

TIEMPO DE HABLAR

MOVIMIENTO PRO CELIBATO OPCIONAL



EL MOCEOP
A LO ANCHO
Y EN PROFUNDIDAD



NUESTROS PRESUPUESTOS

1. **Una Iglesia en marcha.**

NOS SENTIMOS ELEMENTOS ACTIVOS EN UNA IGLESIA QUE SE VA CONSTRUYENDO DE CONTINUO. La convocatoria de Jesús es viva, sorpresiva, incesantemente recreadora.

2. **La Buena Noticia**

QUEREMOS ESTAR PRESENTES ENTRE LOS HOMBRES. COMO SIGNO Y BUENA NOTICIA. Este intento nos constituye como comunidades de Jesús.

3. **La pequeña comunidad de corresponsables.**

APOSTAMOS RADICALMENTE POR LA DESCLERICALIZACION. Vivimos la fe desde comunidades que quieren seguir creciendo a más fraternas e igualitarias.

4. **La dignidad de ser hombres.**

QUEREMOS SER SIGNO COMO CREYENTES Y COMO HOMBRES QUE LUCHAN POR ALCANZAR UNA PLENITUD HUMANA. La libertad para elegir estado y hogar, la transmisión de la vida, como dones de Dios, son para nosotros **derechos no sometidos** a ninguna imposición ni ley.

NUESTROS OBETIVOS

A. **Global, panorámico:**

EL REINO DE DIOS, posibilitado desde la evangelización, impulsado por comunidades de creyentes y vivido en germen dentro de ellas con una efectiva corresponsabilidad.

B. **Específico, diferente:**

Colaborar intensamente al REPLANTEAMIENTO DE LOS MINISTERIOS EN LA COMUNIDAD: DESCLERICALIZAR los ministerios.

C. **Operativos:**

- Potenciar focos que irradian este espíritu, atendiendo las peculiaridades culturales de cada zona.
- **Comprometernos en este replanteamiento de los misterios**, deshaciendo en lo posible los malentendidos.
- **Concretar en cada zona los medios a utilizar** en cada momento. Sugerir y comunicar pistas de actuación.
- Impulsar la **desclericalización en nuestras comunidades**.
- **Reivindicar** en cada caso que se presente la **no vinculación obligatoria** de ningún ministerio a un sexo o a un estado de vida.
- Luchar por el **reconocimiento de los derechos humanos** dentro de las comunidades de creyentes en Jesús.
- Servir de **aliento y apoyo** a las víctimas del celibato: personas y comunidades.
- Animar a que se **eludan procesos de secularización**.
- **Buscar cauces de cara al gran público**, que puedan ayudar a que tanto creyente sencillo se aclare en este ttema.

S U M A R I O

Editorial	3
Pensamiento	5
Vida del Movimiento	19
De aquí y de allá	48
Hemos leído	53
Apartado 39.003	56

EDITORIAL

Equipo de Redacción:

Ramón Alario.
Julio P. Pinillos.
Félix Barrena.
Alfonso Gil.

Cuida la edición:

M. García Viñó.

Dirección postal:

MOCEOP.
Apartado 39003.
28080 Madrid.

Para ayudas económicas:

C. c. núm. 3.799-70.
Agencia núm. 53.
Banco Central.
Arroyo de las Píllas, 1.
28030 Madrid.

Composición:

Linostand, S. A.
Carrascales, 28.

Imp:ime:

Traímsa.
Venus, 14 (Alcorcón).

Depósito Legal:

M-28372 1985

EN ANCHURA Y PROFUNDIDAD

Nadie o tal vez muy pocos de los iniciadores del MOCEOP, habríamos intuido que, pasados unos siete años, estuviéramos aquí: tanto por el aguante, como por la matización de perspectiva a que la vida nos ha ido empujando. En aquel animoso parto, un grupo de curas madrileños levantamos una pancarta, «MOCEOP», y pusimos en marcha un cauce de expresión: «TIEMPO DE HABLAR».

Tal vez muchos soñaron con una solución más o menos inmediata al problema de las secularizaciones; otros no intuyeron o no encajaron la marejada de fondo que tal eslogan —junto a otro sinfín de realidades eclesiales— ponía en funcionamiento; un tercer grupo, en fin, ha ido descubriendo parcelas de compromisos e inserción fuera por completo de los espacios explícitamente eclesiales.

A pesar de todo, aquí estamos. Sin triunfalismos y aspirando a llenar un espacio en el variopinto mosaico eclesial: y por supuesto, convencidos por los hechos de haber crecido en anchura y profundidad.

En anchura, porque han surgido otros núcleos en nuestra rica geografía que van acabando con el protagonismo del grupo madrileño: Cataluña, Levante, Andalucía... Porque lo importante es que, desde muy diversos puntos, creyentes en Jesús sigamos aportando y contagiando esta preocupación por la desclericalización de los mi-

nisterios: y esto está sucediendo. En anchura, porque un eco de coincidentes connotaciones va aunando voces de muy diversas comunidades de otros entornos geográficos culturales —ahí está el Sínodo—. En anchura, porque sólo una reivindicación sentida y defendida por amplios colectivos eclesiales podrá romper la inercia del conformismo. Ahí estamos: una realidad y un reto. Cada día son más los sacerdotes célibes y las comunidades cristianas que hacen esta reivindicación.

En profundidad, porque hace bastante tiempo que lo meramente reivindicativo quedó abandonado en la cuneta: aunque no renunciemos a la reivindicación. Porque los aspectos más humanos de añoranza y nostalgia —¿quién no vive con este matiz etapas pasadas que estima como válidas y plenificadoras?— forman parte de nuestro pasado vivido y valorado: pero no son el motor de nuestro pelear. El retorno a situaciones pasadas no sería más que un síntoma de la no asunción de las realidades presentes. En profundidad, porque siendo conscientes de nuestra marginación-marginalidad, la asumimos y desde ella queremos profundizar en nuestro encuentro con Jesús y con los hermanos; porque luchamos por vivirla como un reto a nuestra evangelización y un cauce a nuestra tarea evangelizadora. En profundidad, en definitiva, porque sólo lo profundo perdura, y seguimos creyendo que la aportación que MOCEOP subraya de manera explícita, aunque no en exclusiva, es una llamada más, entre otras muchas, en las que el Espíritu sigue citando a la Iglesia universal. Y pensamos seguir recordándolo.

Como análisis de un caminar, como lema de una lucha diaria y como reto de un futuro esperanzador, seguimos invitándonos a crecer EN ANCHURA Y PROFUNDIDAD.

PENSAMIENTO

VIVIR Y ANUNCIAR EL EVANGELIO DESDE LA MARGINALIDAD

Félix Barrena
Alfonso Gil

I. INTRODUCCION

Vaya por delante que el MOCEOP llegó a plantearse esta ponencia por creerse en la «marginalidad» y por saberse «marginal» desde determinadas posturas y posiciones dentro de la vida eclesial.

Pero, ¿qué es la «marginalidad»? ¿Cuándo se está en situación de marginalidad?

Digamos que no hay tal realidad existencial sino en relación a... Así, por ejemplo, el MOCEOP puede ser considerado marginal respecto al Derecho Canónico, o la Institución que el Derecho sostiene puede estar en la marginalidad respecto a sus compromisos con el Evangelio o con los hombres desheredados de este mundo, etc.... Por tanto, no puede hablarse de marginalidad sin un punto de vista concreto. Es más, marginalidad y compromiso están en razón inversa. Me explico: Si estamos al margen de, supone que estamos comprometidos con. Aquí es donde en realidad los creyentes nos jugamos nuestra identidad.

Por otra parte, la situación de estar al margen es voluntaria o involuntaria. Nunca, sin embargo, es por sí misma positiva. El valor que entraña la marginalidad viene dado por la opción que conlleva. La Biblia, por ejemplo, nunca está a favor de la pobreza y sí de aquellos que se hacen pobres para sacar a otros de su miseria. De igual modo, el valor de una situación marginal viene dado por ser consecuencia de una opcionalidad en favor de los hombres «marginados» y en contra de situaciones y posturas que dejan a determinadas personas en la marginalidad.

Ciertamente, el hecho histórico de lo «marginal» es un hecho incontrovertible e ineludible. Pero no es una fatalidad. Es una situación injusta nacida de la vida injusta de quienes marginan. Lo que pasa es que no hay página de la historia humana en la que no pueda leerse tamaño pecado.

¿Por qué el MOCEOP se plantea esta cuestión? ¿Y para qué? ¿Se puede decir que el Movimiento por el Celibato Opcional se mueve en lo marginal? Y, si esto es así, ¿es una marginalidad asumida en favor de, o impuesta a causa de, o ambas cosas?

Digamos de entrada que el resentimiento es mal consejero para constatar y para contestar cuestiones de esta índole. Además, ¿qué tendría que ver el resentimiento con la «marginalidad cristiana»? Tengamos en cuenta que no hay situación vital cristiana que no esté asumida por el creyente. Por tanto, se sobreentiende que el MOCEOP hace voluntaria toda marginalidad a la que, por causa del bien humano o del Evangelio, se vea sometido. No sería posible, de lo contrario, vivir o anunciar el Evangelio desde esta postura eclesial.

Dicho esto, y desde la fe en Jesús Señor de la historia y de los hombres, la marginalidad, como la pobreza cristiana, tiene esta doble vertiente: es una solidaria actitud respecto a quienes en ella se hallan y es una protesta profética respecto a toda manifestación que encierre marginalidad. Sólo así, la marginalidad se convierte en lugar teológico de la vivencia evangélica.

Me quedaría por decir, como introducción a esta ponencia, que hay una marginalidad no nacida del compromiso por el Reino. Una marginalidad alienada y alienante. La de cuantos, seguros en su recinto vital, se inhiben del compromiso de «salir de sí» —conversión— y del compromiso de, junto a los demás hombres, construir la fraternidad imprescindible para el definitivo encuentro con el Padre-praxis cristiana.

Conviene, pues, situarse bien ante el tema objeto de esta reflexión. Estamos colectivamente situados en la búsqueda de un marco bíblico-teológico en el que, primeramente, nos veamos interpelados, y en el que encontrar la luz suficiente para tantos hermanos que, a pesar de incomprensiones sin número, hacen de su presbiteriado un ejemplar servicio a la comunidad cristiana o intentan hallar sentido a su entrega eclesial paradójicamente complicada por la recepción del sacramento del matrimonio.

II. NUESTRA EXPERIENCIA

1. *Tomemos conciencia de que vivimos en la marginalidad*

1.1. *Curas secularizados*

* Hemos perdido nuestro «*status*» social. Antes —en la parroquia— presidíamos. Ahora estamos en la segunda fila o en la última, si es que no nos han dado un portazo y nos han dejado en la calle.

* Ante mucha gente somos personas que no hemos respondido a las *expectativas* que se crearon en torno a nosotros. Ni nuestra familia, ni la gente del pueblo o de la parroquia urbana en la que estuvimos trabajando esperaba «esto». Para ellos fue una frustración saber que abandonábamos el ministerio o que íbamos a dar motivos para que nos obligaran a dejarlo.

* Nosotros mismos, cuando estábamos en el seminario o cuando nos ordenamos, *no previmos* que aquellos proyectos juveniles de entrega a la causa del Evangelio iban a desembocar en una secularización, y mucho menos en una secularización «vergonzante».

* Profesionalmente somos unos *obreros «reconvertidos» a la fuerza*. La empresa para la que íbamos a trabajar nos exigió una cualificación profesional muy particular: estudio de lenguas clásicas, filosofía y teología escolásticas, etc. Nuestra educación estuvo dirigida a hacer de nosotros «pastores» de un rebaño en el cual íbamos a tener una identidad y unas funciones sagradas muy claras. ¿Cómo no sentirse *extraños* cuando tenemos que ejercer de oficinistas, taxistas, profesores de latín o empresarios, algo para lo que nunca nos habíamos preparado?

* Decídmelo: ¿No os habéis encontrado ninguna vez en el tren con alguien que os llamó «Padre» aunque fueseis con pantalones vaqueros? Los que hemos trabajado en parroquia sabemos que hay gente que nos *reconoce* con sólo mirarnos a la cara. Entran en la iglesia, te ven fumando un cigarro con media docena de personas en la sacristía y —casi sin titubear— se dirigen a ti diciendo: vengo a encargar un funeral. Aunque no lleves alzacuellos, saben que eres el cura. Lo dice el tipo, la manera de hablar y de vestir, la forma de acoger a la gente... ¿Cómo no se va a sentir marginal quien lleva el *sello* del ministerio presbiterial incluso en el rostro?

* Nos considera «*marginales*» la misma iglesia, no sólo la jerarquía, sino el mismo pueblo cristiano. Que hay excepciones, lo sé. Son las excepciones que confirman la regla. Permitidme una serie de *frases*:

- manos consagradas
- «alter Christus»: otro Cristo
- pastores de la grey
- rece por mí, Padre, que a usted le escucha el Señor mejor que a mí
- elegidos, llamados, escogidos...
- sacerdotes para siempre
- Y ahora escuchad otras:
- reducción al estado laical (en desuso desde hace poco)
- «era» un cura estupendo
- conviene que te vayas a vivir fuera del pueblo o del barrio
- cuenta con una ayuda económica del Obispado hasta que encuentres trabajo
- colgó los hábitos

* ¿Por qué están llamando a la gente del MOCEOP para que vaya a la radio o a la TV? ¿Por qué «*Interviú*» y otras publicaciones sensacionalistas muestran tanto interés por nuestro movimiento? Amigos, no seamos ingenuos. Es que somos «*noticia*» porque nos consideran «*bichos raros*». Somos personas que

vamos contra corriente, que nos salimos de la normalidad. ¿Y qué es la «marginalidad» sino estar situados al margen de los convencionalismos tanto sociales como eclesiales?

* Decir que al cura secularizado le marginan los cavernícolas de la Iglesia es algo sobre lo que no vale la pena insistir. ¿Y qué decir de ese sector llamado iglesia progresista? Desengañémonos: somos *personajes incómodos*. En primer lugar, para la jerarquía. Nuestros obispos se escudan en que Roma les tiene las manos atadas en este campo. Pero también resultamos incómodos para los compañeros presbíteros y para los mismos laicos. «Esta no es su guerra.» Y si lo es, prefieren ignorarla tal vez porque se sienten impotentes para ganar la batalla. Si nos hubiésemos querido enterar del sistemático quebranto de los más elementales principios de fraternidad que han de sufrir cada día nuestros compañeros secularizados, habría un clamor de denuncia en la Iglesia. ¿Habéis oído vosotros ese clamor?

* *Psicológicamente: somos marginados*

Porque muchos de nosotros seguimos soñando con una *utopía irrealizable* a corto plazo: el retorno al ejercicio del ministerio presbiterial ya sea en una iglesia sacramentalista o en una iglesia evangelizadora. Y esa utopía nos atrae no sólo por añoranzas y sentimentalismos —que también los hay—, sino porque sentimos una llamada muy honda a ser lo que siempre quisimos ser: presbíteros de la Iglesia. Yo he oído decir a compañeros secularizados que el ejercicio del ministerio presbiterial es lo que daba *sentido a su vida*. Otros aseguran no sentirse personalmente *realizados* porque no pueden ejercer ese ministerio. He aquí una de las razones que nos conducen a la frustración y a sentirnos marginales. ¿Por qué? Daré dos razones:

a) Esa utopía del retorno —a la que psicológicamente aparece ligada la realización personal o el sentido de una vida— es algo *inalcanzable* en un plazo de tiempo humanamente mensurable: entre cinco y diez años. Este lapso de tiempo tiene una importancia psicológica muy grande porque viene a ser el plazo máximo que nos trazamos para conseguir un objetivo al alcance de la mano. Una carrera, un noviazgo, una oportunidad profesional, la espera de un piso, un programa de trabajo pastoral, la redacción de un libro o de una tesis doctoral, la espera de un hijo, una legislatura... Hoy día difícilmente encontraremos a nadie que haga planes personales para más allá del año 1995.

b) La otra razón también es psicológicamente traumatizadora: el cura secularizado y cuantos compartimos su utopía nos sentimos *espectadores, no agentes del cambio deseado*. ¿Qué podemos hacer para acelerar una decisión que no depende de nosotros, sino de esferas muy lejanas a las cuales no tenemos acceso? Permitidme un ejemplo: cuando se inició el MOCEOP estábamos al final del pontificado de Pablo VI. En aquel salón de la plaza de Santa Bárbara llegamos a reunirnos un centenar de personas. La inmensa mayoría éramos curas con cargo pastoral que tal vez albergábamos la secreta esperanza de que un cambio de Papa podía modificar la disciplina canónica sobre el celibato. ¿Quiénes quedamos ahora en el MOCEOP? La mayoría creo que sois curas secularizados. Os invito a que busquéis la causa de una desbandada tan generalizada. ¿No será que la utopía a la que aspiramos no es humanamente alcanzable a corto plazo?

* Yo atribuyo también esa situación de «marginalidad» a una *conciencia de culpabilidad* bastante difusa pero real, aunque nunca confesada. ¿Será por ese falso pudor en el que envolvemos todo lo relacionado con la afectividad y la sexualidad? Perdonad si digo una soberana estupidez, pero me explicaré con un dato: ¿acaso no es verdad que la mayoría de los compañeros sacerdotes casados conocieron a su actual esposa mientras ejercían el ministerio? Ello les obligó a vivir durante un tiempo su afectividad en la clandestinidad. Creo que este es un dato importante. Añadamos otra circunstancia también bastante común: son muchos los que se han visto obligados a escoger entre compartir su amor con una compañera y el ejercicio del ministerio. Escuchad algunas frases; a lo mejor no es la primera vez que las hemos oído:

— ésa le cazó

— cayó en la trampa

— ya sabíamos lo que ésa iba buscando

— mejor que se vaya; así se evita el escándalo

¿Por qué extrañarnos de que sean nuestros propios padres y tal vez los mismos cristianos de la comunidad quienes sientan antipatía por una mujer que les ha «quitado» a su cura? ¿En qué medida no quedamos marcados durante mucho tiempo por una situación que normalmente se vive con alegría en otras familias? ¿Cómo va a resultar natural una situación tan anómala como la de un cura que comparte su afectividad con una mujer en la más estricta clandestinidad —nunca conseguida— y que provoca rechazo en la familia, en la iglesia, entre los amigos, etc.?

Todo esto lo digo para explicar ese sentimiento de culpabilidad que brota con las primeras palabras de afecto entre dos personas que se quieren y que se desata cuando llega el momento de decidir entre ella y el ejercicio del ministerio.

Un sentimiento de culpabilidad que puede *desarrollarse en la mujer* al mismo tiempo —y tal vez con más fuerza— que en el cura. Porque ella normalmente valora y admira el trabajo pastoral que realiza su compañero. Porque ella, que casi siempre es una mujer de iglesia, antes de ver a su actual marido como compañero le vio como hombre de Dios, como prototipo de la rectitud y de la fidelidad a Dios, como el servidor de la parroquia o comunidad. Porque ella era consciente de que si se dejaba llevar por el corazón le iba a apartar a él de su camino. Porque ella intuía que su afecto le iba a crear a él multitud de problemas profesionales, económicos e incluso de conciencia.

Permitid que vuelva una vez más al programa de la TVE: «Compañera te doy». En los comentarios que he oído me ha parecido observar un interés morboso por todo lo referente a la sexualidad y concretamente a las mujeres que salieron en pantalla. Alguien criticaba que el compañero de Cádiz y su mujer rodaran una secuencia en el dormitorio. Quiero recordar que en el coloquio incluso le preguntaron si eran normales las relaciones que mantenía con su esposa. ¡Qué estupidez! Pero ahí está el hecho: Alguien se atrevió a preguntar por la radio si eran normales las relaciones entre un cura y su esposa; señal de que el radioyente no lo daba por sentado. Y no lo da por sentado ese tropel de gente que acude a ver películas como «El hijo del cura...» u otros esperpentos parecidos. Para mí, el que alguien se atreva a hacer una pregunta como esa, el que la gente vaya a ver ese tipo de películas y el que haya sido Tere la estrella del programa «Compañera te doy» es un indicio de que el cura que tiene relaciones con su esposa es un ser considerado extraño por esta sociedad. Es decir, que, le guste o no, la gente le sitúa en la marginalidad.

1.2. «Compañera te doy»

He escogido este título porque me voy a referir fundamentalmente a la compañera del cura. Espero que vosotras podréis confiar o rechazar lo que yo sólo puedo decir desde mi hombría clerical.

• Desde la marginalidad

Me parece importante volver a recordar lo que entendemos por «marginalidad»: no nos estamos refiriendo a vivir en una situación de descrédito o desprestigio ya sea por culpa o sin culpa del interesado. Estar en la marginalidad significa vivir en la frontera de los *circulos convencionales* impuestos por la sociedad civil o por la Iglesia. Lo que equivale en la práctica a no representar el papel que a uno le asignan en el gran teatro del mundo: en una palabra, a frustrar las expectativas que los «bienintencionados» depositaron en nosotros.

Pues bien, fijémonos por un momento en lo que suele ser *convencional en la mujer* durante esa época que va del noviazgo a la maternidad. ¿Acaso no rompe la mujer del cura casi todos los esquemas preestablecidos?

- el inicio de su relación afectiva tiene que vivirlo en la clandestinidad como norma general

- el compañero es un personaje atípico: una ley, a la que él se sometió libremente, le impide el desarrollo de esa afectividad, con el agravante de que si la quebranta pone en peligro su futuro personal y profesional

- ella va a sentir la tentación de la «heroicidad»: dejarle que siga su camino, va a tener que compartir con él la lucha interna que precede a su abandono del ministerio...

- la familia y los amigos, siempre dispuestos a celebrar el compromiso matrimonial de una muchacha de su edad, van a «mirar con malos ojos» su relación afectiva con un cura

- la boda va a ser atípica, a menudo por lo civil, siendo así que normalmente los contrayentes se sienten profundamente cristianos

- una mirada al CIC o ley de la Iglesia la va a poner frente a expresiones terriblemente duras: «matrimonio nulo o matrimonio atentado», «concubinato», «excomunión», etc.

- ¿y qué decir de los hijos? ¿Cómo educarlos en la fe de una Iglesia que tanto ha hecho sufrir a sus padres, que ha dado leyes para alejarlos de los sacramentos, que no les reconoce el derecho a fundar una familia...? ¿Cómo hacerles amar a una Iglesia que, sin conocerlos a ellos, les considera canónicamente «hijos ilegítimos»?

Decidme ahora si una mujer, que ha de afrontar una situación como ésta, entra dentro de los convencionalismos sociales o eclesiales. Esta es la marginalidad en la que normalmente viven muchas esposas de nuestros compañeros.

UN RESPIRO

Creedme, al llegar a este punto, siento la necesidad de tomarme un respiro porque tengo el corazón encogido. ¿Quién me manda a mí ser profeta de calamidades? ¿Por qué tengo que ser yo quien le recuerde al enfermo la gravedad de sus males? ¿Acaso no sería preferible decir cosas hermosas para animarnos en lugar de poner el dedo en la llaga? Si me permitís seguir adelante veréis que mi intención no es zaherir a nadie, sino cantar las excelencias de la cruz como camino de resurrección. Un poco de paciencia. Todavía nos quedan unos metros hasta subir a la cima del Gólgota.

III. MARGINALIDAD EN LA BIBLIA Y EN LA VIDA DE LA IGLESIA

Por ser la Biblia reveladora de la Historia de la Salvación, es al mismo tiempo manifestativa de la realidad marginal en la que viven los hombres a causa del pecado. Pero no hace el texto sagrado una narración de ambas realidades como curiosa constatación de la historia humana. El proyecto salvador y liberador de Dios está en razón del fracaso del plan humano. Ambas son una misma y única historia en la que Dios es su conductor a pesar de la torpeza e inconvenientes humanos.

a) *El pueblo de Israel*, antes de experimentar el gozo de la libertad y de sentirse fuerte como tal pueblo, vive en su carne un largo período marginal, que se repetirá una y otra vez cuando vuelve a perder su fuerza y su libertad. El biblista Georges Auzou, en su estudio sobre el libro del Exodo, dice que «en medio del sufrimiento, el despojo, la humillación, Israel llegará a desasirse de sí y a entregarse por completo en manos de Dios, convirtiéndose en el pueblo POBRE según Dios. La historia que comienza ahora —añade dicho autor— es la historia de tal formación, la historia de cómo se va aprendiendo la renuncia a sí mismo para estar disponibles...».

Dicho pueblo, a través de lo que el A. T. llama el «resto», llegará a descubrir el valor teológico de la marginalidad y buscará al Señor (So 2), y se le mantendrá fiel (Am 5), y hará brotar la nueva vida del pueblo (Is 10). Resto del que Lucas hace portavoz a María, la madre de Jesús, en cuyo cántico está la mayor expresión de «contenido político y liberador del N.T.», según afirma Gustavo Gutiérrez.

Cuando el hombre sabe vivir la marginalidad en positivo, y toma conciencia de su radical impotencia, al tiempo que se vuelve a Dios dócil y humildemente, adquiere la categoría bíblica de «pobre» y de «siervo de Yahvé». Es decir, la marginalidad asumida e injusta pasa a ser lugar privilegiado de la presencia de Dios, donde el hombre creyente pone las bases de una nueva humanidad más conforme al proyecto de Dios. Los «pobres de Yahvé» son objeto de su amor y constituyen las primicias de la «Iglesia de los pobres» que reunirá el Mesías.

b) Los profetas son, en favor de la justicia y al pobre, los hombres «marginales» por antonomasia. Ellos proclamaban verdades incómodas para la institución político-religiosa del país, con evidente peligro para sus vidas. Lenguaje y acciones simbólicas en grado incisivo les servían de vehículo al mensaje. Tienen conciencia de ser el mismo Dios quien les «obliga» a hablar.

Sus vidas —palabra, silencio y actitudes— tienen un encuentro dramático con: la Ley, las Instituciones y el Culto. Sus muertes también son dramáticas. Desde el justo Abel hasta Mons. Romero, ningún profeta ha muerto en su cama.

Paradójicamente, los profetas pasaron por el mundo comprometidos con el hombre, con la vida, con la libertad, con la fraternidad... Y fueron ellos los únicos capaces de anunciarnos inequívocamente los planes de Dios sobre la humanidad y la futura presencia del Mesías liberador de toda esclavitud y marginación.

Puesto que el profetismo no le era por «institución», sino por respuesta libre a la «llamada», los profetas son para nosotros interpelación constante, invitación desde la marginalidad a una autenticidad en la respuesta; invitación a no apoyar la vida en el dinero ni en el poder, ni en la ley y tradiciones, ni en el prestigio o la seguridad, ni en la instalación alienante.

Por no ser «institución», el profetismo pasó ininterrumpidamente del A.T. al N.T. Es más, ni siquiera es peculiaridad del cristianismo oficial. La voluntad de Dios, por un lado, y la necesidad humana provocada por la injusticia, la dominación, la insolidaridad, etc., hacen surgir por doquier hombres «marginales» que son para nosotros continuo punto de referencia. De ellos aprendemos a sobreponernos al desaliento, a vencer el miedo al poder, a sacudirnos la pereza, a dar testimonio de la esperanza que nos anima y a crear situaciones eclesiales de más fraternidad y corresponsabilidad. De Amós, la denuncia de la injusticia social, de la idolatría y del culto externo. De Oseas, la vivencia del amor matrimonial. De Sofonías, la defensa de los pobres y humildes. De Jeremías, la denuncia de la falsa seguridad dimanante del templo y de la ley. De Isaías, la apertura al mundo y el sentido profundamente ecuménico.

c) Jesucristo es pieza clave en el tema que nos ocupa. De nada serviría recurrir a los profetas ni a todo el testimonio bíblico si no contáramos con él. Su marginalidad viene dada desde el «tanto amó Dios al mundo que le envió a su propio Hijo».

Hoy, biblistas y teólogos están de acuerdo en que Jesús de Nazaret no fue «ni sacerdote, ni revolucionario político, ni monje asceta, ni moralista piadoso; sino provocador en todos los sentidos». Como apunta Hans Küng, JESUS ROMPE TODOS LOS ESQUEMAS. Desde su provocación, está más cercano a Dios que los sacerdotes, es más libre que los ascetas, más moral que los moralistas y más revolucionario que los revolucionarios.

Jesús nace «al margen», se educa en un pueblo que está «al margen», tiene un oficio «marginal», recluta gente del «margen», habla desde la forzosa y voluntaria marginalidad para gentes «marginales». Tiene preferencia por ellos. Predica «al margen», y así vive. Su programa, por comprometido al máximo, está históricamente encuadrado en la máxima marginalidad. Es condenado y muerto como hombre al «margen» del Poder, de la Religión, del Dinero, de la Influencia. Por el bien del hombre, Jesús relativizó de hecho las más santas instituciones: la Ley y el Culto, lo que le colocó en la lista de los «falsos» profetas, de los blasfemos, de los seductores, de los transgresores de la Ley, de los pecadores. Cuando Pablo afirma que Dios «lo hizo pecado», es que Jesús está en la misma frontera, en el límite de lo inaceptable.

Y, sin embargo, dice Boff, toda la vida de Jesús fue un darse, un ser-para-los-otros, el intento y la realización en su existencia de la superación de todos los conflictos. Según los Evangelios, son varios los motivos que obstaculizaron la obra liberadora de Jesús e hicieron que él fuera preso, torturado y condenado a muerte. Jesús consiguió lo que se propuso: estar con el pueblo, desconcertar, provocar crisis —dice Bultmann que «CRISTO ES LA CRISIS DEL MUNDO»—, y no dejarse determinar por el mundo circundante. Su violento final estaba ya implícito en la lógica de su actitud para con Dios y para con los hombres.

Jesús tiene una obsesión: el Reino de Dios en este mundo. Sabe que la voluntad de Dios coincide con el proceso histórico de liberación de la humanidad, y él da la clave para que la fraternidad universal sea un hecho real en la histo-

ria de los hombres. Por ellos y por el Padre entrega toda la vida. Muchos de nosotros, por idéntico motivo, hemos recibido la imposición de manos que nos hacía servidores de la comunidad cristiana. Nosotros con él caminamos hacia esa utopía tan vieja como el hombre: la liberación total.

d) La *comunidad apostólica*, al igual que el Maestro, tiene conciencia de su «estar al margen» desde el inicio mismo de su andadura histórica. ¿A qué, si no, el miedo, el encerrarse? ¿Qué predicán sino a Cristo, y éste crucificado, escándalo para los judíos y locura para los paganos? ¿A quiénes se dirigían sino a la gente sencilla? ¿Qué poder poseían, fuera del Espíritu de Jesús y el amor fraterno? ¿No consiguieron de los de arriba —política y religión— la persecución y la muerte?

Comunidad herogénea, multicolor, popular, laical, en la que no se está fabricando en serie y en la que cada cual tiene su servicio, se hace creíble por su fidelidad a la persona y a la causa de Jesús; se siente transitoria y servicial, pecadora y, al tiempo, decidida, siendo prototipo hoy para toda reforma intraccesial y para una mayor comprensión ecuménica. Ella, fiel al Señor, tuvo que superar la problemática interna y las persecuciones externas del judaísmo y del imperio romano. Porque ella tuvo que superar el escándalo de los pobres, si quería entrar en el meollo del Evangelio y en el misterio mismo de Dios. Porque ella comprendió que el proyecto de Dios es repetir el ejemplo de Jesús: poner a Dios en manos de los pobres.

Comunidad utópica en la visión de Lucas, que tiene un solo corazón y una sola alma, que todo lo posee en común, que han desterrado la pobreza por la comunicación de bienes, que ora y escucha la Palabra como alimento cotidiano, que ejercita la corrección fraterna, que es capaz de hacer y celebrar la Cena del Señor —sin sacralizaciones— y se ve interpelada en su vivir por la misma Eucaristía. Comunidad cuyas funciones se expresan en los diversos ministerios, desarrollando los carismas de cada cual y que, a su vez, expresan aspectos fundamentales del Evangelio: la denuncia profética, la opción preferencial por los pobres, el anuncio de la justicia... Hombres y mujeres compartiendo la fe y la esperanza que Jesús les había dado en herencia, siendo para nosotros invitación a volver a los orígenes de nuestra fe.

e) Desde el siglo IV, en que se acelera el proceso de institucionalización de la Iglesia, hasta nuestros días, cuyo proceso alcanza un grado casi inverosímil de complejidad, han surgido siempre hombres «marginales» y movimientos cuyo compromiso con los más débiles marca la pauta de una mayor o menor marginalidad respecto a la institución. Gracias al Espíritu de Jesús, no son pocos en su Iglesia. Nombrarlos resultaría prolijo. Pero ahí tenemos los grandes santos, los reformadores, los movimientos asistenciales, los misioneros, innumerables cristianos anónimos... En nuestro tiempo, dos exponentes reflejan a las claras la importancia de su repercusión en el mundo y en la Iglesia, y que son como un intento por recuperar el «tiempo perdido», por despegarnos el lastre de siglos de inercia. Esos dos exponentes son: el Vaticano II y la Teología de la Liberación. Ellos han provocado una nueva perspectiva eclesiológica, una nueva eclesiología retomada del principio de la Iglesia. Y, curiosamente, ahora esos dos exponentes sufren la suficiente revisión que intenta postergarlos en la marginalidad, acusados de poca ortodoxia a pesar de su mucha ortopraxis. No son problema en lo que tienen de común con el pasado «tradicionalista» —que no tradicional a veces—, sino en lo que tienen de respuesta del Espíritu a la situación presente y futura de la Iglesia y del mundo. Y es curioso que sean «marginales» por haber descubierto que el centro de la Iglesia está fuera de ella misma: en la obra de Cristo y de su Espíritu, y que no puede tomar conciencia de sí misma, sino percibiendo la total presencia de Cristo y de su Espíritu en la humanidad. Sólo así puede presentarse como SACRAMENTO DE SALVACIÓN. Yo invitaría desde aquí a desentrañar el Concilio en lo que tiene de auténtica Tradición, y a asimilar la Teología de la Liberación en lo que tiene de búsqueda y compromiso con una sociedad nueva, cualitativamente distinta a la actual y al actual orden vigente. El «nacer de nuevo» del Evangelio, que afecta fundamentalmente a la persona, obliga consecuentemente a un nuevo nacer social y eclesial.

IV. NUESTRA RESPUESTA ANTE LA EXPERIENCIA DE MARGINALIDAD

Ahora voy a analizar *cuatro respuestas* muy diferentes: os advierto que no me las he inventado yo.

2.1. *Huida hacia adelante: negar que somos personajes marginales*

Hay compañeros y compañeras que incluso tratan de engañarse a sí mismos. Hacer ver ante los demás que están perfectamente integrados en la sociedad y en la Iglesia se convierte para ellos en una obsesión. Sospecho que este es uno de los riesgos en los que podemos haber caído los que estamos en el MOCEOP. He asistido a la celebración del amor de algunos compañeros —vulgarmente llamada boda de un cura— y me ha parecido observar una especie de pacto de silencio: aquí todo es normal. Hubo una cosa que me llamó la atención en el programa de TV «Compañera te doy»: la aparente normalidad de las tres biografías. ¿Por qué ese empeño en no sacar a la luz el dramatismo de unas biografías que querían ser, de algún modo, representativas de lo que es la vida de los sacerdotes casados? Admito que lo que vimos en la pantalla fuera totalmente real, pero si esto es así, hemos de concluir que lo que vimos fue únicamente el «final feliz» de un drama o a lo sumo la biografía de tres parejas tan excepcionales como poco representativas.

2.2. *Añoranza corrosiva*

Esta es la respuesta de quienes no aceptan vivir en la marginalidad y están constantemente aguardando el retorno de unos tiempos que no volverán. Dicho más claro: ésta es la actitud de quienes están esperando que la Iglesia les permita volver a ocupar como sacerdotes casados el puesto que tuvieron como curas cónyuges.

Yo creo que ésta es una espera desesperada e infecunda. Estos compañeros no se dan cuenta de que en la Iglesia que ellos conocieron, la que les obligó a dejar el ministerio cuando optaron por el matrimonio, no hay lugar para ellos como curas casados. Su pretensión es tan absurda como sería la de San Isidro si se empeñara en volver hoy con sus bueyes a labrar las tierras de Carabanchel.

Esta actitud de añoranza es la que lleva a algunos compañeros a:

- * Mendigar de la institución eclesiástica que les dejen estar lo más cerca posible del altar: leer las lecturas, dar la comunión, etc. Entiendo que todas esas sonoras proclamas de obediencia y de disponibilidad que á veces presentan ante los obispos son producto de su actitud mendicante. Y en la misma línea iría esa argumentación de que ante la falta de sacerdotes que hoy sufre la Iglesia habría que echar mano de los sacerdotes secularizados.

- * No aceptar el estado laical. Este rechazo justifica, a mi entender, esa aspiración a «decir misa» o a «presidir la Eucaristía» que manifiestan algunos compañeros secularizados. ¿No irá unido a la vieja creencia de que lo definitivo del presbítero es su lugar en el altar? Otra vez voy a mencionar el programa de TV «Compañera te doy». Las secuencias más criticadas, incluso por gente afín a los planteamientos del MOCEOP, han sido aquellas en que los compañeros secularizados. ¿No irá unido a la vieja creencia de que lo definitivo Andrés el único que no apareció en pantalla presidiendo la Eucaristía, pero no porque no estuviera en el guión original, sino porque se puso enfermo el día del rodaje. ¡Cuidado con los matices y con los acentos! Una comunidad pequeñita hecha a imagen y semejanza del cura secularizado en la que éste ocupa un lugar destacado, una misa «a lo progre» por supuesto —pero misa televisada al fin y al cabo... Recordad las fotos que han publicado como soporte gráfico de nuestros reportajes en la prensa: ¿acaso no hay una verdadera obsesión por presentar al cura casado diciendo misa? Unos lo harán por añoranza; otros, para reivindicar un lugar especial en la Iglesia. A veces pienso si no serán dos caras de la misma moneda.

- * Lamentarse constantemente por la injusta inhabilitación a la que están sometidos: algunos parecen no comprender que su inhabilitación se refiere úni-

camente al ejercicio del ministerio presbiterial, no a la acción evangelizadora y pastoral que puede realizar cualquier cristiano.

* Atacar y criticar a la Iglesia institucional con la secreta esperanza de que a este Papa y a estos Obispos Ingratos sucedan otros más comprensivos. Y en el fondo es que están pensando que la ley del celibato es un capricho de Roma o de los Obispos, no una consecuencia de la antropología, la cristología y la eclesiología que manejan. Os confieso que a veces me sorprende el alineamiento de algunos compañeros del MOCEOP junto a CCP y a otros movimientos de vanguardia. ¿Será porque de verdad compartimos sus planteamientos teológicos? ¿Y no será, más bien, porque compartimos su crítica a la institución eclesiástica y porque ellos apoyan —entre otras cosas— lo del celibato opcional? No quisiera criticar a nadie, pero viendo cómo viven y cómo piensan algunos compañeros y sus familias, tengo la impresión de que nuestra «alianza» con los teólogos de la liberación y con las comunidades de base es un pacto contra natura.

* Desarrollar teológicamente el «Tu es sacerdos in aeternum» («Tú eres sacerdote para siempre») para justificar su reingreso en el ministerio. Fijaos qué contrasentido: ese mismo argumento es el que utiliza Roma para negar las secularizaciones e impedir el matrimonio de los clérigos. Yo creo que, si nos basamos en ese texto de la Carta de los Hebreos, la conclusión debería ser otra muy distinta y las consecuencias prácticas serían aplicables en primer lugar a Cristo y después a todos los bautizados.

* Descuidar su preparación para reintegrarse en el ministerio —como sacerdotes casados— cuando la Iglesia salga de este bache y opte decididamente por poner en práctica el Vaticano II. No sabemos cuándo, pero yo tengo la seguridad de que antes o después la eclesiología del Concilio tomará carta de ciudadanía a nivel universal. ¿Creéis que cuando esto suceda y las comunidades tengan opción a designar a sus pastores en comunión con el obispo van a fijarse en quienes se han pasado los años añorando una situación caduca? ¿Creéis que el saber latino o el conocer los rituales de sacramentos va a ser motivo para que a uno le nombren párroco o consiliario? ¿Creéis que un cura casado, que lleva años sin experiencia de comunidad, va a ser propuesto por los miembros de esa comunidad que ni le conoce ni ha podido verificar cuál es su catadura teológica y espiritual? Algunos compañeros me han vapuleado por decir en privado lo que ahora voy a decir en público. Es un sueño como los del Cardenal Humé, que suele soñar despierto. Esta noche soñé que, después de leer en «L'Osservatore Romano» un texto pontificio en que se declaraba opcional el celibato en la Iglesia, recibía una llamada en la que me pedían nombres de cristianos a los que se les pudiera encomendar rápidamente el ejercicio del ministerio presbiterial. Yo entré en trance y empecé a escribir nombres. La mayoría eran mujeres. También había hombres casados, algunos ancianos y unos pocos jóvenes. Pedí ayuda a José Luis Sainz y me trajo la lista de curas casados simpatizantes del MOCEOP. Presentamos todos esos nombres a las comunidades de Madrid y a los consejos pastorales de las parroquias. Pronto empezaron a llegar las respuestas: ACEPTADO, ACEPTADO. La mayoría de los curas casados se habían quedado en blanco. Junto a sus nombres las comunidades habían escrito a bolígrafo y con mano temblorosa: «Aquí no se le conoce». ¿Qué ocurrió después? No lo sé, porque en ese momento me desperté.

2.3. La espantada extra-muros

Me refiero a la respuesta que bastantes compañeros —y lo digo con tristeza— han dado a su situación de marginalidad. Por las razones que sea, porque no podían soportarla o porque no querían asumirla, se han marchado hacia ambientes no cristianos donde nadie pudiera llamarles ex curas y donde pudiesen pasar inadvertidos.

Hay quienes no quieren ni encontrarse con los viejos amigos. Les horroriza hablar de la Iglesia. Me consta de compañeros que o han perdido la fe o «fin-gen» no tenerla.

Viendo cómo nos hemos comportado, tanto la jerarquía como los cristianos de a pie, con algunos compañeros en el momento de la secularización, nadie debería sorprenderse de que un hermano coja a su familia y decida abandonar el hogar común para no poner jamás los pies en él.

Cuando se escriba la historia de estos años, nos llamarán «bárbaros». Nuestros jerarcas ocuparán el banquillo de los acusados, como hoy hacemos con los grandes inquisidores de antaño. Y a nosotros nos acusarán de complicidad, y con razón. Aunque no faltará quien haga una tesis doctoral sobre un movimiento desconocido y marginal —llamado MOCEOP— cuyos simpatizantes hicieron oír una de las pocas voces proféticas que se levantaron durante esta década reclamando justicia para los secularizados y sus familias.

Siento un enorme respecto hacia los compañeros que están extra-muros de la Iglesia y del Evangelio. Por eso no voy a decir nada más sobre ellos. Pero su realidad es un hecho triste que ha de ser recogido en esta ponencia. Su experiencia nos puede servir para percatarnos del riesgo que nos acecha y del peligro que corremos si no somos capaces de aceptar el hecho de la marginalidad social, psicológica y eclesial que conlleva toda secularización.

2.4. *La respuesta válida: asumir nuestra situación de marginalidad*

Ello equivale a no hacer como el avestruz. Afrontemos nuestra situación, pero no de mala gana, sino con la alegría de quien sabe que es:

— lugar teológico de encuentro con Dios

— Espacio desde donde hemos de evangelizar

2.4.1. *La marginalidad: lugar teológico de encuentro con Dios*

En la tercera parte de esta ponencia ya dijimos que los grandes profetas, el propio Jesús y las lumbreras más brillantes de la Iglesia vivieron en la marginalidad. Ellos fueron capaces de encontrarse con un Dios que salió a su encuentro y les hizo ver que ese lugar incómodo, tanto para el mundo como para ellos y sus familias, era su puesto de trabajo como trabajadores del Reino.

Echemos una mirada sobre nosotros. ¿Quién nos ha colocado en esta situación marginal? No busquemos culpables. Estamos ahí a causa de un pecado, lo que San Juan llama «el pecado del mundo». Cuidado, no confundamos al «Pecado» con mayúscula con los pecados del catecismo o con el quebranto de una ley. Intentaré explicarme mejor.

¿Quién tiene la culpa de que exista la muerte y el mal en el mundo? ¿Quién tiene la culpa de que haya paro, hambres, guerras, contaminación, injusticias y calamidades de todo tipo? ¿Quién tiene la culpa de que Jesús el Cristo muriera en la cruz?

«El que de nosotros esté libre de pecado, que tire la primera piedra.»

Jerarquía y pueblo, curas casados y célibes, creyentes y no creyentes, fariseos y publicanos, Mons. Romero y Mons. Escrivá de Balaguer, vosotros y yo: todos tenemos culpa de que exista este desaguisado y esta injusticia en la Iglesia y en el mundo.

Este «Pecado» —con mayúscula, porque es un pecado mayúsculo— va a ser nuestra salvación. Mejor dicho: lo está siendo ya, porque nos hace sufrir y porque nos asigna un puesto entre los bienaventurados. «Dichosos vosotros... porque vuestro es el reino de los cielos.»

Este pecado es el que nos conduce a la resurrección por el camino de la cruz. «No he venido a salvar a los justos, sino a los pecadores.» Dios, por medio de su hijo Jesús, se acerca a nosotros —al hombre caído— para levantarlo.

Sólo aceptando que somos pecadores podremos aspirar a la salvación:

— Si no nos sentimos paralíticos y paralizados, no podremos escuchar aquellas palabras de Jesús: «Tus pecados te son perdonados... Toma tu camilla y anda.»

— Si no reconocemos que somos ciegos, no seremos capaces de decir como Bartimeo: «Señor, que vea.»

— Si no reconocemos que hemos sido infieles a la palabra dada en un momento de euforia, tampoco podremos decir como Pedro: «Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que yo te amo.»

— Si no reconocemos que nosotros y nuestras familias somos defraudadores como Zaqueo, tampoco resonarán en nuestros oídos aquellas palabras de esperanza: «Hoy ha entrado la salvación a esta casa.»

— Si no admitimos que nos hemos descarriado, tampoco podremos escuchar los pasos del pastor que viene en busca de la oveja perdida.

— Si no queremos admitir que hemos abandonado la casa paterna, tampoco tendremos la satisfacción de ver cómo el Padre sale a nuestro encuentro.

Amigos y compañeros: aceptemos que hemos llegado a esta situación conducidos por el pecado del mundo —que trata de hundirnos en la desesperanza— y por la gracia de Dios, que está decidido a darnos la salud.

Alegrémonos de estar en una situación equiparable a la de esos grandes telescopios instalados en Canarias mirando al cielo: desde ella podemos percibir mejor que desde otros sitios mucho más confortables que las alturas montañosas el mensaje de salvación que procede de lo alto. Acordaos del pueblo de Israel: fue en el desierto y durante el exilio cuando mejor comunicación tuvo con Dios. Nuestra situación puede ser para muchos de desierto y de exilio: es el Señor, ha sido su gracia quien nos ha llevado a ella para «hablarnos al corazón».

Esta situación de «Pecado» —otra vez: con mayúscula— a la que con cierto eufemismo llamamos «marginalidad» es como el desierto, como el exilio, como Getsemaní: un lugar teológico de encuentro con Dios.

Es verdad que nos duele vivir en ella, como les dolía a los hebreos aquella larga caminata por el Sinaí.

Es verdad que a veces añoramos las ollas de carne y las cebollas que dejamos en Egipto —la institución eclesiástica— y que murmuramos de quienes nos trajeron a un lugar tan inhóspito como a veces nos resulta la secularización.

Es verdad que a veces no tendremos ganas de cantar junto a los canales de esta babilonia eclesiástica que nos ha reducido a la más terrible humillación.

Es verdad que a veces rezaremos con las palabras del Maestro: «Padre, si es posible, que pase de mí este cáliz».

Pues yo os digo con el Evangelio: cuando viereis suceder estas cosas, alzad vuestras cabezas; se acerca vuestra liberación.

Es verdad que a veces maldeciremos como Job hasta el día en que nos parió nuestra madre. No nos avergüencemos de haber dicho como Job: maldito el día en que nací, maldito el día en que me fui al seminario, maldito el día en que conocí a mi mujer o miré con afecto a un cura. Recordad a David: ¿Cómo no iba a maldecir cientos de veces la hora en que la mujer de Urías tuvo la ocurrencia de bañarse desnuda enfrente de su palacio? Y si no hubiera sido por aquel baño inoportuno —que tanto le hizo sufrir al rey— ni habría nacido Salomón ni se habrían cumplido los planes de Dios en los que estaba previsto que el Mesías fuera hijo de David y de la mujer de Urías.

Aceptemos, pues, esta situación de marginalidad como una situación a la que hemos llegado tras un forcejeo de la gracia y del pecado del mundo, con victoria completa y total de la gracia de Dios. A este nuestro Dios sólo se le encuentra cuando uno se reconoce pecador, marginal, pobre, sufriente, oprimido, echado de la sinagoga... Y nosotros, sin merecerlo, somos probablemente todo eso. Desde esta nuestra situación podemos conocer mejor que otros quién es Dios, lo grande que es su bondad, lo insondable de su misericordia. Desde este desierto, libre de ruidos, podemos oír perfectamente una buena noticia que hemos de compartir con los demás hermanos: la buena noticia de que estamos salvados si confiamos en el Dios que nos sacó del confort de Egipto para traernos a este lugar.

2.4.2. *La marginación: espacio desde donde nosotros anunciamos la «buena noticia» del Evangelio*

* *Un espacio privilegiado:*

Fijaos en los grandes de este mundo. Hay que ver cómo buscan los medios de comunicación social para hacer oír su voz y transmitir su mensaje. Ellos saben que un minuto en TV o una página en los periódicos supone miles de votos, millones de pesetas en ventas. Buscan la efectividad y se afanan por lograrla. Tenemos a un Papa que es un consumado artista en el uso de los medios de comunicación. Contamos con unos líderes políticos que no serían nadie si no tuvieran los medios audiovisuales a su favor. Esto lo sabe la Iglesia. Y así se explica el disgusto de nuestros obispos, expresado a través de Mons. Fernando Sebastián, cuando ven que ya no pueden seguir dominando sobre los medios de comunicación.

Yo no voy a negar la influencia que estos medios ejercen sobre el pueblo. Pero os voy a mostrar un púlpito mejor situado y un espacio de evangelización

todavía más efectivo que la radio o el periódico: me refiero a la *situación de marginación* en que por la gracia de Dios nos ha tocado vivir. Radio Marginación es una emisora que habla el lenguaje de los pobres y de los desheredados de este mundo, el lenguaje de los que sufren, de los que se sienten oprimidos por los poderosos, de los que esperan contra toda esperanza. Radio Marginación es una emisora que se escucha en todos nuestros barrios e incluso en los hogares de la gente acomodada. Es nuestra emisora. Miles y miles de familias la escuchan durante las veinticuatro horas del día. De ella sólo esperan un mensaje: la buena noticia. Nosotros, que tenemos muchas acciones en esa red de emisoras, podemos dársela porque compartimos la situación de nuestros oyentes, porque hemos aprendido en propia carne a hablar su lenguaje, porque se fían de nosotros mucho más que de Radio Vaticana o de «L'Osservatore Romano».

Nosotros tenemos una tarea importante en la Iglesia y, si somos honrados, tenemos acceso inmediato a Radio Marginación. Normalmente la Iglesia va creando por ahí otras emisoras. Radio Sacramentalización fue hasta hace unos años la emisora favorita de la jerarquía y del pueblo, pero por falta de demanda está a punto de cerrar sus estudios de grabación. Radio Catequesis es hoy una emisora con empuje, pero tiene el inconveniente de que sus repetidores están dentro de los templos y rara vez se puede escuchar en la calle. Radio Marginación es probablemente la que mejor transmite programas evangelizadores. Utilicémosla y dejemos de añorar aquellos tiempos en que nos sentábamos frente a los micrófonos de Radio Sacramentalización.

• *Unos locutores cualificados:*

Nosotros y nuestras familias, marcados a menudo por el estigma de la secularización y del portazo eclesiástico, somos locutores cualificados y muy cotizados. La dirección de programas —coordinada por el Espíritu de Jesús— sabe muy bien de nuestra experiencia y de nuestra cercanía vivencial a los radioyentes. Hoy nos hace una invitación especial a trabajar en su emisora. La paga no son 15.246 pesetas más complementos y cuota patronal a la Seguridad Social —como cuando trabajábamos en Radio Sacramentalización—. El coordinador de la red no paga en dinero, sino en especie. San Pablo, que trabajó muchos años en esta Radio, nos dice que en esta emisora sólo hay pagas extraordinarias que el Espíritu reparte como a él le parece: «palabras acertadas... palabras sabias... fe... dones para curar... realizar milagros... un mensaje inspirado... distinguir inspiraciones... hablar diversas lenguas... traducirlas...» (1 Cor 12,7ss).

Casi todos los días se reparte una paga de beneficios: «amor, alegría, paz, tolerancia, agrado, generosidad, lealtad, sencillez, dominio de sí». Y con la ventaja de que por esa paga no hay que cotizar a Hacienda. Nos lo asegura el mismo San Pablo: «Contra esto no hay ley que valga» (Gal 5,22-23).

• *Una noticia en exclusiva mundial:*

La noticia de que Jesús es el «Emmanuel», el «Dios con nosotros». La buena noticia del Evangelio que tanta gente marginada está esperando oír.

Decid a los añorantes y a los que se lamentan porque no les dejan subir a los púlpitos de nuestros templos: aquí hay siempre un micrófono a vuestra disposición.

Decid a los que reivindican no sé cuántos derechos humanos conculcados por los verdugos de las secularizaciones: ¡Oh, feliz culpa... que nos ha hecho acreedores a una gracia tan singular!

Decid vuestro mensaje de esperanza y de vida a cuantos os encontréis por los caminos de la historia: el Señor ha estado grande con nosotros y estamos alegres... al ir iba llorando llevando la semilla, al volver vuelvo cantando llevando mis gavillas (Sal 126, 3-6).

• *«¿Por qué poetas en tiempos de miseria?»*

La frase es demasiado hermosa como para ser mía. Pedidle una respuesta a Holderlin, su autor, o a Martin Heidegger, su comentarista. Yo os digo que si me he metido a hacer poesía y a dejar que vuele mi imaginación mientras redactaba esta parte de la ponencia es precisamente porque estamos en tiempos de miseria.

Sin embargo, amigos, me ha ocurrido como al Icaro helénico. El calor del sol ha derretido mis miséras alas de cera y heme aquí de nuevo, estrellado contra el suelo, sacando conclusiones. Sólo voy a sacar una y la voy a dejar a medias para que vosotros —a lo largo del coloquio— podáis completarla.

V. EVANGELIZAR: TAREA ESPECIFICA DEL MOCEOP

Esta es la conclusión que os queremos proponer. Nosotros trataremos de exponer telegráficamente cuál es esa tarea. Y vosotros os encargaréis, si la aceptáis, de decidir «cómo».

5.1. *Evangelizar*

Dar la buena noticia de que Dios, por medio de su Hijo Jesús, está con los marginados. Nosotros, que nos sentimos marginados por la sociedad y por una gran parte de la Iglesia —obispos, clero y pueblo—, somos testigos.

5.2. *Desde nuestra situación de secularizados*

Una situación de marginación, nacida de nuestra secularización, que compartimos con nuestras familias y con muchos otros compañeros. No decimos que este sea el espacio mejor o el único para anunciar el Evangelio: sólo decimos que es el nuestro y que es un estado privilegiado.

5.3. *Como laicos*

Sin añoranzas del estado clerical, sin sentimentalismos baratos, sin la actitud mendicante de quien anda siempre buscando una presidencia o un lugar en el altar.

Conscientes de que somos pueblos de Dios: laicos cualificados por nuestros estudios teológicos y nuestra preparación pastoral: unos dones que hemos de poner al servicio de la evangelización, de nuestra comunidad y de la de toda la Iglesia.

Sabiendo vosotras —esposas de nuestros compañeros casados— que el Señor se ha fijado en vuestra humillación y en la nuestra, que algún día os felicitarán y que el Poderoso ha hecho una obra grande a través de vosotras: situaros en un espacio privilegiado de evangelización (Cfr. Magnificat).

5.4. *Tarea específica*

Que tiene unos destinatarios muy concretos: los marginados por razón de su secularización, los compañeros que un día abandonaron el ministerio y los que en el futuro puedan sentirse movidos por el Espíritu a retornar al estado laical. Ellos, sus familias y sus comunidades.

Esto no quiere decir que les consideremos ni más ni menos que nosotros: sencillamente iguales, compañeros de los que compartimos una situación de marginación eclesial; a veces también social y psicológica.

Nosotros no creemos que al marcarnos esta tarea estemos interfiriendo en la vida o en los planteamientos de los compañeros. ¿Quién puede sentirse ofendido porque le comuniquemos que nosotros hemos descubierto en nuestra situación marginal como secularizados un lugar teológico de encuentro con Dios y un espacio desde donde podemos comunicar a otros la buena noticia del Evangelio? Y si ello le ofende, vayámonos a otra parte con la tranquilidad de haber anunciado a Cristo «con oportunidad o sin ella», como aquellos discípulos que acogieron la palabra del Señor y se dijeron: «Somos siervos inútiles, hemos hecho lo que teníamos que hacer».

5.5. *En comunión con la Iglesia*

Porque nosotros no somos francotiradores ni gentes que hacen de su capa un sayo, sino respetuosos con las instituciones humanas que el Espíritu ha dado a su Iglesia.

Respetuosos incluso con la vara que nos ha golpeado: la ley eclesiástica y el Derecho Canónico.

Ya sé que no esperabais de mí un final como este. Perdonad, pero yo entiendo así la comunión con la Iglesia. Os aseguro que no aspiro a congratularme con la jerarquía para que me den una prebenda eclesiástica.

Ahora bien, el respeto a la ley y al CIC no significa ni servidumbre a la letra ni cerrazón al Espíritu. Una cosa es actuar «contra ius» (contra Derecho) y otra «praeter ius» (al margen del Derecho).

Permitidme que lo explique con un ejemplo. La ley eclesiástica no permite a un cura secularizado ni presidir la Eucaristía ni administrar los sacramentos. Pero el legislador sabe muy bien que la «salus animarum» (salud espiritual de los cristianos) es la ley suprema de la Iglesia. Por eso dice que, en caso de necesidad, un cura secularizado puede absolver.

En una época en que la muerte era el momento decisivo de la vida, resultaba lógico afirmar que un presbítero, aunque estuviera secularizado o inhabilitado por la ley humana, debía administrarle los sacramentos a un moribundo. Muy bien, eso es evangélico.

¿Qué es lo evangélico en otra época como la actual en la que hay momentos de la vida tan decisivos como la muerte en lo que respecta a la salud espiritual de los cristianos?

En un momento en que la uniformidad pastoral del clero se daba por sentada, el legislador entendía por «urgente necesidad» la ausencia de otro presbítero que no fuera el secularizado.

¿Qué es lo evangélico hoy, cuando esa uniformidad pastoral no existe, y el cura disponible —por su mentalidad, porque no quiere o por la razón que sea— no tiene cabida en la presidencia de la asamblea celebrante? Si estas personas o esa asamblea se hallan en una situación en que precisa de los sacramentos para su supervivencia espiritual, ¿les vamos a privar de la palabra o del sacramento en nombre de una ley que está al servicio de la salvación de los hombres y no a la inversa?

Sacad vosotros las consecuencias. Creo que las mías se desprenden claramente de lo dicho.

Pero esto era sólo un ejemplo de lo que los cononistas suelen entender cuando hablan de actuar «contra ius» o «praeter ius». Después de todo lo que he dicho acerca de la aforanza corrosiva y del varapalo que he dado —con mucho cariño hacia los protagonistas, ciertamente, pero varapalo al fin— a las misas televisadas en el programa «Compañera te doy», no creo que nadie interprete esta última digresión como un subterfugio para que el cura secularizado se empeñe sin necesidad en seguir presidiendo la Eucaristía en detrimento de la tarea evangelizadora que como bautizado le corresponde y que es nuestra tarea principal.

Ahora os toca decir a vosotros «cómo podemos evangelizar desde la marginación».

Vida del Movimiento

Andalucía

MIRADA PANORAMICA

El primer encuentro andaluz de sacerdotes casados y sus esposas, celebrado en La Roda de Andalucía, nos marca cómo está hoy en estos momentos nuestro movimiento:

1. Una primera constatación de lo que éramos hace unos años hasta ahora, en Andalucía, creo que se ha difundido mucho más todo en los distintos ambientes. Quizá el programa «Compañera te doy» (de «Vivir cada día») haya podido influir. De todos modos el esfuerzo y el tesón del grupo del MOCEOP de Madrid, por seguir adelante con la revista «Tiempo de hablar», y en el compromiso serio por la coordinación durante años esté ahora dando sus frutos: Se han afianzado dos núcleos importantes en Huelva y Cádiz. En Córdoba y Sevilla también se van viendo crecer unos núcleos importantes, aunque quizá más desconectados y dispersos entre sí a niveles provinciales. En La Roda de Andalucía hubo presencia de todas las provincias andaluzas (excepto Jaén), así como de Ceuta.

2. Se constata una gran comunicación y conocimiento mutuos, así como una alegría contagiosa entre muchos compañeros. Hay deseos de encontrarse juntos para las líneas de pensamiento teológico que vamos descubriendo desde nuestras propias experiencias, aunque éstas son muy diversas, coinciden, en general, con los objetivos y planteamientos del MOCEOP a nivel nacional: Vivencia profunda de la fe y necesidad de expresarlo (siempre que podamos) en comunidades de base, desclericalización, participación de todos en la vida de la comunidad, compromiso serio con el pueblo...

3. Se van viendo presentes en nuestras reuniones compañeros sacerdotes célibes, habiéndose recibido también cartas y gestos de apoyo por parte de las CC.CC.PP.

4. Vemos mayor desconexión (quizá por falta de una información correcta) de Andalucía oriental.

5. Es muy importante, y así lo decidimos, potenciar este tipo de encuentros a nivel de Andalucía como plataforma de encuentros-información-reflexión.

JUAN CEJUDO

PRIMER ENCUENTRO DE ANDALUCÍA

El 5 de mayo, en La Roda de Andalucía (casi centro geográfico de la misma), tuvimos el primer encuentro. El objetivo era eso, encontrarnos, conocernos, sin grandes pretensiones. Convocamos los compañeros de Huelva y Cádiz, ya que llevamos un poco de rodaje. Y nos reunimos alrededor de los cincuenta.

A pesar de la distancia (para algunos más de 200 kilómetros), del día des-
apacible y el atractivo de otras convocatorias populares el mismo día, nos vimos
gentes de todas las provincias, menos Jaén. También Ceuta estuvo presente.

La mayor parte del tiempo lo consumieron las presentaciones: largas, llenas
de contenido y ansiosas de ser escuchadas por estar tanto tiempo silenciadas.
Era vida la que fluía. Suficientes, incomprensiones, búsqueda de sitio y reco-
plo, esperanzas y grandes realidades ya serenas y contrastadas.

Después de la «tortilla» compartida, Julio nos resumió los objetivos del MOCEOP. Nos informó de lo que están viviendo en otros pueblos del Estado y de la realidad internacional. También del próximo Sínodo, sus ponencias y forma de enviar delegados de aquí, de Andalucía.

Como compromisos, el ir teniendo direcciones de compañeros y potenciar los encuentros más en cercanías. Así, Gádiz, Huelva, Sevilla, Córdoba, prepararemos un encuentro próximamente.

Terminamos no muy tarde, por las distancias. El día seguía frío, pero el calor del encuentro nos lo llevamos dentro.

JUAN GARCIA MUÑOZ

CARTA A UN OBISPO

Mi querido amigo y señor obispo: Aun cuando ya nada soy, siento el deber de expresarle «una como reflexión», como «unos datos» que surgen del fondo de mi espíritu, con la esperanza cierta de que serán bien recibidos. Sólo como una «palabra más», como «una palabra viva».

Yo quiero afirmar con toda claridad y energía dos cosas, que pienso se dan en la mayoría de los sacerdotes que, como yo, han contraído matrimonio:

La primera es «una profunda y viva realidad sacramental del sacerdocio en nuestro espíritu», con su correspondiente responsabilidad, como realidad del Espíritu Santo, que urge y empuja de forma quizás «nueva».

La segunda, con la misma rotundidad, es «nuestra fe en la jerarquía de la iglesia como la única que Cristo ha constituido, a pesar de todas sus debilidades y limitaciones, y, ¿por qué no decirlo?, sus posibles errores o desaciertos, dubitaciones e incertidumbres, etc.

Aunque de muy diversas formas, según los casos, estas afirmaciones se dan simultáneamente con «una necesidad de expresión real y de servicio a la comunidad y al amor de Dios con su pueblo». No como añoranza de privilegios perdidos, ¡no!, sino como «un algo de mucho interés» que la Jerarquía debe atentamente considerar y pedir a Dios luz para comprenderlo.

Estas afirmaciones, de momento, me sugieren varias consecuencias:

Primera.—Que creo se debe intensificar más, por parte de la Jerarquía, y con enorme amor y solicitud, rompiendo todo prejuicio, una mayor atención, respeto, estima, cercanía, estudio y reflexión sobre el «sentido y razón» y aun «realidad», que en la Iglesia pueda tener este enorme colectivo de sacerdotes y su entorno, desechando de una vez por todas, la simplicidad de pensar que este colectivo ha tomado su opción específica, por razones superficiales, ligereza, rebeldía, etc., abandonando así su gran responsabilidad ante Dios y ante la Iglesia. ¡No!, este hondo sentido de responsabilidad NO MUERE, y en muchos casos está incluido como fundamento determinante de esa «opción específica». (Y no sin un enorme dolor humano y aun profético.)

Este gran colectivo de almas sacerdotales, en las que el Espíritu de Dios puede ser que esté diciendo «algo o mucho», no puede ser de ninguna manera «olvidado» o dejado en su soledad individualizante; o marginado en el silencio por la única jerarquía que, en su Iglesia, Cristo ha constituido. Esto no puede ser.

Segunda.—Que la jerarquía es responsable en «saber acertar y canalizar, integrando» estas fuerzas, que, sin duda, proceden del Espíritu de Dios, en un diálogo lleno de caridad y abierto. De otra forma pudiera ser que se estuviera «como acallando»; por parte de la Jerarquía, lo que podría ser (no lo sé) una Voz del Señor «MAS», y, por tanto, necesaria como respuesta de Dios a muchas de las necesidades de nuestros tiempos y a muchas «urgencias y vacíos» del pueblo que están sin llenar.

Tercera.—Que esta responsabilidad obliga a la Jerarquía, como fieles pastores, de forma ineludible e inexcusable a poner oídos «con finura de espíritu» para oír la Voz del Espíritu Santo, que también se comunica directamente a su pueblo; porque «El es el verdadero Pastor de nuestras almas», que no está atado a solo la jerarquía. Esta ha de saber escuchar su Voz, como «atentos centine-

las y vigías»: ¿Lo hace así y siempre? Esta fuerte pregunta constantemente debe estar sobre nuestras conciencias.

Voz del Espíritu de la Verdad, que es el único que conoce «los tiempos, sus necesidades y sus repercusiones» en el mundo y en la historia. El único que conoce los tiempos «en su entidad salvífica profunda y total» y en conexión con la natural evolución del mundo, cosa que a nosotros, todos, nos supera, por su entidad de misterio. Y El se va revelando en la medida y forma de su libérrima voluntad y de su infinito Amor, por los canales que El mismo elige (como de alguna forma vemos explicitado en la Carta a los Efesios).

Por eso, ante las nuevas e ingentes necesidades de la evolución del mundo, «al que Dios tanto ama que le entregó a su Hijo», ¿cómo nos puede extrañar que surjan «insospechadas novedades del Espíritu», como respuesta divinamente adecuada, acertada y la única correcta? ¿Cuánto hemos de orar en la presencia de Aquél «que escudriña hasta las profundidades de Dios»? Y oración viva, que hemos de entrelazar todos, unos con otros, «en sinceridad y en verdad».

Cuarta.—Da sentimiento de pena grande y un sufrimiento especial, el ver todos los vacíos profundos que hay en el Pueblo de Dios, y que la jerarquía no puede o no sabe llenar, y quizá por esto ese Pueblo de Dios, «sus ovejas», en su «estrato más puro» y más predilecto del Señor, se «siente como fuera» de eso que él entiende por «la Iglesia». Este alejamiento y «como divorcio» es trágico, y no se puede seguir permitiendo. ¿Habrà perdido, en parte, la sal su sabor? ¿Dónde están las causas últimas de estas tinieblas?

¿Quién conoce la gracia, la fuerza integradora, que concentre esa vitalidad del Pueblo de Dios, que surge y resurge, siempre renovado y potente, formado por hombres, seres libres, personas, hijos de Dios para que en su multiforme diversidad sea una comunidad conglutinada, un cuerpo compacto y robusto, sin «dejar de ser libres», sino precisamente entregando «libremente» su ser a «Aquél que se entregó por nosotros y nos ganó»? ¿Quién sino sólo el Espíritu del Señor, «que habita en nuestros corazones»? «¡Ojalá oigamos su Voz!», que resuena sin duda por todos los ámbitos de su Iglesia. Es por esto que la jerarquía tiene necesidad de apoyarse con humildad y fe, consciente de su limitación y pequeñez, aun colectiva, en sus dos grandes fuerzas: El Espíritu Santo y el mismo Pueblo de Dios, al que la jerarquía «sirve», y donde resuena con fuerza, como Luz Indeficiente, como Padre de los Pobres, la Voz del Espíritu.



Un descanso durante el encuentro celebrado en la Roda de Andalucía.

«Los centinelas» tienen que dejarse penetrar por el Espíritu. Y esto se cifra, bien lo sabemos, no «en su autoridad», sino en ese espíritu de humildad, oración, servicio, que surjan de una caridad arrancada de «las inagotables riquezas del Padre de las Luces», porque estas dotes y finuras de espíritu son «las raíces» de toda autoridad en la Iglesia: «El que entre vosotros sea el mayor, hágase el menor» «Habéis visto lo que Yo he hecho con vosotros, ejemplo os he dado para que vosotros también...»

Quinta.—Ante la sola posibilidad de que en este colectivo grande, de Sacerdotes casados, sus mujeres, con su grandeza de espíritu, de luz y de sacrificio; sus hijos, con su inocencia y vitalidad de futuro, y el gran entorno que circunda esta realidad ante la sola posibilidad de que aquí también se pueda llegar a escuchar la Voz del Buen Pastor, la jerarquía no puede eludirse, con estrechez de miras, de prestar un fino oído, con caridad extrema, que incluya un interés y estudio efectivo e inaplazable. Porque la voz de Dios también puede estar clamando en esta «región» porque también sobre ella, y quizá de forma doliente, Dios ha puesto «sus complacencias».

Sexta.—No siempre son válidos los argumentos de mantener lo tradicional, lo legislado; de ellos hay que hacer constantemente una muy fina distinción a la luz de Dios y los signos de los tiempos. Por contentar (entiéndase bien) a la zona de la Iglesia, llamémosla «conservadora», no se puede ahogar o silenciar o abandonar en el olvido o dejar en segundo plano a esas otras zonas de la Iglesia, en las que se puede dar, por voluntad de Dios y exigencias de los tiempos, «una gracia renovadora» de su Iglesia para que sea en verdad, en sinceridad y en espíritu, de forma más penetrante y clara, «Luz del mundo y Sal de la tierra».

Esto, Dios nos lo dé a entender, «Yo estaré con vosotros hasta el fin de los siglos». Sí, es la promesa cierta y dulce de Nuestro Salvador, que nos llena de paz, pero también es verdad que esa promesa se cumple porque también «nosotros estaremos con El», y «este estar con El» es un Don del Altísimo que nos ayuda en el esfuerzo, pero no nos dispensa de él. ¿Una hora no habéis podido velar conmigo? Si esta profundización en el Espíritu alguna vez fue necesaria, ahora es «ya» de vida o muerte. Esta oración vital, si necesario fuera, hasta sangrante debería ser, como la Oración de Jesús en el Huerto del Padre. Y a lo mejor es posible que Dios nos esté reclamando ahora un esfuerzo semejante.

¿Cómo y cuánto hay que orar, y cómo hay que descender como El, a la vida de los pobres, porque éste es un modo inefable y muy necesario de orar, para entender «en profundidad» las misericordias de Dios y su entrañable Ternura.

Y triste es recordarlo, pero cuando Nuestro Salvador volvió a sus discípulos, después de sudar Sangre, en aquella oración al Padre, «los encontró dormidos» ¿Y cuántas formas habrá de «estar dormidos» en el espíritu?

Aunque de toda la Iglesia es este esfuerzo profético y doliente, pero la jerarquía jamás se puede dispensar, ni ante Dios ni ante su Pueblo, y ante ambos ha de responder, de elevar sus brazos como Moisés o como Jesús en la Cruz, con ese espíritu de humildad abierta y sincera, de servicio, de amor (despojado de todo residuo de paternalismo), etc., y así hacerse apta para oír al Espíritu y jamás perderse por otros caminos o criterios humanos. Que jamás se pueda decir: «¡Ay de vosotros, pastores de mi Pueblo de Israel, que os apacentáis a vosotros mismos. Por no tener pastor, las ovejas se desperdigaron» (Ezequiel, 34).

Estos tiempos nos piden un esfuerzo mayor de reflexión, lo más eclesial y y amplio posible, «recogiendo» todas las fuerzas del Pueblo de Dios. «Todas las energías de la Iglesia deben ser concentradas». ¿Cómo?

Si hemos profundizado en las entrañas del Padre y en su Amor al Mundo, como Jesús nos reveló, no podemos menos de clamar, desde lo profundo, indecientemente, como El: «Que en los días de su vida mortal ofreció oraciones y súplicas, con gemidos y lágrimas» y con sangre.

Deseo que todo esto sea para mucho bien, por la urgente necesidad que hay de concentrar fuerzas, en la caridad, en la unidad, pero en la pureza del Evan-

gelio. Y también desde nuestra pequeñez, aun colectiva, para que así «se revele ante el mundo la Gloria de Dios».

Como sugerencia se podría intentar «un primer encuentro» en esa caridad, con diálogo abierto, sin más finalidad que ese «puro encuentro» que a todos nos gratificaría.

Deseo que esta charla redunde en algún bien, sobre todo para el pueblo pobre y humilde, cuyo «Rostro» yo siempre tengo presente, a pesar de mis debilidades. Porque ese Pueblo de los Pobres fue el que un día, sin saberlo, me evangelizó a mí», en aquellos hombres y mujeres concretos, ancianos, enfermos y niños, de tantas partes de Andalucía y del Perú, a los que yo amo y me aman. En ellos «habita Dios y se le ve». Y frente a la grandeza de ese pueblo fue **dónde y por qué** yo he podido comprender mi pequeñez.

Yo creo que hay una voz de Dios muy potente en nuestras conciencias que clama y exige: «Por la opresión del humilde y por el gemido del pobre, Yo me levantaré, dice el Señor» (Ps.12).

Esa vida de oración viva, que yo «obsesivamente» le he querido expresar, es como una identificación real con la vida y el dolor del pobre: «Los pobres siempre los tendréis con vosotros», y así conocer un poco mejor la Misericordia de Dios. Y desde un conocimiento de Dios así(desde el pobre) llegar a entender mejor la «realidad del mundo», así, desde Dios. Para esto creo que es necesaria la concentración de todas las fuerzas de buena voluntad que hay en la Iglesia Viva, «en espíritu y en verdad». Pero para este esfuerzo nos hace falta la Gracia. Oremos juntos.

UN SACERDOTE CASADO ANDALUZ

VI ENCUENTRO CECAM EN PUNTA UMBRIA (25 de mayo de 1985)

I. Llegada y presentación.

A pesar de que el tiempo no favoreció precisamtnete los desplazamientos, nos reunimos un grupo de unos veinticinco adultos, con sus respectivos críos. La presentación corrió a cargo de Leopoldo, quien comentó el aluvión de cartas que se había recibido, unas con «dime que no me dices» y otras —torniquetes de conciencias— con excomunión y conversiones.

II. Portavoz y tema.

María Asunción, portavoz del grupo de mujeres, que había preparado el tema, habló del amor en el hogar y la vida en pareja, sobre el que después se debatió ampliamente. Como introducción al mismo, y como inspirada por el día de Pentecostés, leyó unos pensamientos locos del árabe americano que dice: «Sequir el amor cuando él os llame... / él os da la abundancia y os poda... / Amadlo aunque os hiera y limite... / El amor ni es poseído ni posee.

Luego dijo que los problemas de la pareja suelen ser los propios de la convivencia, que es importante asumir el papel que cada cual tiene, sin añoranzas del pasado. Para ello, claro está, es necesario sentirse realizado en el hogar o en el trabajo conscientes de que esto no es hoy nada fácil, dadas las dificultades económicas de la sociedad actual.

Las peculiaridades propias de una educación, o de una psicología determinada, son superables desde el respeto y la madurez, asumiendo al otro tal cual es y no pretendiendo que el otro sea lo que uno quiere. Aquí, por supuesto, tiene su importancia la vocación de cada cual y el compromiso de la familia.

Finalmente se habló de la fe compartida, del apoyo mutuo y de la educación de los hijos.

La pregunta lanzada «a boleo» fue la siguiente: ¿Existen otros aspectos distintos a los normales?

III. Participación animada.

Juan García dijo que existía, a veces, un ingrediente vocacional por el que surgen cuestiones añadidas si no se ejerce o no se deja ejercer la vocación sacerdotal por el hecho de haberse casado y tener hijos.

La plena integración civil y el compromiso social son siempre difíciles, pero la pareja no queda aislada del barrio ni de las exigencias de su entorno. De ahí el que se trate de conjugar la vida de la pareja y el hogar con otro tipo de compromisos.

Leopoldo indicó que una vida de entrega está marcada por un sello especial y que hay vivencias íntimas un tanto incomprensibles. Pili y Asun, sin embargo, entendían que pueden darse dos situaciones distintas: quienes asumen un rol civil y se integran, o se sienten a gusto, y quienes necesitan algo más porque su trabajo es un simple medio de vida.

Pero hay algo más: tener un compromiso fuerte, cubiertas las necesidades vitales y secundarias, no es lo mismo que mantener ese compromiso de fe y entrega, además del trabajo que garantice la vida familiar.

Conchi, la mujer del salvadoreño, sevillano y ceramista subrayó la utilidad de la comunicación. Si una persona es comunicativa el problema que puede haber suele ser más fácil. Y entonces no importa en absoluto que el sacerdote viva y sienta el ser sacerdote, después de optar por una vida en pareja. Lo que, en ocasiones, falta quizá por el ritmo y el ajeteo del trabajo es comunicación sincera de aquello que es más íntimo.

Cuando parecía vislumbrarse una doble postura: aquellos que se sienten realizados sin ejercer el sacerdocio, por sentirse integrados en una tarea civil-familiar, y aquellos que manifiestan una tensión por el hecho de no poder ejercer su sacerdocio —por impedimento institucional, opción de vida en pareja o condicionantes añadidos al propio compromiso—. Pepe Sala, sin el deseo de realizar una función institucional —dada su disidencia de la Iglesia Oficial—, reconocía, no obstante, el hecho de una formación anterior que, para bien o para mal, le había condicionado.

Pepe Sala centraba la cuestión de que en una pareja, tanto la mujer como el hombre, si son felices, transmiten felicidad a pesar de los múltiples condicionantes.

A este respecto, Pepe Mora recordó lo del garbanzo que equivale a otro garbanzo. Los condicionantes existen para bien y para mal. Pero es que existen en cualquier pareja, persona, grupo, partido o institución.

Carmelo apoyó esta última postura al igual que Mengulano. Su experiencia, ya se sabe, es caminar en cristiano, en comunidad junto con otras personas de la barriada.

Fue de nuevo Juanín quien insistió en una diferencia sustancial y, en sus cursos proféticos, denunció cierto pasotismo o dejadez de inquietudes, anterior-

mente vivas en los componentes del grupo. Según él, las siglas del MOCEOP no responden sólo a la reivindicación del celibato opcional, sino que suponen la movillización de nuevas comunidades de fe.

IV. Coincidencias.

Desde una mayor serenidad y profundidad, por la experiencia que supone compartir el amor y vivir en el hogar, son nuevos horizontes de exigencia los que se abren. En eso coincidimos todos con Paco García Chaparro, contento de su experiencia en El Salvador y ahora ceramista en Sevilla.

Antonio Vergara, tal vez al hilo de María José, que apoyaba la necesidad de una mayor comunicación y sinceridad, afirmó —su rosa en el pecho— lo positivo de una especial preparación para el amor, la comprensión y el diálogo.

Desde esa atalaya del amor vendría a decir Pepe Juan —con su mujer, Pili—, el soporte humano es sentirse realizado en el propio trabajo. Y, eso supuesto, el objetivo posterior es el compromiso al modo de Pablo.

Cuando Leopoldo preguntó si no hay egoísmo en querer que el otro olvide su pasado, como reconoce ser egoísta el querer que el otro sea a imagen y semejanza propia, tanto Asun como María José pidieron seguir avanzando en familia y ayudarse en grupo algunas parejas más afines.

V. Esparcimiento y despedida

A la hora de la comida cambió el tiempo y pudimos tener un largo y agradable rato de convivencia y esparcimiento.

Después tomó la palabra Pepe Mora, que anduvo con la antena puesta, para hacerse eco de tres peticiones: Posibilidad de veraneo para algunas parejas e hijos, necesidad de orientar el encuentro para una mayoría más amplia, y deseo de algunos de informar sobre el encuentro regional y el próximo Sínodo en Roma.

Informó también, de pasada, sobre el acto constituyente de la Fundación Cultural Arias Montano, en Alajar, el día 1 de mayo próximo pasado.

Sobre el primer punto, «Antena-3» quedó en hacer unas gestiones y cursar información.

En lo segundo, división de opiniones. Unos defendían el sano esparcimiento campero, que da mucho para conversar, y otros proponían que hubiera un mínimo contenido temático en las reuniones. Carlos y Eusebio defendían la convocatoria capaz de llegar al mayor número posible, y Andrés, con Milagros, pensaba en la conveniencia de un contenido mínimo, aunque la tarde fuera más distendida o algunos se incorporaran tan sólo a la comida.

En cuanto al tercer punto, Juan García informó sobre La Roda —completando su exposición Eusebio y Curro—. Para el viaje a Roma no se descarta la posibilidad de un equipo de Huelva, aunque sólo uno o dos lleven la delegación.

Al final el compromiso para preparar el próximo encuentro recayó en las tres parejas que pueden reunirse en Sevilla.

Todo se andará.

LEOPOLDO ALES

Cataluña

GRUPO DE TRABAJO «MINISTERI I CELIBAT»

I. RESUMEN HISTORICO

Yo enmarcaría la vida del grupo catalán del MOCEOP en tres fechas bien diferenciadas:

1.º 3-7-83 - CORBERA:

Desde hace años, un grupo de ocho o diez matrimonios, todos vinculados al IEME y con larga experiencia en misiones, nos reuníamos periódicamente en plan de amistad. Si bien salían toda clase de temas en nuestras conversaciones, no teníamos ningún plan preconcebido.

En cierta ocasión cayó en nuestras manos la revista «Tiempo de Hablar». Más tarde tuve la ocasión de conocer personalmente a Julio Pérez Pinillos, quien se desplazó a propósito a Castellón, y... quien le conozca no extrañará que consiguió hacer saltar la chispa que hacía falta.

Total, que el 3-7-83, reunidos los de siempre en Corbera, dedicamos toda la jornada al tema del MOCEOP, y, a pesar de constatar algunas divergencias en el enfoque del tema, llegamos a la conclusión de ampliar el círculo.

Los siguientes encuentros en Sant Cugat del Vallés fueron cada día más concurridos e interesantes por la cantidad, calidad y procedencia de los participantes. Fueron llegando nuevas aportaciones y valores.

2.º SANT CUGAT - 21-10-84:

De las 60 convocatorias mandadas acudieron a la cita 27 sacerdotes casados o no, seglares y un diácono permanente, procedentes de Lérida, Tarragona, La Seo, Huesca y Barcelona. El ambiente fue fantástico y nos pareció oportuno dar un poco de forma o mini estructura al grupo, la indispensable para mantenernos unidos y en comunicación y, cómo no, para repartirnos los trabajos y así se tomaron, entre otros, dos acuerdos muy importantes a mi modo de ver:

1.º La formación de un equipo de voluntarios —comité organizador— formado por: J. Camps, J. L. Díaz de G. Peciña, A. Fortuny, Olaguer Bellavista con su esposa M.ª Pilar y Manuel Castellá.

2.º Publicar una hoja informativa del movimiento, a fin de poderla hacer llegar al máximo número posible de compañeros y personas eventualmente interesadas en el tema. Aparte de apoyar y recomendar la revista «T. H.».

Y la comisión funcionó. Con muchos esfuerzos y horas de trabajo, en marzo 1985 salió el primer número de nuestro boletín, y nos dimos un nombre: «Grup de Treball MINISTERI I CELIBAT», sin ninguna otra pretensión que identificar al grupo catalán del MOCEOP. Se envió a un centenar de compañeros.

El 23-3-85, ya con resonancia de la prensa y a pesar de que no todas las convocatorias llegaron a sus destinatarios a causa de una huelga de correos, acudieron a la cita 45, de nuevo procedentes «urbi et orbe». La sesión de estudio de la mañana la dedicamos a comentar y discutir con amplitud la ponencia de J. M. Castillo sobre «La crisis actual y la Organización de la Iglesia» que pronunciara en el II ENCUENTRO NACIONAL DEL MOCEOP EN MADRID.

Después del almuerzo de trabajo, ocasión ideal para el intercambio de nuestras vivencias, inquietudes e ideales, dedicamos la sesión de la tarde a temas prácticos. En síntesis, hay que remarcar los siguientes puntos:

1.º Ya está a toda marcha la comisión organizadora o coordinadora, con evidentes frutos de participación y organización. Ahí están las primeras hojas informativas, la prensa, la concurrencia de hoy y... lo que nos espera en Santa María de Cervelló.

2.º Se lanzó la idea de organizar un autocar para el próximo SINODO UNIVERSAL de sacerdotes casados y sus mujeres, a celebrar en Roma el próximo mes de agosto. En estos momentos ya tenemos el autocar para todos los compañeros del MOCEOP a nivel estatal.

3.º Se formó una comisión para asuntos sociales, la cual está ya trabajando mucho en el tema de las cotizaciones/Seguridad Social.

4.º Con absoluta unanimidad se aprobó la redacción de una carta dirigida a todos los Obispos de Cataluña, cuyo texto se reproduce al final de esta información.

3.º 19 MAYO 1985 - SANTA MARIA DE CERVELLO:

Día histórico para el grupo de trabajo «Ministerio I Celibat», alias MOCEOP a la catalana. Parece ser que el Espíritu Santo en esta ocasión se anticipó en ocho días al Pentecostés litúrgico. La convocatoria fue amplia. Más de 200 boletines con carta y planos informativos. El encuentro se enfocó más bien como una ocasión para vernos, conocernos y convivir fraternalmente un día de alegría, que no una jornada de estudio. La consigna era «Invitar a todos los conocidos». La finalidad era dar una señal de vida a la opinión pública —eclesial y civil—, y revivir cada uno de nosotros la conciencia de que somos una pieza de una situación colectiva. Al final de la jornada, en la Eucaristía, pudimos cantar de verdad aquello de «Misión Cumplida».

A tal evento no podía faltar TV3 (televisión catalana) y TV2 (la TVE, cadena catalana), reporteros de «El País» y de «El Periódico». Todos los medios de comunicación, cada uno a su manera, lanzaron a los cuatro vientos que algo importante estaba pasando en Santa María de Cervelló. A pesar de los aires catastrofistas que por doquier se respiran hoy, dieron testimonio de que allí se respiraba alegría, fe, esperanza y espíritu de lucha y superación. Había vida.

Después de los primeros saludos e intercambios de recuerdos y experiencias, mientras los pequeños disfrutaban a lo grande del maravilloso pinar, la gente sesuda dedicamos una hora «de payés» a nuestros asuntos. Se hizo un breve resumen de las ponencias a debatir en Roma, lo que dio lugar a un vivo diálogo con aportaciones muy interesantes. Demasiada materia para tan poco tiempo. Y como no queríamos descafeinar la fiesta, dejamos en manos de una comisión para profundizar y dar forma a todo aquel «cocktail».

La comisión social informó sobre sus actividades y pasos dados en relación a las jubilaciones. De nuevo se trató el tema del viaje a Roma, dándose ya más detalles concretos.

Una vez levantada la sesión de los padres y madres sinodales en potencia, desapareció la prensa y empezamos a organizarnos para la comida y esparcimiento convivencial.

Total, que confirmandose una vez más aquello que «de la panza sale la danza», y con la tripa llena y bien remojada con buen tintorro riojano, pronto empezó la fiesta de sobremesa. Reflorecieron los antiguos valores de los «Boy Scouts», músicos, cantores, artistas. Tanto a pequeños como a mayores, las dos horas de velada nos pareció un sueño. ¡Qué pena tener que levantar la sesión! Pero teníamos que proceder a la última etapa, que, por cierto, fue la sorpresa del día. Qué eucaristía, señores. Cada intervención, cada petición, incluso cada canción testificaban que la fe, la esperanza y la alegría aún abundan por estos mundos de Dios. Na cabe duda que el Espíritu de Jesús aún anda suelto entre nosotros. Yo pensaba en mis adentros, ¿quién podrá apagar esta llamarada del Espíritu sin sentirse responsable de un pecado histórico ante Dios y ante los hombres?



Excursión a Santa María de Cervelló. Durante la Eucarista.

Después de la Eucaristía, cuando los rayos del sol se colaban ya débilmente entre el tupido pinar de poniente, empezamos el camino de regreso al hogar, entre mutuas felicitaciones y con la esperanza de poder repetir muy pronto un encuentro tan maravilloso como el habido en Santa María de Cervelló, con la certeza de que el próximo será más concurrido y mejor si cabe.

II. VISION ESQUEMATICA DEL PROBLEMA CELIBATO/MINISTERIAL DESDE NUESTRO GRUPO

- No insistir tanto en unos «derechos» que tienen los sacerdotes casados por haber recibido válidamente un carácter indeleble. Mejor insistir en las nuevas exigencias que la «dinámica» de las comunidades cristianas hace descubrir de cara a una nueva organización —radicalmente pluralista— de los ministerios eclesiales.
 - Legitimar nuestras reuniones, nuestra lucha, apelando al canon 212 del vigente código de Derecho canónico que afirma que «todos los fieles tienen el derecho y el deber de manifestar a sus sagrados pastores su parecer sobre las cosas referentes al bien de la Iglesia». Apelando al ineludible derecho de reunión que tienen todos los fieles y los ciudadanos en general.
 - No gastar muchos argumentos en demostrar que la ley del celibato obligatorio es una norma disciplinaria de la Iglesia, la cual puede ser cambiada por la misma. Esto lo admite todo el mundo, incluso los Papas, sin exceptuar J. Pablo II. Hace un par de años dispensó del celibato al americano Stephen Sutton, casado, con tres hijos, que fue ordenado sacerdote y es coadjutor de la parroquia de Saint Joseph, en Baltimore, USA.
 - Demostrar la profunda injusticia humana y evangélica de esta ley:
- A) Denunciar el origen pagano de la vinculación del celibato al sacerdocio. Deriva de la visión sacralizada del sexo, el tabú sexual.
- Visión excesivamente sacralizada de los ministerios.

B) La ley celibataria va contra un derecho fundamental de toda persona. Es un derecho natural.

C) Esta ley contradice la costumbre apostólica de poder ser acompañados de una mujer como esposa.

D) Profundizar en las conveniencias prácticas para la marcha de las comunidades cristianas de hoy, sin idealizar el matrimonio del sacerdote.

E) La necesidad de sacerdotes para atender al derecho que todo cristiano tiene de recibir los sacramentos y la asistencia religiosa podría obligar al obispo a ordenar sacerdotes a casados o aceptar a los ya casados si quiere cumplir en conciencia su misión apostólica.

F) En la práctica, actuar en conciencia entre las comunidades que nos necesitan y aceptan.

III. ESTRUCTURA DEL GRUPO

No somos amigos de asociaciones ni estructuras burocráticas, pero sí necesitamos y tenemos una miniestructura básica:

- Ocasionalmente nos constituimos en comunidad de fe.
- Comisión coordinadora: J. Camps, A. Fortuny, J. L. Díaz de G. Peciña, O. Bellavista y su esposa, María del Pilar, y M. Castellá, actual enlace con MOCEOP-Madrid.
- Se constituyó una comisión para asuntos sociales: J. Beny, J. Boldú y R. Sorando, y por otra comisión «ad hoc» para el estudio de las ponencias compuesta por: R. Panikker, J. Llopis, M. Mundó, A. Maduell, J. Antonio González, J. L. D. Peciña, A. Fortuny, M. Canal, O. Bellavista y M. Castellá.
- Como vehículo de comunicación publicamos una hoja informativa titulada «Grupo de Trevall MINISTERI I CELIBAT» a nivel de Cataluña; pero aceptamos y fomentamos «Tiempo de Hablar» como plataforma común y punto de conexión a nivel estatal.
- Conviene destacar que, además de las reuniones que cada comisión ha celebrado para sus objetivos específicos, y las generales celebradas habitualmente en Sant Cugat, y, la última, en Cervelló, se han iniciado recientemente unas reuniones a nivel cuasi-institucional con el Vicario Episcopal de Zona y a su iniciativa. Se auguran buenas perspectivas. Se nos ofrecieron los locales de la diócesis, que ya hemos utilizado, y una cooperación personal efectiva. Como buenos catalanes —prácticos—, mientras en las alturas discuten «que si son galgos o podencos», vamos a estudiar la forma de cooperar, en la práctica, a nivel parroquial y diocesano.

IV. ECO SOCIAL

No cabe duda que los medios de difusión han jugado un papel muy importante para llevar a la conciencia de la gente nuestras inquietudes y nuestra lucha. El pueblo sintoniza con nuestra onda. No cabe dudarlo.

En ocasión del II Encuentro Nacional celebrado en Madrid en junio del 84, TV3 dio un reportaje que tuvo mucha aceptación. Posteriormente, con el programa «Vivir cada día», bajo el tema de «Compañera os doy», si bien con ciertas críticas de fondo y forma por algunas partes, ayudó en gran manera a recordar a la gente que la Iglesia tiene un problema pendiente de solucionar. Por esas fechas se estaba emitiendo en TVE la serie «El pájaro spino», por lo que no es de extrañar que con tal precalentamiento, la apoteósica reunión de más de cien curas casados en Santa María de Cervelló levantara ampollas. TV3 y TV2 dieron sendos reportajes del encuentro con un buen resumen del problema. Los periódicos no faltaron a la cita. Ya una semana antes, el periódico «Avui» sacó un estudio muy acertado de Joan Llopis, a toda página, y con la portada de la revista «T. H.» en el centro. Al siguiente día de la reunión, «El País», «El Periódico»,

«La Vanguardia» y otros locales sacaron amplios reportajes sobre nuestro grupo y los temas del celibato y el Sínodo. Entre los días 20 y 23 estuvimos en antena en multitud de programas de radio: En Radio Miramar, dos programas más de tres horas de duración, Cataluña Radio, Cadena Ser, Radio Joventut, Radio España, Radio Cadena, Radio Sant Boi, Radio Molins de Rei y otras varias a las que no pudimos atender. También las revistas entraron en el rollo. «Lecturas» se interesó por el tema. Muy acertadamente, en vez de sacar una entrevista con nosotros, publicó un estupendo reportaje sobre el P. Stephen Sutton, casado, con familia y en pleno ejercicio parroquial, y a mayor inri, dispensado del celibato por J. Pablo II. La gente no comprende estas contradicciones. También «Interviú» está trabajando el tema. A pesar de prometernos toda clase de garantías, estamos a la expectativa de cualquier sorpresa.

No es de extrañar que con tanto bombardeo hayamos recibido toda clase de llamadas, cartas, visitas. Todos dándonos ánimos y asegurándonos que están a nuestro lado en el camino emprendido, bueno... no todos. También salió el consabido integrista rogándonos que no nos llamemos ni sacerdotes ni católicos y... que fundemos otra religión si no obedecemos al Papa. Pero más interés tienen para nosotros la carta que un párroco de Tarragona envió a «El País», y que se reproduce en otro lugar de este número y las dos que van a continuación.

V. DOS CARTAS IMPORTANTES POR SU SIGNIFICADO

«Ministeri i celibat» a los Obispos catalanes:

«Estamos reunidos en Sant Cugat del Vallés un grupo de sacerdotes, secularizados unos y en plena actividad pastoral otros, y también laicos procedentes de toda Cataluña, y vamos revisando la esperanza, las dificultades, las vivencias de fe y proyectos comunes y de la Iglesia, así como nuestra posible cooperación a los planes de las Diócesis que puedan estar a nuestro alcance.

Entendemos que todo aquello que hemos creído vivido y predicado tantas veces, tenemos que seguirlo y lo queremos seguir. También entendemos que nuestra posición actual representa, en el conjunto de la Iglesia Católica, una profunda contestación por lo que se refiere a la disciplina, pero estamos totalmente convencidos de que nuestro papel —nuestro sacrificio no entendido ni aceptado por muchos— responde a la urgencia del Espíritu de abrir los oídos de la gente de nuestro tiempo a la palabra del Verbo, de Jesús de Nazaret. Nosotros estamos a vuestra disposición, a la disposición del Espíritu y de la Iglesia. Ni nos cerramos ni nos gustaría que nos cerraran la puerta. Pero pase lo que pase nosotros seguiremos llamando con la oración y la esperanza.» *«Ministeri i celibat».*

Un sacerdote célibe al grupo «Ministeri i celibat».

Agradezco muy sinceramente vuestra invitación. Por razones ministeriales y pastorales me es imposible asistir. Comparto vuestros ideales e inquietudes.

Es bueno que a nivel de sacerdotes secularizados trabajéis en vistas al Sínodo de Roma. Ya sé que no solamente será la voz de los secularizados, sino también de los que seguimos oficialmente con el celibato. Creo que esta voz nuestra tiene que ser representativa a máximo. Es necesario organizar reuniones en las distintas diócesis con sacerdotes que ejercemos el ministerio y estamos totalmente de acuerdo con el celibato opcional. Es necesario trabajar todos juntos, etcétera. ¿Es posible que una simple ley mate el espíritu? Este será un pecado histórico que si no intentamos superarlo las nuevas generaciones nos lo echarán en cara.» *Un sacerdote de Gerona.*

MANUEL CASTELLA

Madrid

DONDE ESTAMOS HOY

La andadura de siete años que lleva el MOCEOP/Madrid —desde aquel documento que fundamentaba la opcionalidad del celibato sacerdotal en el Evangelio, la Teología y la Pastoral, hasta la reunión celebrada el 15-16 de junio de 1985, con el sugerente título «Vivir y anunciar el Evangelio desde la marginalidad»—, nos fuerza a situar nuestras búsquedas y compromisos en torno a estos tres pilares fundamentales:

- dejarnos evangelizar permanentemente y transpirar el Evangelio;
- participar, empujar y animar comunidades cristianas corresponsables y desclerizadoras;
- urgir la defensa de los derechos humanos dentro de la Iglesia.

A nivel operativo nos parece significativo poder resaltar hoy —más que ayer—:

- que los sacerdotes célibes «en funciones» empiezan a participar en la defensa teórica y práctica de la opcionalidad del celibato de los sacerdotes.
- que el MOCEOP va cristalizando en serenidad argumental y en diálogo con la jerarquía y con las Comunidades en lugar de cultivar la agresividad estéril y anticristiana.

ENCUENTRO MOCEOP - MADRID. 15-16 de junio

Con la asistencia global de unas 40 personas, el grupo de Madrid —contando con la compañía de compañeros y amigos afincados en Albacete y Zaragoza— celebró su encuentro anual los días 15 y 16 de junio.

En la perspectiva de fondo ha estado, por supuesto, nuestra aportación a los trabajos del Sínodo. Pero nuestra **reflexión** se encuentra cada vez más centrada **en nosotros: COMO VIVIMOS Y ANUNCIAMOS EL EVANGELIO DE JESUS DESDE Y EN ESTAS PARCELAS MARGINALES** en que la vida nos ha ido situando.

Según pasan los años, nos sigue pareciendo mucho más importante hablar desde nosotros, desde nuestra experiencia, cómo el Evangelio nos ilumina e impulsa, y cómo lo comunicamos a los hermanos.

Por eso, plato fuerte fue la PONENCIA que, sobre y desde intuiciones muy compartidas por todo el grupo, han formulado Alfonso y Félix. (Aparece íntegra en la sección PENSAMIENTO). Creemos que posee una gran claridad, sugiere muchas cosas y ayuda a resituar aspectos que el MOCEOP nos ha ido ayudando a vivenciar y expresar.

El resto de la mañana —tras presentación y ponencia— lo cubrió un animado coloquio sobre puntos sugeridos por la misma: marginaciones, comunión, llamadas desde el Evangelio, la mujer-sufridora más radical de marginación, etc.

La tarde quedó centrada en la aportación de varias EXPERIENCIAS DE EVANGELIO (referidas al mundo de la enseñanza, de la pareja y del trabajo: una de ellas aparece en este número...) y en el coloquio animado y espontáneo a que dieron lugar.

Queríamos haber abordado el análisis del programa de TV «COMPAÑERA TE DOY», pero no hubo tiempo, aparte de estar iniciado en otra reunión. Publicamos también una colaboración sobre este punto.

El domingo 16 nos ocupamos del aspecto SINODO: nuestra presencia y su financiación. Aparte de las disponibilidades para asistir, se sugirió que todo **el que desee colaborar económicamente**, lo envíe a la c/c. habitual, haciendo constar «para el Sínodo».

Igualmente abordamos el análisis de las **PERSPECTIVAS ACTUALES** del MOCEOP. Vemos perfilarse cada vez con más fuerza, dentro de nuestros presupuestos y objetivos:

— **La insistencia clave en la Evangelización.** Hacia nosotros mismos y, desde nuestras inserciones reales, hacia aquellos con quienes compartimos nuestras vidas, trabajo ,etc.

— **La lucha en y por las pequeñas comunidades:** participando en alguna, estando presentes en todos los esfuerzos por coordinarlas y animarlas, ofertando nuestra disponibilidad...

— Vemos que donde nos queda mucho por recorrer es en la **defensa de los derechos humanos en la Iglesia.** Y en esta línea se sugiere: fomentar todo lo que promueva la sensibilidad ante este tema, dialogar con la Jerarquía sobre aspectos concretos, conectar y colaborar con «Justicia y Paz»... Este ejercicio de la solidaridad no nos ha ocupado en exceso, pero vemos que es importantísimo.

Cerró el Encuentro la celebración de la Eucaristía, en un clima sencillo y con la participación, además de los asistentes, de algunos amigos de las parroquias vecinas.

En línea con el tercer objetivo, indicado arriba, el MOCEOP/Madrid (creemos que los demás también) pide que se envíen a «Tiempo de hablar» todos aquellos testimonios personales o de amigos que signifiquen falta de respeto a los derechos humanos en la Iglesia (en lo que toca al mundo laboral, profesional, de la familia, condiciones de vida, reputación...)

Ramón ALARIO



La Eucaristía, al final de la Reunión.

VIVENCIA EVANGELICA Y EVANGELIZACION DESDE LA PAREJA

A modo de brochazos, os vamos a ir contando algunas cosas de nuestra vivencia de pareja. Todas ellas, y alguna más, configuran nuestra realidad. No distinguimos mucho entre vivencia personal y evangelización de cara a los demás. Es una distinción que no nos preocupa. Nos interesa más vivir el mensaje de Jesús a las claras, a pleno sol y con la mayor profundidad posible. Según esto, nosotros os contamos lo que hacemos y desde donde lo hacemos y lo que salga interpretado como vivencia cristiana y colaboración al anuncio de Jesús.

Tomadlo todo como si fueran unas cañas y unas tapas, para abrir boca. El plato fuerte está en la reflexión personal y comunitaria.

— Una primera cosa destacada que hay en nuestra vida es el **intento serio de vivir el evangelio**.

Esto es fruto de un proyecto común que hicimos desde nuestros primeros pasos como pareja. Es algo que se fue fraguando en la vivencia personal y por separado de cada uno, a lo largo del camino. Es decir, este proyecto tiene su origen en el bagaje que cada uno, como persona, trajo a la convivencia de pareja. No fue algo nuevo ni suscitado por una de las partes. Los dos traíamos el evangelio como punto de referencia; nuestras vidas, por separado, estaban en onda de evangelio de Jesús. Esto facilitó nuestro encuentro y nuestra posterior compenetración. Bien, es verdad, que tuvimos que aclarar criterios, perspectivas, actividades; pero la base era la misma. Lo aclaramos esto para hacer notar que no hubo forzamientos ni rupturas, sólo acoplamientos. De hecho, Tere, antes de formar pareja, se estaba moviendo entre grupos parroquiales y en una comunidad; luego siguió. Andrés, durante todo el proceso de maduración de su decisión, en ningún momento dudó en seguir viviendo su fe y ayudando a vivirla; y así sigue.

— Hay otra nota a destacar en nuestra vida: **somos una pareja que se mueve**. Queremos decir que no entendemos la vida de pareja como algo personal, íntimo y exclusivo de los dos. Nunca nos hemos quedado en casa encerrados disfrutando de nuestras mieles afectivas. La vida de la pareja la hemos entendido como un **servicio** y una colaboración a muchas urgencias de la sociedad. Por ser más concretos, hemos asistido muchas veces los dos y otras uno solo, a distintas actividades (cursillos, congresos, reuniones, etc.). Pero hemos procurado también no caer en un puro activismo. Somos conscientes de ello y nos dosificamos en nuestro tiempo.

— Tenemos también como postura evangélica una actitud en nuestro modo de actuar; y es que todas **nuestras vivencias fuertes** las hemos hecho **pública-mente**.

* Así nuestro período de relaciones prematrimoniales o noviazgo, ha sido a la luz de todos y con conocimiento de todos nuestros conocidos. No nos hemos ocultado para vivir nuestro amor primero. Simplemente, porque era amor. Y el amor debe ser algo notorio.

* La celebración de nuestro amor se hizo en la misma parroquia en donde Andrés estaba; vivimos en medio del barrio, con la misma gente que nos ha conocido de célibes.

* La vivencia de la fe la hacemos pública también y todo el barrio la conoce; seguimos participando en la misma comunidad de antes, en sus actividades, en las eucaristías. Aparte de esa comunidad amplia que es la parroquial, nuestra vivencia de fe más firme la hacemos con una pequeña comunidad compuesta por personas con quienes ya antes tuvimos algunos encuentros y reflexiones.

* Pública es también nuestra participación en los hechos del barrio, en actividades colectivas.

* Nuestra vida de pareja se ha hecho pública a través de los medios de comunicación: prensa, radio, T.V. Es un hecho éste al que le hemos dado gran importancia, sobre todo a la experiencia del último programa de T.V. «Vivir cada día». Eramos conscientes de la importancia de nuestras imágenes. Y lo hicimos pensando en cristiano; pensando en la repercusión y en la fuerza que podíamos dar, en la contribución a aclarar ideas. En realidad, creímos, y seguimos creyendo, que eso era una auténtica evangelización y un algo de profetismo. Y así lo vivimos.

— De cara a una vivencia más hacia dentro de la pareja (pero que no quiere decir que sea intimista solamente) tenemos nuestros **espacios verdes**. Es la **oración**. Aparte de las oraciones comunitarias y las Eucaristías, tenemos nuestros ratos de oración en pareja. Son momentos relajantes, de enganche con Dios, de fortalecimiento mutuo. No es algo programado los viernes por la noche o los segundos sábados de mes. Es algo que sale, según la necesidad. Necesitamos rezar y rezamos, como nos sale; unos días es con yoga, otros con el salterio u otros con la palabra espontánea.

— Vivimos el evangelio desde la **desclericalización**. Somos conscientes de que hay un cura en la pareja y no queremos que deje de haberlo; porque él mismo se siente cura y quiere seguir siéndolo y además porque está a gusto la pareja con esta situación. Pero no queremos ser una pareja de «casta», como ha sido visto el cura y se sigue viendo. La pareja participa del sacerdocio, pero no quiere un sacerdocio de clase; no quiere tener un clérigo en la familia; quiere tener un servidor de la comunidad y del pueblo de Dios, quiere ser pueblo de Dios. Y ayudar también a que no haya una iglesia clericalizada. Quiere contribuir a que la figura del sacerdote sea múltiple en sus formas.

— Por último, otra nota de nuestra vida, que para nosotros es prueba de vivencia evangélica, es que **somos muy felices**, vivimos muy a gusto como pareja, con problemas y todo; nos queremos, nos amamos. Amar es cumplir el evangelio.

Tere y Andrés

RETORNO AL ESTADO LAICAL

Es un intento de dejar en su sitio el pensamiento y práctica del MOCEOP a tres meses vista del programa de T.V.E. «Compañera te doy» (15-4-85).

Hemos preferido no contestar puntualmente a cada opinión que se daba (por la Jerarquía, los medios de opinión o algún colectivo eclesiástico o civil) por parecernos más maduro esperar el momento del remanso y de la serenidad (bien se lo sugería un editorial de «Vida Nueva» a los Obispos). Creemos más evangélico disponerse a acoger que a descalificar. Incluso a los discrepantes. Máxime cuando la discrepancia tiene argumentos serios.

I. NOTA DISCORDANTE.

Que una noche cualquiera se hubieran asomado a nuestros hogares, aprovechando la magia televisiva, algunos ejemplares de «curas casados», contándonos su vida actual, su anonimato o sus extravagancias, su trabajo, su paro o su vida de familia sin más, habría sido algo chocante, más o menos, pero fácilmente digerible: «**secularizados**», «**reducidos al estado laical**»; malformaciones institucionales a ocultar o hacer desaparecer como más de uno querría... En definitiva, quedarían situados dónde y como deben estar.

Pero que el lunes 15 de abril pasado, algunos de esos ejemplares —marginados, marginales— nos invitaran a asomarnos a su interior, nos mostraran sin pudor ni recato su vida de casados, su «normalidad»; pregonaran que están donde y como están por ser fieles a su fe; alardean de su integración en pequeñas comunidades, en las que no dudan prestar un servicio de animación y aun presidencia eucarística cuando es necesario («sacerdos in aeternum»)... Todo esto pudo sonar a muchos como **algo discordante, contradictorio**, ofensivo o, cuando menos, curioso.

Y es que puede haber muchas personas a las que ya no sorprende compartir el trabajo con alguien que «fue cura» pero lo dejó: se equivocaron, se casaron, se olvidaron de todo lo anterior. Pero los que han vivido muy de cerca un caso similar a los presentados por el programa **«COMPANERA TE DOY (Vivir cada día)»,** que les haya impulsado a ir **más allá de simplificaciones, tópicos y prejuicios,** siguen siendo minoría. Muy sensibilizada y comprometida eclesialmente. Pero minoría al fin y a la postre. De ahí el aspecto de discordancia del programa: se han ido, pero están; lo dejaron.

II. LAS COSAS EN SU SITIO.

Voces autorizadas no dudaron en pronunciarse de inmediato. Y no nos resistimos a seleccionar algunas muestras por aquello de centrar el debate y dar base a éste, en cierto sentido, **ejercicio del derecho de réplica.**

Se habló de «curas reducidos al estado laical que tenían fuerte añoranza de su estado exterior (sic) y no se resignaban a perderlo, organizando eucaristías paralelas fuera de las normas establecidas» (Gíz. Ruiz, en «El País»). También de que programas como éste, por su «burla, agresividad y confusión doctrinal, han conseguido herir los sentimientos religiosos de muchos» (F. Sebastián).

De mayor rigor intentaba hacer alarde una nota del Secretariado de la Com. Episc. del Clero. Ateniéndose al elenco de calificativos, podríamos aventurar que lo mostrado por el programa sería una obra maestra del maquiavelismo religioso. Se trataba —según la nota— de «curas viviendo una situación irregular», «no representativos del clero español», que «celebraban la eucaristía sin estar en comunión plena con la Iglesia» y que justifican la «actitud de hechos consumados». «Falta de respeto a los presbíteros diocesanos» y una desconsideración notoria a las convicciones de los creyentes completaban la letanía de apreciaciones...

Demasiada contundencia e inapelabilidad. En un tema nunca cerrado desde la teología católica y únicamente aparcado en vía muerta desde una visión estáticamente jurídica. ¿No valdría también aquí aquello de «summum ius, summa injuria»? La interpretación más rígida del derecho acaba yendo contra lo mismo que el derecho intenta proteger... **Ni un resquicio de diálogo** ante un tema que a muchos nos parece en peligro de naufragio contra la corriente de la historia, y más que cuestionable desde páginas básicas del Evangelio.

Y no es que descalifiquemos al que defienda la no conveniencia del celibato opcional de los presbíteros. El derecho a opinar está en la entraña misma del ser humano, y entre creyentes facilita el rastreo de la Verdad dispersa entre todos los hombres. Sino que **POR LA MISMA RAZON QUE NO DESCALIFICAMOS NO ACEPTAMOS SER DESCALIFICADOS.** Y queremos plantear nuestra vivencia más allá de juridicismos, tópicos, simplificaciones y anatemas. No debe ser ese el talante de trato entre los que creemos en Jesús de Nazaret, ni es en esas parcelas donde se dilucida la historia...

III. UN TEMA ABIERTO.

Que los curas se casen o no, **nunca será un tema nuclear** para un creyente en Jesús. Hay urgencias auténticamente totalizadoras en el mundo al que debemos servir. No es el celibato una de ellas. Sí será clave que el cura sea un auténtico creyente, que aporte algo a un mundo necesitado de la Buena Noticia y harto de recibir a cambio una esquila de preceptos muertos del pasado. Ese cura, casado/a soltero/a, viudo/a, sí que deberá ser un miembro nacido en y para una comunidad; y a ella le corresponderá repartir y adjudicar las diversas tareas de sus miembros, incluida la presbiteral. Una vez más detectamos que **lo eclesial-eclesial se ha impuesto a lo eclesial-comunitario;** y en esa pelea está naufragando con frecuencia **lo evangelizador.**

Si insistimos —como punta de lanza y aun afrontando situaciones irregulares— en la opcionalidad del celibato es porque pensamos que la obligatoriedad celibataria para los curas es uno de los goznes principales sobre los que se vertebra **una manera de entender y vivir la Iglesia** que no favorece la partici-

pación, ni la adultez del laico, ni la autonomía de las comunidades. No quiere decir esto que cada cura célibe actúe así, sino que en esa dirección apunta la obligatoriedad celibataria: no es problema de personas, sino de estructuras.

No creemos ni sensato ni honrado seguir **ignorando y tratando de silenciar** desde posturas autoritarias la voz de varias decenas de miles de personas que en cualquier otra institución serían consideradas como personal cualificado. Sobre todo, cuando no existe ninguna afirmación del Magisterio ni de la Teología que hable de incompatibilidad entre matrimonio y presbiterado... ¿Dónde quedaría si no la práctica de tantos siglos de la Iglesia católica, la actual del rito oriental y de otras confesiones cristianas?

NUESTRA APORTACION A ESTE TEMA ABIERTO ES SENCILLA, no simple. Hemos vivido el presbiterado en muy diversas situaciones; y nuestro recorrido vital y de fe nos ha ido acercando al laico; nuestro compartir con creyentes sencillos nos fue desdibujando fronteras clericales. Y en ningún momento pensamos tener un pasaporte de conciencia para dejar la Iglesia, aunque sí el clericalato... No nos hemos marchado, aunque a veces te pongan las cosas muy difíciles para seguir viviendo en comunión. Nos sentimos junto a la frontera, pero por dentro. Y en ese laborioso seguir, algunos han encontrado pequeñas comunidades que necesitan ayuda, animación y aun presidencia presbiteral, y la piden. Esta actuación presbiteral puede estar contra el derecho, pero tal vez quede apadrinada por el mismo derecho en vía colateral, en casos de necesidad («contra-praeter ius...»).

En ningún momento nos arrogamos la representatividad de nadie: ni de los que continúan dentro del clero ni de los llamados «secularizados». Sí que cree que continúan dentro del clero ni de los llamados «secularizados». Sí que queremos subrayar algo que muchos creyentes verían como los más normal. Y aun muchos curas en ejercicio... Y si no, consúltense los datos de sondeos o encuestas realizados en este sentido.

Pensamos que la **comunión plena** con la Iglesia es harto difícil. Para todos. No sólo para nosotros. Sondear a diario esa tensión dialéctica por vivir desde el Evangelio en apertura y solidaridad con todo el pueblo de Dios, con todo hombre, es una llamada no calificable desde el derecho. El síndrome de ilegalidad no denota necesariamente falta de comunión, como no la asegura el de legalidad.

Ahí estamos: **RETORNADOS A ESE PUEBLO DE DIOS, LAICO**, todo él sacerdotal, sin más sacerdocios reales que el de Jesús. **INTEGRADOS** en lo que podemos y nos dejan. Como adultos a los que se reconoció en su momento —de la forma más oficial— un carisma de servicio: el presbiterado. Necesitados de vivir nuestra fe en esos pequeños grupos de creyentes y **DISPONIBLES** para prestar en ellos las tareas que se nos pidan, incluso la presbiteral. ¿Quién podrá negar seriamente ambos derechos a cualquier creyente en Jesús de Nazaret?

Ramón ALARIO

Portugal

DESPEGUE ACERTADO

Hace ya un año que arrancaron y no lo sabía —apenas— nadie. Sus objetivos son claros, tal y como consta en la CARTA DE PRESENTACION enviada a toda la prensa portuguesa en agosto de 1984.

Además, tanto Alfonso Gil como yo pudimos constatarlo en la rápida visita que les hicimos con motivo del Primer Encuentro General que celebraron en la Facultad de Economía de Porto el día 18 de mayo de 1985.

La prensa captó, muy interesada, la hondura humana y cristiana que nuestros compañeros portugueses dan a sus reivindicaciones, centradas en primer lugar sobre la opcionalidad del celibato de los sacerdotes como condición para unas comunidades cristianas más vivas.

Se llaman ATEAR, por aquello de recordar permanentemente que hemos de ser TEAS encendidas que alumbren desde el monte.

Respetamos literalmente la formulación en portugués por solidaridad con otros idiomas, por fidelidad máxima al texto y por creer que es un lenguaje inteligible para todos los hispanoparlantes.

Julio P. PINILLOS

«ATEAR»: CARTA DE PRESENTACION

ASSOCIAÇÃO DE SACERDOTES CASADOS. Foi assim que, em Agosto passado, os jornais se reportaram ao pedido que, numa primeira fase, um grupo de sacerdotes casados formulou aos Meios de Comunicação Social no sentido de ser divulgada a nível nacional e Internacional, a notícia de uma pró-Associação de Sacerdotes Casados, apontando para os seguintes objectivos:

- Promover a solidariedade entre os seus membros,
- provocar uma análise crítica sobre o nosso tempo,
- difundir o resultado da análise e vivência,
- fomentar acções de transformação na vida.

Senten chegada a hora duma posição (segunda fase), tendo por base o que a seguir expõem:

1. Nunca esteve ou está em causa qualquer confrontação com a Autoridade eclesialística. Pelo contrário, procuram a reflexão o diálogo construtivo e esclarecedor.

2. Assim não está em discussão o celibato. Já um movimento brasileiro de sacerdotes casados afirma: «O que conta não é estar ou não casado, mas dedicar-se ao trabalho da evangelização».

3. Também aquele movimento de sacerdotes casados defende que «o sacerdote casado não é um desertor, mas um precursor dum movimento novo». Na verdade, todos nós sabemos que o sacerdote que se casa não deixa de ser sacerdote, o que é reconhecido pelos documentos oficiais da Igreja.

4. Daí este movimento de sacerdotes casados querer ser Associação, forma organizada de ser Voz com capacidade legal e representativa, com a finalidade de concretizar, sem qualquer vínculo político-partidário, os seus objectivos, pretendendo encontrar na Igreja UM ESPAÇO que lhe cabe por direito próprio.

5. Este Movimento tomará a denominação de ASSOCIAÇÃO DE TEÓLOGOS EM ACÇÃO RENOVADORA com sede provisória na Praça da República, 56, 4.ª Sala 4, 4200 Porto e estará aberto a todos os interessados, especialmente aos sacerdotes religiosos ou religiosas, quer no estado de caado ou celibatário e a todos aqueles que passaram por cursos de teologia.

Grupo ATEAR

ENTREVISTA CON LOS FUNDADORES

«Todos nós sabemos que o sacerdote que se casa não deixa de ser sacerdote, o que é reconhecido pelos documentos oficiais da Igreja. Daí este movimento de sacerdotes casados querer ser Associação... pretendendo encontrar na Igreja um espaço que lhe cabe por direito próprio» — diz-se na proclamação dos princípios de Associação de Teólogos em Acção Renovadora — ATEAR — fundada em Março por sacerdotes casados e que amanhã, pelas 15 horas, no salão nobre da Faculdade de Economia do Porto terá a sua apresentação pública.

Os objectivos, finalidades e dimensão deste movimento de padres casados oriundos das dioceses de Porto, Vila Real e Lamego foram analisados numa breve entrevista que concederam ao nosso jornal os fundadores da Associação.

—A Associação de Teólogos em Acção Renovadora—ATEAR foi criada em Março de 1985. Quais os seus objectivos e que finalidades se propõe atingir?

—Os objectivos da Associação são os seguintes: promover a solidariedade entre os seus membros; provocar uma análise crítica sobre o nosso tempo; difundir o resultado da análise e vivência; fomentar acções de transformação na vida.

A finalidade próxima da Associação centra-se na sua apresentação pública, que terá lugar no próximo sábado, dia 18, pelas 15 horas, no salão nobre da Faculdade de Economia do Porto. Neste encontro, aberto a todas as pessoas interessadas, haverá um convívio e reflexão-debate sobre as questões relacionadas com os objectivos que animam a ATEAR.

A Associação é apenas constituída por sacerdotes ou também admite leigos? e sacerdotes no exercício do seu múnus ou apenas padres casados?

—A Associação foi fundada por sacerdotes casados oriundos das dioceses do Porto, Vila Real e Lamego.

Já em Outubro de 1984 o Grupo Promotor da Associação fez sair a público aquilo que podemos chamar alguns dos seus princípios-base, um dos quais afirma: «A Associação de Teólogos em Acção Renovadora—ATEAR, com sede provisória na Praça da República, 56-4.ª Sala 4, 4000 Porto, estará aberta a todos os interessados, especialmente aos sacerdotes, religiosos ou religiosas, quer casados quer celibatários, e a todos aqueles que passaram por cursos de Teologia».

—Qual a receptividade da Igreja a esta Associação? Na diocese do Porto como reagiu a hierarquia e o clero?

—Se entendemos a Igreja como a Santa Sé, somos um movimento demasiado pequeno para sermos notados. Se compreendemos a Igreja como Povo de Deus, temos encontrado simpatia, compreensão e receptividade. Na diocese do Porto não temos conhecimento de qualquer reacção significativa da hierarquia e do clero.

—Quanto aderentes tem, neste momento, a ATEAR na diocese?

—A Associação apenas tem ainda dias de existência: foi fundada a 19 de Março deste ano. E como já dissemos, só no próximo sábado será a sua apresentação pública. Haverá, pois, de ter em conta a normalidade do processo de organização e da raos membros, que vierem a aderir, sejam eles donde forem, tempo bastante para uma reflexão, da qual resulte uma adesão responsável e consciente.

—Sabendo-se, como defendem teólogos de nomeada (como o P. Schillebeck), que o celibato eclesiástico nada tem a ver (teologicamente) com o sacerdócio, como encara a ATEAR essa questão?

—A questão é, a nosso ver, a da fidelidade à estrutura administrativa, ao corpo social-jurídico da Igreja (que não à realidade ôntica, teológica-sacramental) e a fidelidade a nós próprios. O masoquismo pessoal, a destruição do homem naquilo que tenha de verdadeiro e definitivo, não pode nunca ser condição de aliança seja com quem for. A fidelidade a Deus que nos criou primeiro e nos salvou depois é só uma. A Natureza naquilo que tem de efectivamente recebido da mão de Deus como projecto viável e irrecusável não pode nunca deixar de conviver, comungar com o projecto da fé, da salvação, de Cristo. Será que o matrimónio resulta de uma distração de Deus? Ou é mesmo espaço de santidade, de santificação? Foram os hamens quem tornou no tempo e no espaço, incompatíveis o celibato e o presbiterado.

—Será que o casamento é a única, ou a principal «reivindicação» de ATEAR e dos seus aderentes?

—Também já em Outubro de 1984, na proclamação dos princípios da Associação, se dizia: «Não está em discussão o celibato. Já um movimento brasileiro de sacerdotes casados afirma —o que conta não é estar ou não casado, mas dedicar-se ao trabalho da evangelizaçã. Também aquele movimento de sacerdotes casados defende que — o sacerdote casado não é um desertor, mas um percusor dum movimento novo. Na verdade, todos nós sabemos que o sacerdote que se casa não deixa de ser sacerdote, o que é reconhecido pelos documentos oficiais da Igreja. Daí, este movimento de sacerdotes casados querer ser Associação, forma organizada de ser Voz com capacidade legal e representativa, com a finalidade de concretizar, sem qualquer vínculo político-partidário, os seus objectivos, pretendendo encontrar na Igreja UM ESPAÇO que lhe cabe por direito próprio».

—Que experiências paalelas às que a ATEAR se propõe se tem desenvolvido noutros países? Em que países?

—Como resposta, poderemos dizer que, vindo de Madrid, estará presente no nosso Encontro de sábado, na Faculdade de Economia, o dr. Júlio Perez Pinillos, coordenador internacional do «Movimento pró-celibato opcional MOCEOP» com a finalidade de relatar aos presentes as experiências e contactos do seu Movimento com outros países do Mundo, tais como: Portugal, França, Inglaterra, Alemanha, Bélgica, Itália, Holanda, Estados Unidos de América e quase todos os países da América Latina. Tem sido através daquele movimento espanhol de sacerdotes casados que a ATEAR começou a penetrar além-fronteiras. Isto, por exemplo, possibilita-nos tes no nosso meio e também no próximo dia 18, o dr. Alfonso Gil, professor de Eclesiologia no Instituto Superior de Pastoral de Madrid, que dissertará sobre o tema «O ontem e hoje da Igreja, em busca da Igreja de Jesus».

E em data próxima, estará connosco o dr. Casiano Floristan, fundador e professor no Instituto Superior de Pastoral de Madrid, perito de renome mundial em problemas pastorais.

CONTRA A OBRIGATORIEDADE DO CELIBATO ECLESIASTICO

«Jornal de Noticias», 26-5-85

Por NUNO TEIXEIRA NEVES

A fundação recente, no Porto, da Associação de Teólogos em Acção Renovadora é um potencial motivo de exeperança para o reforço daquela fronteira a que me tenho referido, e que é o lugar próprio e ideal das grandes aberturas e criações e da renovação das tradições fundamentais da nossa cultura. Fronteira não de divisão e e separação mas de diálogo e intercâmbio, fronteira onde, em vez de se marcar negativamente o limite da influência dos centros elaboradores ou defensores da doutrina e da ortodoxia, se abram os órgãos da respiração para meter oxigénio no sangue dos organismos por se receber ou dever receber por ali as influências do mundo profano e as de outras doutrinas. Foi numa dessas fronteiras, corajosamente ocupada e assumida por Cristo, que na-

ceu o cristianismo, é nela que sempre surgem os movimentos renovadores, que só se transformam em cismas quando as ortodoxias fecham, negando-as, as fronteiras em vez de as incluírem no seu próprio corpo, como margens funcionais dele.

Fundada por um grupo de padres casados, a ATEAR está naturalmente vocacionada para a luta por uma sensibilidade de integração e não de rejeição, na Igreja Católica, dos sacerdotes ou religiosos que hajam contraído matrimónio, desse modo não os lançando numa situação de quase invalidez religiosa, em contradição com a formação escolar adquirida e com as opções tomadas quanto ao exercício do sacerdócio, que em nada do que lhe é essencial tem que ser negado a homens que, porque são normais e sinceros, se casam e desejam assumir uma vida idêntica à daqueles de quem terão que ser os animadores religiosos.

Não se trata de combater os votos de celibato, que podem ser um imperativo de vocação superior ou uma exigência de expressão de certas personalidades e do seu modo de dádiva religiosa e social. Trata-se apenas de introduzir a liberdade normal entre os homens que se dirigem ao sacerdócio, permitindo-lhes optar quer pelo celibato, quer pelo matrimónio, não mais condenando ninguém às probabilidades de uma frustração sentimental, que tantas más consequências pode ter no comportamento moral dos sacerdotes como no seu próprio prestígio e eficácia. Se, no passado, o celibato obrigatório para os sacerdotes era discutível, hoje, com o tipo de existência que é o nosso, ele é apenas censurável como perigoso para as pessoas e para a Instituição. Já não vivemos nas condições económicas do passado, em que o casamento era incompatível com uma vida de dádiva social e espiritual. Por outro lado, a nossa sociedade de massa média está erotizada ao nível das sensações visuais e auditivas e das imagens de todas as naturezas. E mais: nesta sociedade, e dada a versatilidade crescente da sua cultura, todas as fronteiras se tornam frustrantes se de fixas e rígidas não passam a ser, quanto necessário e razoável, plásticas e móveis. A castidade, imperativo do sacerdócio tradicional, não pode ser predefinida e igual para todas as personalidades. O aumento da consciência de si, o desenvolvimento das diferenças pessoais na nossa sociedade, exigem que vastas áreas da moralidade passem para a jurisdição individual, como a única instância capaz de apurar o que é mais conveniente a um certo destino.

No entanto, a Igreja Católica vem fazendo resistência, neste campo, à mudança. A hierarquia sabe que um padre sentimentalmente frustrado ou carecido é mais submisso que um sacerdote que dispõe de privados suportes sentimentais. Mas este medo e defensivismo não poderão levar longe a Igreja. Tanto mais que as vocações para este sacerdócio (assim concebido) são cada vez menos numerosas. Já, há dez anos, um padre de Bragança (depois disso matrimoniado) dizia que, na diocese, a idade média dos sacerdotes era superior aos 50 anos. Uns cinco anos depois, e antes de António Mourinho se casar, este era um dos quatro sacerdotes que serviam o concelho de Miranda do Douro, com perto de vinte mil habitantes.

Como, porém, os sacerdotes casados podem, antes de que a hierarquia seja obrigada a uma atitude mais aberta, apressar uma solução mais justa e conveniente para o seu caso? Na apresentação da ATEAR, sábado, dia 18, na Faculdade de Economia do Porto, o sacerdote operário espanhol dr. Júlio Perez Pinillos, também casado, recomendou o apoio das comunidades eclesiais aos sacerdotes que se casarem e deu alguns exemplos desse processo de luta. Perante o anúncio, pelo pároco, do seu casamento à comunidade, esta deveria, democraticamente, pronunciar-se acerca do seu desejo de que o pároco continue ou não, após o matrimónio, em funções. Uma tal atitude pressupõe, porém, a força e unanimidade de uma motivação específica, que será muito difícil de conseguir em comunidades pouco homogêneas e alheias a lutas sociais. Onde quer que a hierarquia possa ter estelos fortes, ela acabará por excluir o sacerdote casado e impor um sacerdote mais dócil.

Não com as características das novas comunidades, mas com características sociais e étnicas ancestrais, Rio de Onor, aldeia do distrito de Bragança, viveu em tal situação logo após a revolução republicana de 1910. Desprovida de pároco próprio e não dispondo também de professora, a aldeia, que de certo modo, se mirou na revolução como um espelho próprio de tamanho nacional, dada a es-

tractura comunitária da sua economia e administração, veio a saber que um sacerdote de aldeia próxima, animad pelas novas orientações políticas do país, se casara com uma professora, sendo logo privado pelo bispo das suas funções. Reunido a conselho de Rio de Onor, deliberou contactar o casal, assim assegurando as duas faltas de sempre: de pároco e de professora. E, durante anos, Rio de Onor acrescentou às suas originalidades económica, administrativa e judicial a de ter, como pároco, um padre casado. Nem o bispo de Bragança nem o de Zamora (este porque a povoação espanhola de Rio de Onor de Arriba também beneficiava dos serviços do mesmo pároco) conseguiram demover a comuna rionesa dos seu propósitos, dada a sua forte coesão e o ela dispor de um organismo próprio, o conselho dos chefes de família, que era soberano. E (como explica o etnólogo Jorge Dias, onde recolhi esta informação), porque a cultura dominante na aldeia era dionisiaca, algo pagá, estética, foi expulso do conselho o único morador que não aceitava o pároco casado, o qual, morador, psiquicamente um formalista, um retentivo, um esquizotímico, representava mais a cultura geral do país do que a da comuna. No entanto, eleme, incansável na sua luta e bem apoiado por um filho, que era padre em outra freguesia, e pelos disbos de Bragança e de Zamora, acabou po vencer, e Rio de Onor cansuo-se de ser original, além de que da República de Lisboa lhe não vinham já tantos exemplos de irridência.

Não conheço os condicionalismos concretos, hoje em dia, de uma tal luta, e não sei, pois, o que se pode esperar da sua capacidade, a curto prazo, para fazer ceder a hiearquia católica. Mas pergunto-me se a solução não estará numa acção e consciencialização concertadas entre as comunidades de base e os maes media, não usados, aquelas e estes, como instrumentos, mas como lugares vocacionados para a eclosão de uma nova comoção cultural, como cadinhos de um novo ardor de criatividade colectiva, inclusive religiosa, capaz de condicionar as hierarquias.

Ora o específico dos mass media e da animação de comunidades é algo que tem a ver com o dionisismo de certos povos ancestrais, Rio de Onor, por exemplo. Só que, no caso dos mass media, esse dionisismo, essa plasticidade, essa versatilidade não ganharam ainda dimensão espiritual. As espiritualidades tradicionais utilizam os mass media como instrumentos, não dialogam com eles. Eles emsubmetem-se a elas como instrumentos, e não lhes impõem a sua própria espiritualidade latente. A qual poderá ser compatível com todos os excessos de entusiasmo (inclusive a dádiva plena no celibato), mas não o será certamente com a retenção e a inibição sistemáticas no celibato imposto a todos os sacerdotes e com a marginalização de padres e religiosos que tenham optado pelo matrimónio. Quando as comunidades assumirem, na sua oralidade e no seu quotidiano gestual, a plasticidade intrínseca à cultura e informação de massa, então tudo será possível. A espiritualidade, retida nos centros como herança, manifestar-seá nas margens, nas fronteiras, como actualização, como representificação e então o vinho novo valerá mais que os odres velhos.

Desculpem-me recorrer, de novo, a um reforço transmontano. Como jornalista, revejo-me muitas vezes nos costume antigos da minha província e procuro aqui, no futuro, o que lá perdi como oralidade envolvente, comunitária. E um homem, um sábio, que aprofundou o conhecimento daquelas terras e gentes, como arqueólogo, como etnógrafo e como historiador, o Abade de Baçal, escreveu no nono volume das suas «Memórias Histórico-Arqueológicas» (pág. 323) acerca do celibato obrigatório dos padres: «Precisamos de o acata enquanto não for abolido já foi o das ordens religiosas militares e tantas vezes o tem sido em casos especiais, mas nunca esquecendo a obrigação moral de pugnar pela sua suspensão, devido a ser fonte de ruínas inevitáveis».

Baçal podia ser ainda submisso ao celibato obrigatório porque ele punha o dionisismo camponés oral de objecto do seu estudo, mas agora, na época dos mass media, é o dionisismo destes que põe os sacerdotes celibatários de seu objecto. Agora, sequer já se pode, honestamente, em todos os casos, ser submisso ao celibato. E a hierarquia, mais tade ou mais cedo, para seu próprio bem, tem que entrar em diálogo com aqueles que resolveram corajosamente deixar de ser submissos numa matéria e em circunstâncias em que a submissão era negação de si mesmos.

Valencia y Murcia

«A LO ANCHO Y A LO PROFUNDO»

El MOCEOP en nuestra zona del País Valenciano y Murcia, hace honor a su nombre y se «mueve».

En profundidad va descubriendo y centrando cada vez más sus propios objetivos y la eclesiología ministerial por la cual se lucha, en la vivencia de la fe y en la renovación de la Iglesia.

Esta profundización y clarificación hace también que se crezca a lo ancho. Cada vez hay más gente que se conecta en esta línea y que se siente identificado con ella.

Los grupos, tanto en Murcia, Alicante y Valencia, no son sólo de «curas casados y sus familias»; en ellos participan también sacerdotes en ejercicio parroquial o en movimientos, y seglares, que descubriendo en profundidad nuestros objetivos se sienten identificados con ellos, o que ya viviéndolos y realizándolos con hechos en sus comunidades, se solidarizan con el MOCEOP.

También se van uniendo nuevos sacerdotes casados que encuentran, desde su vivencia de fe, una plataforma válida para revivir el sentido de Iglesia por el cual lucharon.

En esta visión a lo ancho de nuestra zona se resalta también en algunos sitios la respuesta solidaria de comunidades de base y populares a la línea del MOCEOP, dándose incluso situaciones de hecho de curas casados en ejercicio.

De todo esto, en cierta manera, es signo el aumento numérico de 50 a 86 asistentes de la primera asamblea de zona hace dos años y la segunda de 1985. Además, por primera vez, tendremos también representantes en el Sínodo de Roma del próximo agosto.

Sin triunfalismos, pero con vivencia y esperanza, las conclusiones asamblearias cuya reseña os comunicamos en la Revista, nos animan a sentirnos en marcha, a descubrir que caminamos, y el estar en camino es la esencia del Pueblo de Dios.

Sintiéndonos Iglesia en marcha, Iglesia de los pobres y marginados, plataforma de vivencia de fe en Jesús, de hechos de comunidad igualitaria y desclericalizada; la actitud de permanente servicio será nuestra meta y nuestro intento.

Se trata, pues, de trabajar en una línea y unir esfuerzos en esa dirección; por eso somos un «movimiento», no una «asociación».

Ignacio SPUCHE

ASAMBLEA DE ZONA DEL MOCEOP (20 y 21 de abril)

Nos reunimos en Guardamar del Segura (Alicante), y en esta segunda asamblea de nuestra zona hemos sido 86 asistentes (60 mayores y 26 pequeños), todos relacionados y participantes más o menos con el MOCEOP, en Alicante, Murcia y Valencia. La finalidad, como previamente se había dicho, era de encuentro comunicativo, festivo, de convivencia, reflexión y diálogo.

Siguiendo el orden del día, el sábado por la tarde, después de la presentación, resumen de la primera asamblea de zona y breve situación histórica y actual de qué es el MOCEOP, pasamos a los trabajos de grupo según unas preguntas orientativas basadas en las dos últimas ponencias del próximo Sínodo de Roma. El domingo, tras la puesta en común de estas reuniones, los asistentes de cada zona (País Valenciano y Murcia) revisaron y planificaron la marcha del MOCEOP en sus respectivos grupos. Celebramos la Eucaristía y por la tarde,

tras la puesta en común, información del Sínodo, revista MOCEOP, etc., terminamos la convivencia.

RESUMEN DE LA PUESTA EN COMUN

I. ¿QUE REALIDAD PERSONAL Y COMUNITARIA VIVES DE MINISTERIOS? ¿QUE DIFICULTADES, POSIBILIDADES Y PASOS EXPERIMENTAS EN ESTE CAMINO?

1. Se dan situaciones de personas (curas casados, en concreto) desconectados totalmente de la Iglesia, pero con conciencia clara de creyentes e incluso de curas, pero sin más actividad pastoral que su trabajo o ambientes. A veces se vive como situación de desarraigo del pasado, pero sin encontrar un cauce concreto que haga viable hoy una experiencia comunitaria de fe y ministerio. A veces también se dan actitudes pasivas ante esto.

2. Otras situaciones son de alejamiento de la estructura clerical de la Iglesia y más o menos insertos en pequeñas comunidades.

3. Por parte de algunos curas «en activo» se da una postura de servicio desclericalizado, sensibilizando a los grupos y comunidades y metidos en otros campos (cárcel, frater, marginados, movimientos...) no tan culturales o clericales. En zonas rurales se da más una acción personal que comunitaria.

4. Hay situaciones de seglares metidos en comunidades con planteamiento de reparto de servicios y abiertos al barrio. Otros colaboran más o menos con el cura, encontrando a veces apertura a la participación, pero otras veces también dificultades. También los curas de comunidades dan a veces poca participación.

5. Que las comunidades se planteen en serio los ministerios se da con dificultad incluso en militantes cualificados.

A veces se asume en grupos reducidos, pero cuesta más en comunidades más amplias por respetar el ritmo de todos en asumirlo (lo cual puede ser en algunos casos ambiguo, excusa o freno).

6. Respecto a la comunidades, hay situaciones dispares:

- En algunos se nota poca preocupación por la comunidad cristiana. Pasividad e individualismo.
- Algunos cultivan su fe, alimentándola en contacto con otros o con grupos o movimientos... La necesidad de la comunidad a veces se queda sólo en un sentimiento personal, viable o no, o en un planteamiento teórico.
- Se dan experiencias de búsqueda de un grupo que madure, a veces sin encontrarlo. En otras ocasiones, por tener un esquema ideal de comunidad, no se encuentra ninguna perfecta y no se encaja en ninguna. La experiencia de varios sugiere que es importante superar esquemas ideales de comunidad y trabajar en procesos de comunidades que surjan y maduren poco a poco. Si no existen, suscitarlas. Si hay algo, animarlo, pero aceptando lo que hay como punto de partida. No buscar lo perfecto: todo o nada.
- Se dan también experiencias de comunidad cristiana popular, donde todos son llamados a construir la comunidad desarrollando sus carismas y ejerciendo los servicios.

7. En cuanto a la situación de la mujer en la Iglesia y en las comunidades, se dan situaciones muy distintas.

Se recalcan aspectos negativos de pasividad; es cierto que no se le da mucha opción, pero también lo es que algunas no se interesan demasiado. Una expresa que como mujer no se siente llamada a reivindicar nada en la Iglesia. Otra matiza que dentro de la Iglesia-estructura no tiene interés, como mujer, en reivindicar nada, pero sí en la Iglesia-comunidad que se está creando.

8. Se plantean dos cuestiones «teóricas» a clarificar:

- ¿Qué se entiende por «ministerios»? ¿entendemos todos lo mismo?
- El compromiso social ¿es ministerio? Trabajar en la construcción del Reino y el anuncio del Evangelio ¿es ministerio?, ¿se tiene por tal?

Ante estas cuestiones se comentó: ministerio a nivel de conciencia es sentirse llamado a la tarea de construir el Reino, evangelizar, construir la Iglesia.

Ministerio es la puesta en práctica de un carisma al servicio de la construcción de la comunidad.

Esos carismas y ministerios también pueden caer en clericalización, como, por ejemplo, incluir el ministerio de los catequistas dentro de una estructura clerical...

II. ¿QUE OBJETIVOS, TENDENCIAS... NOS PLANTEAMOS COMO MAS URGENTES A NIVEL INDIVIDUAL Y COMUNITARIO?

1. Hay que tener siempre presente el objetivo fundamental: *la construcción del Reino de Dios*. Desde ahí se plantea todo: el ser y trabajar con el pueblo y el quehacer en la Iglesia. ¿Qué respuesta dar, siendo Iglesia, a un pueblo marginado que no la encuentra en la Iglesia oficial? Hemos de trabajar con el pueblo pero abiertos y dispuestos a transmitir el mensaje. Conseguir síntesis auténticas entre Evangelio y política.

2. Dentro de la Iglesia, *construir una Iglesia viva* a través de hechos y suscitando esperanza ante la involución. Vivir y avanzar en la concienciación en la vida cristiana sin preocuparse de si es legal o no, sino si es fiel al Evangelio.

3. Reconocer y suscitar la participación, creatividad y corresponsabilidad: que tendrían como consecuencia la desclericalización. Pero acentuar siempre más lo positivo, vital, constructivo; más que la crítica, la denuncia y la oposición negativa. Apoyar las comunidades de base como un cauce de estas vivencias. «Creced como comunidad» y no sólo en número o cantidad.

4. La liberación humana, social y evangélica pasa por ser personas libres y maduras. Potenciar esa dimensión personalista liberadora.

- saber ser optimistas para no quemarse
- que lo que haya que hacer no sea una carga
- descubrir, como persona, la llamada respecto a los marginados
- apoyar al compañero en su tarea
- apoyarse como personas, etc.

5. Potenciar el MOCEOP y, sobre todo, sus objetivos.

No se trata de montar un tinglado más, sino de trabajar en una línea y unir esfuerzos en esa dirección. Por eso es «movimiento», no «asociación».

Sensibilizar a los cristianos en torno a los ministerios.

Trabajar en las comunidades los carismas y ministerios. Que por ser «todos iguales» no se apague la animación y los distintos carismas y servicios.

RESUMEN DE LA REUNION POR ZONAS SOBRE LA MARCHA DEL MOCEOP

MURCIA

Se estructura un equipo coordinador formado por 5 o 6 personas y reuniones por zonas (Murcia capital y otros pueblos). Asamblea masiva de cuando en cuando.

El equipo coordinador que sean personas integradas en comunidades. Este equipo se reunirá para convocar a la gente a preparar el Sínodo en el próximo mes de junio.

Se plantean el compromiso de anunciar el Sínodo y las ponencias a las comunidades cristianas.

VALENCIA

Actualmente somos un pequeño grupo de nueve personas que nos reunimos para reflexionar y difundir la línea del movimiento MOCEOP.

Durante este año se hicieron dos convocatorias más amplias, y en la última se decidió seguir llamando a la gente por lo menos dos veces al año para ir creando conciencia y facilitar el encuentro a los que les interese en torno a los objetivos del MOCEOP.

Se tiene relación con la coordinadora de CCP y Delegación Diocesana Pastoral a través de algunos de nosotros. En esta última se está coordinando como representante del movimiento MOCEOP.

En junio tendremos una reunión para preparar el Sínodo de Roma.

Intentamos difundir la revista «Tiempo de Hablar», y a veces enviar, más ampliamente, algún artículo o conclusiones del Encuentro General MOCEOP, fotocopiado, a varias direcciones y comunidades.

ALICANTE

El grupo viene siendo punto de encuentro y referencia ya para unas 20 personas (8 parejas, dos militantes y dos curas en ejercicio de ministerio).

El grupo MOCEOP va a organizarse en dos focos (Elche y Alicante), con un equipo coordinador.

Los curas en activo, además, tienen comunicación con un grupo más amplio de curas en ejercicio concienciados en la línea MOCEOP. Además el foco está siendo conocido, estudiado y mejor entendido por los sectores renovadores de la Iglesia: movimientos, comunidades...

Los mismos integrantes del grupo pertenecen varios de ellos a CCP, Hoac, Frater, etc.

Se concretó hacer una reunión amplia el día 1 de junio para preparar el Sínodo y comentar las ponencias.

REUNION DE CURAS CASADOS DEL MOCEOP EN ELCHE (ALICANTE)

En una casa de campo, con vistas al mar, nos reunimos el pasado 1 de junio 19 personas: sacerdotes, esposas.

Era el cumplimiento del compromiso que nos habíamos hecho en abril, en la reunión de zona.

Una leve insinuación de últimos días bastó para que, por parejas, preparáramos las tres ponencias con el fin de hacer una breve introducción al diálogo.

La reunión se desarrolló en un clima agradable y fácil, con buenas aportaciones que a todos nos hicieron bien. No es este el momento de enviaros el resumen que hicimos, que os llegará de otro modo, sino de relatar una crónica de situación.

Daba la impresión de que estábamos en otro momento de nuestra historia.

Hemos tenido un paso lento e inseguro en las pocas y distanciadas reuniones que hemos celebrado antes.

¿Para qué el MOCEOP si el problema del celibato lo tenemos resuelto?, ha sido nuestro punto de vista en anteriores ocasiones. Y que tampoco estamos de acuerdo con la estructura de las parroquias como para desear incorporarnos a ellas.

Aunque a fuer de sinceros debemos confesar que hemos ganado en libertad de espíritu —nos aplastaba la estructura eclesial conformista, anticuada y que cada vez va más hacia atrás en la renovación que trajo el Vaticano II—, pero nos falta a todos «algo», que no sabemos lo que es y que tampoco tenemos mucha fe de que se pueda conseguir. Por si acaso pudiera ser que el MOCEOP nos llevara a alguna pista, estamos haciendo este camino.

Los temas de la Revista son muy buenos, en general.

Las ponencias las hemos releído con agrado. Nos confirman en bastantes puntos de vista nuestros.

Cada uno de nosotros llevamos mucho camino andado de incorporación a la vida seglar, en igualdad de condiciones con los demás. Y nos parece un gran valor. Tenemos alergia a la situación de privilegio en que antes vivimos y que ahora siguen muchos. Y también al liderazgo espiritual y cuasi infalibilidad para enseñar desde la predicación, como a la santidad o endemoniamento según quien hable del sacerdote, pero no a seres normales con virtudes y defectos como cualquiera. Nos gusta el sitio en que nos colocamos «desde abajo». Esa ha sido una gran conquista muy de acuerdo con esta época.

La comunidad cristiana de base es una utopía que vemos muy interesante en la teoría. Que algunos estamos intentando y tenemos la impresión de que nuestra experiencia ahí es pobre. Alguno habla de experiencias en Hispanoamérica, que vemos son más completas. Otros no tenemos ahora ninguna vivencia.

Ha sido el tema de la mujer el que vemos muy cojo. Nos ha gustado poco. La psicología habla mucho de lo que la mujer enriquece. Es «muy buena» compañera. Se ha escrito mucho sobre la transformación que experimenta el hom-

bre cuando llega un día a descubrir el amor a una mujer concreta. Nosotros podemos testimoniarlo de alguna manera. Y en esto debíamos profundizar, porque nuestra época se da cuenta de que es una exigencia. Están muy próximos los tiempos de la igualdad de la mujer y la teología tiene que facilitar su salida de la explotación en que sigue estando.

Las tres horas de trabajo, sereno y alegre, ininterrumpido, dieron pie a que nos fuéramos abriendo en parte. Nos encontramos a gusto. Y fijamos fecha para volver a vernos. Para septiembre. Entonces comentaremos lo del Sínodo.

Creo que casi ninguno estábamos suscritos a la Revista y que todos lo hicimos.

Y que, aunque personalmente no nos habíamos planteado la asistencia al Sínodo, a final ya se comentaba en corros y es posible que algunos vayan.

El bocadillo, en el bar de la carretera, dio punto final a un buen rato, pasado entre personas que en el fondo somos buenos amigos y que necesitamos «algo» que no sabemos bien lo que es y de alguna manera vamos buscando.

Juan VALVERDE

EL MOCEOP EN MURCIA

HACIENDO HISTORIA

Hace ocho años que comenzamos a reunirnos un grupo de cuatro matrimonios cuyos maridos habían sido reducidos al estado laico. Era la condición impuesta por la Iglesia para permitirnos acceder al sacramento del matrimonio. Ninguno de los cuatro quería renunciar al sacerdocio, que concebíamos compatible con la vida matrimonial.

Nuestra situación de desgarramiento interior nos hizo volver la vista a otros compañeros que sufrían nuestra situación. Empezamos a convocar reuniones en las que el único objetivo era dialogar, hablar, expresar los sentimientos de cada uno. También nuestras mujeres participaban, aunque en menor grado, debido a que su problemática era otra, ya que nosotros aún hablábamos como «curas», es decir, como quien tiene en todo la última palabra.

De esta plataforma de encuentro podemos decir algunos resultados a nivel personal y a nivel social (con referencia a la Iglesia, a la sociedad y al MOCEOP):

A) *A nivel personal:* hemos podido ahondar en el sentido que tiene para cada uno su fe en Jesús de Nazaret. Hemos podido relativizar el concepto duro de «renegados», secularizados, «infieles» y comprobar que nuestro matrimonio ha supuesto un enriquecimiento general, en continuidad con la línea de conversión evangélica a Dios y a los hombres que prometimos en nuestra ordenación. No ha sido una vuelta al pasado, sino un descubrir nuevo sentido a la vida, reelaborando las exigencias pasadas a la luz de la fe. El grupo también animó a cada uno de nosotros a desplegar actividades en la Iglesia, como animadores de comunidades de base, catequistas y formadores de catequistas.

B) *A nivel social:* Hemos formado una comunidad cristiana de base en coordinación con otras comunidades del mismo tipo. Hemos impulsado el MOCEOP a nivel diocesano, como se dice en la crónica de la reunión del 23 de junio pasado.

A nivel de zona nos hemos reunido con los grupos de Alicante y Valencia, sirviendo estas reuniones para ampliar nuestro horizonte y sintonizar con unas personas con problemática similar a la nuestra.

Hemos vivido juntos la alegría y la afirmación mutua en la fe de Jesús, a pesar de las dificultades. Estos encuentros sirvieron de aliento en la debilidad y punto de referencia para continuar en el camino.

REUNION PREPARATORIA DEL SINODO

La reunión ha sido convocada por el equipo coordinador que se formó en la asamblea de zona celebrada en Guardamar los días 2 y 21 de abril, que asumió la tarea de anunciar el Sínodo y las ponencias a las Comunidades Cristianas de la Diócesis.

A través de la carta-invitación enviada a sacerdotes «en activo» y miembros de comunidades se intenta no sólo invitar a la reunión, sino hacer llegar a las

personas y grupos nuestro mensaje de una Iglesia más plural y democrática, a lo que contribuiría la opcionalidad del celibato. Otro objetivo ha sido exponer que no es una cuestión que atañe sólo a los curas casados, sino que afecta a todos los creyentes en Jesús de Nazaret, que deben ocuparse de presentar una Iglesia más acorde con los tiempos actuales y más limpia de la hipocresía que supone la problemática de la ley del celibato.

A la reunión, celebrada en la Ribera de San Javier el día 22 de junio, para hacer posible el baño que mitigue el calor de este mes en Murcia, asistieron 35 personas entre curas casados y sus esposas, miembros de comunidades cristianas y sacerdotes en activo. Por lo menos un número igual de personas expresó su deseo de participar en la reunión, siéndoles imposible hacerlo. Esto nos consta por llamadas telefónicas y cartas enviadas a los miembros del equipo coordinador, a quienes manifestaron su compromiso de asistir a la próxima reunión del MOCEOP en la que se diera cuenta de lo tratado en el Sínodo.

Dedicamos la mañana a la refexión por grupos y la tarde a la puesta en común y diálogo y la celebración de la Eucaristía.

Resumen de las ideas más debatidas en cada una de las ponencias:

I. Compatibilidad de sacerdocio y matrimonio:

Las razones bíblico-histórico-teológicas de la ponencia son suficientes para comprender la compatibilidad entre sacerdocio y ministerio sacerdotal. Es necesario poner en marcha alternativas concretas.

Se constata que la experiencia de Dios, la oración, las actitudes evangélicas vividas en el matrimonio facilitan el anuncio de los valores cristianos de la sexualidad y la experiencia del amor de Dios. Los sacerdotes casados se sienten así más capacitados para la predicación y el testimonio. Asimismo, éstos experimentan que las fuerzas dedicadas anteriormente a mantenerse célibes ahora las pueden dedicar a tareas creativas.

Podemos afirmar que tanto el matrimonio como el celibato son formas culturales que tienden a cerrarse, ahogando la vida evangélica.

Para vivir de modo más pleno el Evangelio es preciso ahondar en el sacerdocio de Jesucristo, que supone una ruptura con el sacerdocio levítico. La ley del celibato es injusta y obliga al Espíritu Santo a dar el carisma de la virginidad a todos aquellos que han de ser ministros de la comunidad prescindiendo de los condicionantes humanos. También atenta contra la libertad del cristiano y de la comunidad, que han de prescindir unos de la vocación sacerdotal y otra de ministros idóneos por prohibir la compatibilidad entre sacerdocio y ministerio.

En el lenguaje corriente, y en la práctica, se identifica la Iglesia con la jerarquía. De hecho, la comunidad cristiana es la «clientela», que ha de ser servida por la jerarquía. Es preciso articular de modo más evangélico a los miembros de la comunidad, de manera que siendo todos iguales en dignidad puedan participar de hecho en la elección de los ministros, volviendo a la práctica que nunca debió perderse en la Iglesia, cuando la vivencia de esta igualdad en la dignidad le hizo adoptar fórmulas democráticas.

II. La comunidad de base y el sacerdote casado.

Se plantea en el grupo el porqué y para qué de la comunidad de base, coincidiendo los asistentes con las ideas de la ponencia.

Se acentúa el hecho de que los sacerdotes casados, hoy, aquí, prescindiendo de otras consideraciones teóricas y de posibilidades legales, pueden realizar una labor evangelizadora que cristalice en la creación de comunidades de base.

III. La mujer en la Iglesia.

Este grupo lamenta que la ley del celibato, de hecho, y dado el elevado número de sacerdotes que no son fieles a dicha ley, ha convertido a estas mujeres que sirven de «partenaire» habitual de la sexualidad sacerdotal encubierta en la «amante del cura».

También se constata que el pueblo ve con la más absoluta normalidad que el sacerdote viva con una mujer y que en el mundo actual la mujer, en la medida que puede hablar, reclama un trato diferente al pasado, sintiéndose discriminada de modo injusto al cerrársele caminos que considera abiertos por la liberación de la fe en Jesucristo.

Grupo MOCEOP de Murcia

Pero si la letra del Vaticano II está superada en parte, su espíritu sigue, intocado, en pie. Desafiándonos. Ahora ya sin posibles aplazamientos. Hemos de abrir muchas ventanas todavía para ventilar el recinto cerrado de nuestra Iglesia. Y sería hora de abrir las puertas también. Los hijos, los hermanos entran y salen por la puerta.

Los barqueros del río Araguaia, expertos en sombras y en bancos de arena, saben leer las aguas. Deberíamos leer el espíritu del Concilio Vaticano II, más adentro de su letra, en profundidad y a medida que el barco avanza.

En una relectura dinámica y situada, *ubicada*, como se dice por aquí.

(Si los propios evangelistas relejeron la vida y la palabra de Jesús, no será demasiado que la Iglesia —todos nosotros, con el Papa y los obispos, ayudados por los teólogos, beneméritos y acosados— sepa releer un concilio.)

El mismo Espíritu que acompañaba a los evangelistas —en la inspiración y en la inerrancia— y acompañaba a los padres conciliares —en su jerárquica y colegial misión— nos acompaña a nosotros —en la vivencia de la fe y en la evangelización actualizadas.)

Los obispos brasileños —sospechosos para algunos y aplaudidos por otros— tenemos el privilegio de contar con dos compañeros oficialmente sinodales: Dom Aloísio Lorscheider, cardenal arzobispo de Fortaleza, en el sufrido Ceará nordestino, y Don Paulo Evaristo Arns, cardenal arzobispo de la monstruosa y batalladora Sao Paulo.

En la última asamblea ordinaria de la Conferencia Nacional de los Obispos de Brasil (CNBB) —ahora, todavía en tiempos de Pascua— les cobraba yo, en plenario, a esos dos magnos pastores, sus créditos y sus méritos en el sínodo extraordinario que el Papa Juan Pablo II nos ha decretado, de sorpresa, para este XX aniversario del concilio.

PUNTO FINAL

Dos preocupaciones exponía yo en esa sesión de nuestra asamblea, compartidas por tantos otros en la Iglesia de Dios que está en el mundo.

Primera: ¿no querrá de hecho el sínodo *encuadrar* el Vaticano II, dejando ahí, en su letra fija, como definitivo punto final, llegada?

Segunda: ¿cómo devolverle al sínodo su pérdida credibilidad?

La segunda preocupación ha sido suficientemente comentada y deplorada en conferencias episcopales, en encuentros eclesiales y en publicaciones de todo tipo, como para que no resulte una novedad o una insolencia.

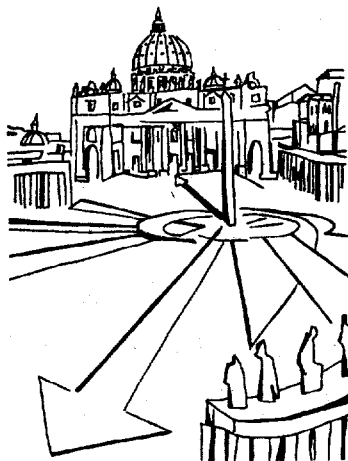
La primera preocupación no tendría fundamento, al parecer, si atendemos a las justificaciones que el propio Papa daba para convocar ese sínodo extraordinario, consagrado a la conmemoración y evaluación del Concilio Vaticano II.

Pero sí puede tener sus visos de veracidad, atendidos los aires que vienen de la curia romana y que una revista, órgano de un movimiento oficiosamente vaticano, justificaría también con el sólo título que encabezaba su editorial, referente a ese sínodo: «El sínodo casi un concilio».

Me llevé un susto cuando lo leí. ¡Nada de casi, amigos! Un sínodo es apenas un sínodo. Y un concilio es todo un concilio.

En fin, el Dios de Jesús que lleva a su Iglesia, a pesar de nuestros pecados eclesiales, estará presente también en ese sínodo y actuará, libre y liberador, en esta hora de sospechas y procesos, de involuciones y neoconservadurismos, de comunidades eclesiales de base, de martirio y de *teología de la liberación*.

(De «El País», 3 de julio de 1985.)



Publicamos primero el texto íntegro de la Agencia EFE. A continuación, la «interpretación» que hace «ABC» de EFE... ¿No habrá un poco de mala voluntad?

Madrid, 15 junio (EFE).—Un grupo de sacerdotes españoles que se han casado y siguen ejerciendo el ministerio se reunieron hoy en Madrid para preparar sus aportaciones a un sínodo internacional, que celebrarán en Roma el mes de agosto.

Julio Pinillos, sacerdote casado, que compatibiliza el ejercicio del ministerio sacerdotal con el matrimonio y el trabajo en una empresa de Madrid, dijo a EFE que en todo el mundo hay unos 80.000 sacerdotes casados, una quinta parte del total.

En España, precisó, hay 7.000 curas casados. La mayoría de ellos sin secularización, bien porque no la pidieron al Vaticano o porque les ha sido denegada.

Pinillos explicó que el celibato se impuso mediante una ley que data del siglo XII, debido a un concepto negativo de la sexualidad; aseguró.

Al sínodo, que se celebrará en Roma del 25 al 31 de agosto, asistirán, según Pinillos, unas 200 personas (curas casados y sus esposas) de quince países de todo el mundo.

Según Pinillos, también anunció su asistencia al sínodo un obispo argentino, que se ha casado, junto con su esposa.



En este sínodo —precisó Pinillos— nos presentaremos a la Iglesia como ministros leales y creyentes y pediremos la abrogación de la Ley del celibato.

Los temas centrales del sínodo son compatibilidad de los sacramentos del orden sacerdotal y del matrimonio, papel de la mujer en la Iglesia y la imagen del sacerdote en la Iglesia del futuro.

Para preparar el sínodo se reunieron en Madrid hoy cuarenta personas del Movimiento por el Celibato opcional (MOCEOP), integrado en su mayoría por sacerdotes casados, aunque también forman parte del Movimiento sacerdotes célibes y seglares que comparten este punto de vista, según Pinillos. EFE.

EN AGOSTO, «SINODO» EN ROMA DE CURAS CASADOS

Un grupo de ex sacerdotes españoles que se han casado y pretenden seguir ejerciendo su ministerio se han reunido en Madrid para preparar sus aportaciones a un «sínodo» internacional de curas casados que se celebrará en Roma en agosto.

Julio Pinillos, que fue sacerdote y ahora está casado y trabaja en una empresa madrileña, dijo que en España hay siete mil curas como él, aunque la mayoría no están secularizados, sino que viven con su mujer y practican el sacerdocio porque desde Roma se les ha negado la dispensa. Añadió que en todo el mundo el número de curas casados asciende a ochenta mil.

«ABC». Lunes 17-6-85.

LOS OTROS CELIBATOS DE LA IGLESIA CATOLICA

Me solidarizo fraternalmente con los sacerdotes que, ante la negativa vaticana a su petición de secularización, han tenido que casarse civilmente, a pesar de su deseo de pertenecer a la Iglesia y de contraer matrimonio canónico.

Hoy, que la sociedad rechaza todo lo que huele a autoritarismo y a imposición, el celibato obligatorio ha dejado de ser signo ante un mundo que no cree en él e incluso lo encuentra inhumano. Sólo el celibato, como opción de libertad, podrá sintonizar con la sociedad contemporánea. Incluso así, dudo de que el hombre y la mujer de mi tiempo entiendan este lenguaje. Creo más bien que entenderían mucho mejor un servicio sacerdotal, célibe o no, entregado a los pobres y a los marginados, en lucha contra las estructuras injustas que van muy bien para enriquecer a unos pocos a expensas de una multitud de víctimas que, desde el silencio y el sufrimiento, tienen la miseria y el hambre como única alternativa. Creo que la sociedad entenderá más un sacerdocio al lado de los que no tienen voz y contrario a los sistemas que los poderosos han inventado para controlar a su arbitrio la libertad de los pueblos y de los individuos.

Por otra parte, quizá sería necesario que la Iglesia, incluso renunciando al celibato sexual obligatorio, se enriqueciera con las joyas de un celibato de dinero, de poder y de tantos casamientos antievangélicos que la tienen atada de manos y pies. Porque la Iglesia no es célibe cuando tiene miedo de vivir en el mundo y de dialogar con las ciencias modernas; cuando vende su libertad por un plato de lentejas; cuando los nubarrones del inmovilismo y de los asuntos económicos turbios oscurecen la luz que tiene que dar; cuando, en vez de ser verdad clara y diáfana, engendra la duda y la desconfianza; cuando se convierte en poder fáctico; cuando las grandes celebraciones vaticanas están llenas de ricos y vacías de pobres; cuando su teocracia hace que el pueblo sencillo y llano confunda a Cristo con sus ministros.

Al fin y al cabo, el amor entre hombre y mujer es natural. Sin embargo, no lo es que la Iglesia no guarde los otros celibatos que pertenecen a la misma raíz del Evangelio y sin los cuales el mensaje cristiano es prostituido.

Sé que es utópico aspirar a un celibato opcional. Pero he hablado con personas de dentro y fuera de la Iglesia y prefieren unos sacerdotes casados en una Iglesia que guarde los otros celibatos a unos célibes sexualmente, pero en una Iglesia casada con unas estructuras y un tinglado que son la antítesis del Evangelio.—Josep Maria Rubio I Torné. Párroco de Montroig del Camp, Tarragona.

(«El País», Madrid, 14 de junio de 1985. Cartas al director.)

SACERDOTE CASADO

Los Teques, Nov. (AMN, por J. L./lm).—«Que todo aquello que bendigas quede bendito y todo aquello que consagres quede consagrado.»

Estas palabras, dichas por Monseñor Pío Bello, Obispo de la Diócesis de Los Teques, marcaron la consagración definitiva como sacerdote de Fausto Barriga, de 62 años, cuya condición de hombre casado y padre de familia lo convirtieron en noticia de carácter internacional.

Mañana templada la que recibió a los tequeños congregados multitudinariamente en la Catedral de la capital mirandina, tanto por fe cristiana como por la curiosidad de presenciar un hecho histórico en América Latina: la ordenación sacerdotal de un hombre casado.

A las diez y diez minutos de la mañana salió la pequeña procesión desde la Casa Parroquial, en la cual, concentrado, con las manos juntas en posición de oración, Fausto Barriga parecía uno más. No era así, pues esos eran los momentos de preámbulo a un hecho decisivo para su vida.

Mientras los fieles presentes entonaban cánticos, sacerdotes y monaguillos avanzaban hasta el altar para dar inicio a la ceremonia consagratória.

«Yo mismo buscaré a mis ovejas, curaré a las enfermas, vendaré a las heridas —se escuchó poco después la lectura de la palabra de Dios—. He aquí que yo voy a juzgar entre oveja y oveja.»

La efigie de Cristo, esculpida en bronce, parecía mirar a quien minutos después se convertiría en uno de sus nuevos pastores. Fausto Barriga, sentado frente al altar, delante de su esposa e hijos, escuchaba en silencio, con la cabeza gacha, siempre en posición de estar orando. Las lágrimas comenzaban a brotar de los rostros de sus hijos. Su esposa se mantenía serena.

«Caminaré, al encuentro del señor», se oyó entonces cantada por todos los presentes, precediendo al llamado de Fausto, quien se sentó entonces frente al altar a pocos metros

de Pío Bello. Este, poco después intervendría para, con su Homilía, referirse al trascendental hecho:

«Estamos ante un problema de identidad —dijo la máxima autoridad eclesiástica en Miranda—. ¿Qué somos? ¿Para qué está el hombre sobre la Tierra? Nosotros entendemos lo que es el hombre entendiendo a Cristo. Cristo es el hombre por antonomasia», afirmó, para luego explicar que dicha palabra significaba llegar al más alto nivel, a la perfección.

«El sacerdote también tiene su identidad y Cristo se hace presente, actuante y viviente a través de los sacerdotes —agregaría poco después Pío Bello—. Cuando Fausto entró a la Iglesia se llamaba Fausto (por supuesto todavía se llama así), pero cuando yo le consagre también se llamará Cristo, porque va a cumplir con todas las funciones correspondientes a su nueva condición de Presbítero. La identidad del hombre, tiene mucho que ver con todo lo que acabo de decir».

Monseñor Pío Bello continuó su Homilía recalcando el hecho de que para dar tan importante paso, Fausto Barriga hubo de contar con la aceptación de su familia, sin la cual jamás podría haberse convertido en sacerdote. Recordó los cursos que hubo de hacer para ser ordenado como Diácono, en principio, y luego para llegar hasta su consagración presbiteral.

«Fausto realizó a Cristo en la Tierra como cristiano —prosiguió el Obispo de la Diócesis de Los Teques—, primero en su hogar, pero llegó el momento en que planteó otra posibilidad para servir al Señor. Ahora está pasando de una escala de valor a otra superior».

Se refirió entonces al celibato y dijo Pío Bello que el mismo no constituye «la negación de algo malo, sino la superación de algo bueno: el matrimonio».

Reiteró Pío Bello que el matrimonio no se ha disuelto con la ordenación sacerdotal de Fausto Barriga, pues de acuerdo con las leyes de la Iglesia, éste sólo termina con la muerte.

«Hoy es día de júbilo, de coronación de una familia cristiana —expresó—. Quiera Dios que Fausto sea tan fecundo como sacerdote, como lo fue física y espiritualmente en su matrimonio. Querido hermano Fausto, recuerda que has sido escogido entre los hombres por Dios y puesto al servicio de ellos. Esfuérzate por reunir a los fieles en una sola familia».

La emoción, era apenas contenida entre sus familiares. Sus hijos enjugaban lágrimas furtivas. Los nietos, inquietos, daban la impresión de no captar en su totalidad la trascendencia del acto que allí se realizaba, por supuesto, poco puede comprender un niño de ordenaciones sacerdotales, de actos sin precedente en América Latina. Uno de ellos, inclusive, pidió de comer a la nuera de Fausto Barriga; la emoción era mucha, también el hambre infantil.

Fausto Barriga fue llamado entonces hasta donde Pío Bello, quien le preguntó:

—¿Estás dispuesto?

—Sí estoy dispuesto —contestó con voz entrecortada el hombre que en ese momento hacía realidad un sueño largo tiempo abrigado. Posteriormente, como parte del rito, se acostó boca abajo en el piso, frente al altar y pudimos escuchar su casi mudo llanto. Sus hijos tampoco contuvieron las lágrimas: su padre estaba convirtiéndose en sacerdote.

NO HAY PALABRAS

Monseñor Pío Bello, el rito de la unción presbiteral, mientras la emoción de hijos y esposa de Fausto Barriga, su misma emoción contagiaba a los presentes y formaba nudos en gargantas enmudecidas.

Vino luego el momento más emocionante de la ceremonia, en la cual, por primera vez, un hombre casado era ordenado sacerdote en Latinoamérica. Fausto Barriga se confundió en un abrazo con Pío Bello y después con sus colegas sacerdotes; a continuación se dirigió hasta el lugar donde se encontraba su contenta y muy tranquila esposa, Leonor Chacón, con quien se abrazó por espacio de varios segundos, sin decir absolutamente nada, repitiendo el abrazo para con cada uno de sus hijos, cuyo llanto era conmovedor.

Poco después, Fausto Barriga, luego de impartir la comunión y participar en todos los ritos precedentes, dijo a la multitud congregada en la iglesia que no tenía palabras para describir lo que sentía en ese momento, manifestando su agradecimiento a Dios e instando a los presentes a atender su llamado.

Posteriormente, ya concluida la misa, el padre Fausto Barriga, 62 años, una esposa, seis hijos y ocho nietos como trayectoria vivencial, apenas pudo decirle al perseguidor de noticias que se sentía honrado por Dios:

—Me siento muy feliz —expresó—, este es un momento en el que estoy más cerca de Dios —deslizó, antes de que los saludos y manifestaciones de afecto lo obligaran a dar por concluida la entrevista. Fausto Barriga estaba en su día. En América Latina había sido roto otro tabú.

JIMMI LOPEZ

«La Voz de Guarenas» (Venezuela), 26-11-84.

HEMOS LEIDO

TODOS Y TODAS SOMOS SACERDOTES

Extraído de:
«He buscado y he encontrado»,
de Carlo Carretto.
Ediciones Paulinas.

Estudiando la vida verdaderamente excepcional de San Francisco, me he detenido con particular interés en los motivos por los que él, precisamente él, no quiso ser ordenado sacerdote.

.....
¿Quién sabe por qué Francisco no quiso ser sacerdote?

Por humildad, sugieren la mayoría.

¡Muy extraño! ¿Entonces el Papa Juan, que quiso ser sacerdote, no era bastante humilde? ¿Y el cura de Ars, tan pequeño, siempre el último, carecía de humildad por su afán de ser sacerdote a toda costa?

.....
Ye he encontrado una respuesta que me ha ayudado mucho y por la que doy gracias al gran umbro.

Francisco no quiso ser sacerdote porque tenía el carisma de desarrollar en la Iglesia una de las más grandes ideas de la mística de todos los tiempos; idea que, por ser demasiado hermosa, corre siempre el peligro de quedar marginada y hasta olvidada: la idea del sacerdocio de todos los bautizados, que en la jerga teológica llamamos «sacerdocio de los fieles».

Por lo demás, también como inspirador y fundador de órdenes religiosas, se atuvo siempre a la misma idea central que le inspiraba. No agrupó sacerdotes, aunque también le siguió alguno; no fundó una orden en la que el clero tuviera preponderancia y diera el tono.

No; terminantemente, no.

La mayor parte de sus seguidores se llamaban hermanos; eran simples laicos sedientos de consagración y que seguían siendo lo que eran antes: campesinos, artesanos, empleados, obreros.

.....
En todo caso, cualquiera que sea la historia, esta realidad me ha ayudado a concebir a Francisco como un santo que me ha dicho: Yo no soy sacerdote; sin embargo, cuando me ofrezco yo mismo y las criaturas que me rodean a mi altísimo Señor, me siento profundamente sacerdote.

Haz tú lo mismo y díselo al que tiene los pies en el fondo de los arrozales, a quien trabaja en la oficina y tiene la casa llena de niños y de preocupaciones.

No lo olvidemos: en el bautismo nos hacemos todos sacerdotes; y de estos sacerdotes, verdaderamente sacerdotes, alguno es ordenado presbítero por el obispo en nombre de Cristo para el servicio de la Iglesia.

Qué fácil sería explicar estas cosas, aclarando unos términos que no han sido aclarados, de lo que siempre me asombro.

Bastaría decir:

1. todo el pueblo de Dios es un pueblo sacerdotal;
2. todo bautizado es sacerdote;
3. la comunidad tiene necesidad de guías, de pastores, de cabezas, de celebrantes, a los que llamamos «presbíteros», escogidos y ordenados por el obispo para el servicio de todo el pueblo sacerdotal.

Cómo me gustaría que el término de «sacerdote», que dice tan poco, fuese abandonado de una vez para siempre por el término más exacto y maduro de «presbítero».

Mas...

.....
Debo decir que jamás he oído desarrollar una catequesis sobre el sacerdocio de un modo más exacto. En mi cabeza de chico, de joven y luego de militante, el concepto sacerdotal se me explicaba solamente en función del sacerdocio ministerial.

Durante mucho tiempo estuve convencido de que sólo existía el sacerdocio de los presbíteros y que la función sacerdotal se pedía, como antiguamente, a la tribu de Levi.

Es decir, lo mismo que en el Antiguo Testamento las doce tribus de Israel encargaron a una tribu elegida el culto, así el Nuevo..., etc., etc.

Tan arraigado estuvo en mí este concepto, que tuve dificultad para entender lo que quería decir Rosmini en su libro **Las cinco llagas de la Iglesia**.

Luego lo comprendí, y me sentí a disgusto, verdaderamente a disgusto.

¿Cómo era posible semejante silencio sobre la naturaleza sacerdotal de todo el pueblo de Dios? ¿Qué peligro puede correr la Iglesia de Jesús por afirmar con energía que todos los bautizados, hombres y mujeres, pequeños y grandes, sabios o ignorantes, son de pleno derecho sacerdotes?

¡Todos, todos, todos!

¡Incluso los pecadores!

Y lo son no por su mérito, sino porque están injertados en Cristo por el bautismo, y en él se hacen santos, profetas y sacerdotes.

De hecho está dicho: Sois un pueblo de santos, sois un pueblo de profetas, sois un pueblo de sacerdotes (cf 1 Pe 2,9).

¿Es verdad o no?

¿Es un sentimentalismo piadoso y devoto o es una verdad teológica?

¿Por qué entonces predicar con tanta insistencia esta grandeza sólo para los que son ordenados por el obispo?

¿Y dar la impresión, y no sólo la impresión, de que los laicos son los parias de la Iglesia y que no cuentan para nada?

Decía Rosmini que una de las plagas de la Iglesia era haber separado con la banderilla al pueblo sacerdotal, que se compone de todos los bautizados, en dos iglesias: los sacerdotes ministeriales del resto de los laicos, erigiendo así una Iglesia dentro de la Iglesia.

¿El resultado?

Las fuerzas vivas del laicado, no estimuladas ya por la gran dignidad que le competía e insuficientemente alimentadas por la palabra de Dios que las llamaba a la santidad y la profecía, poco o poco se habían convertido en un peso muerto, en multitud anónima, incapaces de asumir en la Iglesia ninguna responsabilidad.

Tomad parte en una reunión sobre vocaciones, y no tendréis dificultades en comprender dónde se carga el acento.

Se diría que lo que cuenta en la Iglesia es el sacerdocio ministerial y que a él consagra todas sus energías y aspiraciones.

¿El resto?

Algo superfluo, una masa anónima.

Una vaca que ordeñar cuando se precisan recursos.

Una aglomeración a la que dirigir reproches o consejos juiciosos.

.....
También yo pasé por esta crisis, y no quise ser sacerdote.

He de decir que por otros motivos; motivos que fueron auténticos signos de los tiempos.

Desde luego, no por humildad. No quise ser sacerdote por razones de apostolado. Yo me formé bajo el pontificado de Pío XII, cuando, impulsados por la Acción Católica, los laicos comenzaban a adquirir conciencia de su dignidad en el servicio de la Iglesia.

La plenitud llegaría con el Concilio.

La Iglesia no era ya una pirámide clerical; era un pueblo de Dios en marcha por el desierto; era una sociedad de fe y de oración, en la que cada uno tenía su puesto; era el misterio de Cristo vivo en la historia; era el pueblo que Cristo se había adquirido con su sangre y al que había transmitido, con su «aliento» en el Calvario, la santidad, la profecía, el sacerdocio.

Era la Iglesia de los tiempos nuevos.

Ha llegado el tiempo, y es el nuestro.

Acaso sea el principio de los últimos tiempos que anunció el profeta Joel:

«Derramaré mi espíritu sobre todo hombre,
vuestrós hijos y vuestras hijas profetizarán,
vuestrós ancianos tendrán sueños
y vuestrós jóvenes visiones.
Hasta en los siervos y las siervas
derramaré mi espíritu aquellos días» (Jl 3, 1-2).

Los tiempos nuevos son los de Cristo.

El es el único, eterno sacerdote.

Abolido el viejo sacerdocio, en la nueva Alianza es él el sacerdote único y eterno. Pero en su misericordia ha querido asociar a sí a su pueblo, pueblo de adquisición, la Iglesia.

.....
Y la Iglesia no es otra cosa que el cuerpo del Señor.

Y toda ella participa de su vida sin distinción.

Si él es santo, nosotros somos santos.

Si él es profeta, nosotros somos profetas

Si él es sacerdote, nosotros somos sacerdotes.

Somos su pueblo, que es pueblo de santos, de profetas, de sacerdotes.

El gran sacramento es el bautismo; con él somos injertados en Cristo para siempre.

En él morimos; en él resucitamos.

La capacidad de ofrecerse a sí mismo a Dios como acto de amor.

Y cada uno de nosotros es sacerdote en la medida de esta capacidad, que sólo el Espíritu Santo puede transmitirle a un hombre.

Luego vendrá todo el resto: el culto, el sacerdocio ministerial, la oración para el servicio de la comunidad.

Pero el compendio de todo, la fuerza unificadora de todo, está en la capacidad que da el Espíritu a los bautizados, en la muerte de Jesús, de ser como Jesús: ofrenda de sí al Padre.

Oh, si mi madre hubiera sabido esto, ¡cómo se hubiera alegrado!

Pero no lo sabía, porque el catecismo de su tiempo no se lo había dicho.

En casa no hacía más que repetir: ¡Qué contenta estaría si un hijo fuese sacerdote!

No sabía que lo que realmente contaba, para ella y para sus hijos, era ser en Cristo sacerdotes.

Y también ella lo era, ¡querida madre!



APARTADO 39.003

El Ferrol, 2 de marzo de 1985.

Queridos compañeros y amigos:

Hoy mismo he enviado mil pesetas como contribución a los gastos de nuestra Revista. He recibido el último número, que me proporcionó un gran gozo, pues trata un tema monográfico que me es especialmente querido: la situación de la mujer en la Iglesia. El Espíritu de Dios, que habita en los que aman la verdad y luchan por la libertad, es el que habla por boca de la mujer valiente que defiende con uñas y dientes su derecho a amar y ser amada, lo más hermoso que hay en la vida humana: esa llama que prende en el corazón del hombre y de la mujer, para que, con total entrega y belleza inigualable, transmitan la vida a nuevos seres, la mayor gracia recibida del Creador después del don de la existencia, que es la raíz de todos los valores humanos.

Bien merece la mujer que, a ejemplo de Cristo, rompamos una lanza, y todas las que sean necesarias, en su defensa y rehabilitación. Desde el relato del Génesis, en que se echa sobre sus sufridas espaldas el ultrajante baldón de que ella fue la causante de la perdición del hombre, al cual, en justo castigo, ha de estar sometido sin regatear sacrificio alguno; pasando por San Pablo, que le manda estar cubierta y callada en la Iglesia, y si algo quiere saber, se lo pregunte en casa a su marido, hasta la situación secular en la Iglesia, que no brinda más salida a la mujer que la del confinamiento entre las rejas del hogar o las del convento, personificando en ella la gran tentación de Satanás, para quien haya elegido consagrarse a Dios. He aquí todo un calvario que viene pesando sobre la mujer a causa de culturas patriarcales o neoplatonizantes, que, para realzar la vida del espíritu, destruyen, oprimen, calumnian la del cuerpo.



Movimiento pro Celibato Opcional
Apartado 39003
28080 Madrid

Este verano, estando de vacaciones, escribí un artículo, en gallego, para la revista «ENCRUCILLADA», que llevaba por título: «La situación de la mujer en la Iglesia». Cuando leí los de vuestra revista, me alegré mucho ante la evidencia de esta unión telepática, que nos abarca a todos cuantos hemos unido nuestro destino al de la mujer que nos ama, la cual, después del sol que nos ilumina, es el don más precioso de la Creación. Mi artículo no fue publicado, ni sé si lo será algún día. Pido al Espíritu de Jesús, que es Amor, os siga iluminando en la preparación de ese Sínodo

de sacerdotes casados, que proyectáis celebrar el próximo verano en Italia, corazón de nuestra fe católica.

Luchamos por una causa justa: la de encarnar el Evangelio en el espacio, en el tiempo y en la cultura en que vivimos. «Hemos creído, y por eso hablamos». No queremos esconder bajo el celamín de la prudencia de la carne, la fuerza liberadora de la Palabra de Dios.

En líneas generales, aunque un tanto mejorada, la situación de la mujer en la Iglesia continúa siendo un insulto al Creador y una falsa interpretación del Evangelio, sólo comprensible y disculpable por la incidencia en la historia de la salvación de determinadas corrientes culturales, configuradas en estructuras de poder, que han abocado a este resultado.

El Evangelio de Jesús, secuestrado todavía en categorías aristotélicas, contaminado de mitos platónicos, encorsetado en normas jurídicas de corte imperial, ha de darnos fuerza para liberar toda la energía de humanización que encierra en la Palabra y en la conducta histórica del Divino Maestro.

Sigo pensando que «nada que no sea humano pueda ser cristiano».

Un fuerte abrazo a todos y adelante, que es Tiempo de Hablar, interpretando a la luz del Evangelio los signos de los tiempos, uno de los cuales es la irrupción de la mujer en la vida social, luchando codo a codo, al lado del hombre, por un mundo más habitable.

Angel SELJAS

Salamanca, mayo 1985

Estimados amigos:

El programa de «Compañera te doy» resultó muy interesante y el coloquio de radio de después mejor aún. Quizá algún detalle un poco trivial de los niños recién nacidos se podría haber suprimido, pues se supone que en todos esos menesteres se actuará como el común de los mortales.

Por lo demás, la opinión de profesores y de laicos es altamente favorable. Lo vio mucha gente.

Pero ya sabéis que lo de la recogida de las firmas es un sistema que se emplea mucho, incluso en política.

Recoger firmas, escribiendo a todos los curas y pidiendo aportación económica, sería algo complicado, pero hoy por hoy lo único más eficaz. Pedirlas por el mundo y por cada nación y presentarlas a la Comisión de Derechos Humanos de la O.N.U. Todos los curas de rodillas tienen menos influencia en el poder que una simple observación de esa Comisión de Derechos Humanos de la O.N.U., que consagra el derecho al matrimonio como algo inalienable. Lo comentamos entre los compañeros y coinciden que sería el mejor sistema a seguir, a pesar de la complejidad que conllevara esta operación. Que cada nación lo organizara por su parte y luego se pusiera en común.

El pueblo lo va viendo tan normal que casi todos lo vieron y muchos no lo han comentado; y el que lo ha hecho, para bien.

Seguid esa labor de redención tan cristiana. Enviaré mi aportación, pero no olvidéis la astucia. Hoy está todo politizado. Desde dentro no se puede nada. Tiene que venir la moción de otro poder para que haga mella.

Recibid un cordial saludo,

M. B.

Arenal (Mallorca), 18-4-85.

Queridos amigos del MOCEOP:

Como mujer de un sacerdote también me urge a mí escribiros. Soy alemana, profesora de Segunda Enseñanza y mujer de un sacerdote católico, «secularizado» en el 1970, según su propia voluntad después de catorce años en el Sacerdocio y después de una lucha tremenda de años.

Somos casados por la Iglesia desde entonces y seguimos con la misma fe, como antes; pero él SIN la mínima posibilidad de ejercer su ministerio oficialmente, como comprendéis.

Después de un NADA económica y existencialmente hablando, hemos conseguido sobrevivir los últimos quince años por nuestros propios esfuerzos, gracias a la voluntad férrea de mi esposo de ESTUDIAR una segunda carrera durante cuatro años: Técnica de Empresas y Actividades Turísticas. Hoy tenemos nuestra propia Agencia de Viajes, intentando tomar el TURISMO —encuentro de hombres de todas las naciones, razas y religiones, SIN DISTINCION— como un amplio campo de VIVIR nuestra fe y dar testimonio vivo del Evangelio de Cristo.

Sentimos muchísimo que Dios no nos ha enviado niños...

Durante muchos años seguimos con gran interés, pero un poco de lejos, el MOCEOP y vuestros trabajos para una abolición del JUNCTIM sacerdocio-celibato.

Os escribo por fin para felicitaros y agradeceros por la película dentro del programa de TVE, «Vivir cada día», del lunes 15 de abril de 1985, dedicado a los sacerdotes casados y al MOCEOP.

En mi opinión, la sinceridad, la franqueza y la sencillez de VIVIR el Evangelio por los sacerdotes casados con sus respectivas familias, como lo presentó la película, son un verdadero testimonio de la FE CRISTIANA en el mundo de hoy.

Espero que muchos televidentes en España hayan recibido una impresión bastante fuerte y un sentido vivo para el problema CELIBATO OPCIONAL de la Iglesia Católica Romana.

De mi parte estoy bastante de acuerdo con los textos provisionales para el próximo

SINODO DE CURAS CASADOS en Roma:

1. Compatibilidad del Sacerdocio y del Matrimonio.
2. La Comunidad Cristiana de Base es para el CURA casado un camino de fidelidad a Cristo y a su Iglesia.
3. La mujer en la Iglesia.

Os agradezco vuestro enorme trabajo eficaz con el mejor deseo de éxito un día para el BIEN del PUEBLO de DIOS en el futuro.

Sigrid Panzer
C. Recalde, 26
CALA BLAVA/ARENAL
Mallorca
T. 263201



Estimados compañeros:

Con fecha 6 del presente, os he hecho llegar un donativo a la c.c. que tenéis en el Banco Central de Madrid, en orden a contribuir a las necesidades de Movimiento.

Quiero aprovechar la ocasión de esta comunicación para iniciar el contacto con vosotros y deciros que ya en varias ocasiones había oído hablar del MOCEOP; pero, la verdad, tenía ciertos recelos, ante el temor de que fuera una nueva forma de clericalismo, desvestido del celibato.

A través de un ejemplar de «Tiempo de hablar», que recibí hace unos meses y de alguna otra información, quiero ver que no hay nada de eso, sino que el movimiento es más de base.

Por mi parte, os añadiré que llevo tres años automarginado en relación con la Iglesia, de la que me sigo considerando partícipe: desde mi parroquia pobre de un barrio de pescadores he ido sintiendo cada día más las contradicciones de mi situación, representando a una Iglesia dominada por la «casta» sacerdotal y desempeñando unos roles, que tenían poco que ver con lo que yo he pensado habitualmente sobre la evangelización.

En consecuencia, he optado al final por pedir la reducción al estado laical, tratando de reorientar mi vida al margen de las instituciones, a las que he estado ligado desde hace mucho tiempo. La verdad es que, hasta ahora, he tenido más claro lo que pensaba que no había que hacer que el camino concreto por donde tirar. Llevo un año casado y trabajo como profesor de griego en el Instituto de Ceuta.

En la actualidad sigo preocupado por la cuestión de la evangelización y me sigue gustando la Teología y la Biblia, aunque no estoy participando en movimiento u organización de ningún tipo. No obstante, junto con mi mujer, sigo sensibilizado ante los diversos intentos y experiencias, empeñados en vivir más de cerca el Evangelio.

Desde hace tiempo venimos echando de menos la existencia en nuestra zona de grupos o comunidades con los que poder sintonizar. Por eso, al saber del MOCEOP, nos hemos alegrado, pensando que puede ser una buena ocasión para dar salida y cauce a nuestras inquietudes. Nos agradaría, pues, entrar en contacto con vosotros, empezando tal vez por una mayor información, si es posible, a través de la revista «Tiempo de hablar».

Mi condición actual de residente en Ceuta y separado geográficamente de mi mujer (ella trabaja en La Línea), no me permite demasiadas posibilidades de contactos con otros grupos. No obstante, espero poder pasar definitivamente a la Península y ver sobre el terreno las posibilidades concretas de contactos con otros grupos.

Sin otro particular, os saluda cordialmente,

La Línea
Arentino Andrés

Queridos amigos:

Paz y bien.

Perdonad un poco mi tardanza en enviaros una modesta ayuda para la Revista del MOCEOP «Tiempo de hablar». Las cosas a veces se complican. La recibo con gusto y quiero ayudar.

Vi el programa de TVE del lunes pasado, que me agradó abundantemente, y lo mismo a Mari, que desea participar en alguna reunión. Los vecinos de nuestra casa y consulta nos han comentado muy favorablemente el programa, y lo que no se explican es el porqué de la posición absurda de la Iglesia de autodestruirse por algo que ni es evangélico ni desde luego lo mejor. Espero que el Espíritu se imponga y no tarde.

Deberíais hacer un esfuerzo editorial enviando a todos los sacerdotes de España un manifiesto en el que vaya con poca letra y mucho contenido y muy claras vuestras direcciones y referencias, pues muchos no logran ponerse en comunicación con vosotros. Ya sabéis lo que me costó a mí.

Seguimos a la espera de nuestra situación y esperamos que dentro de muy poco tendremos organizada definitivamente nuestra vida. Os lo comunicaremos e incluso os visitaremos un poco antes, si es posible. Mari así lo desea.

Recibid este pequeño donativo para la Revista. Y un abrazo cordial.

José A. Ramírez Nuño
Médico, Córdoba.

Hermanos en el sacerdocio de Jesucristo:

Paz y Bien.

Soy sacerdote secularizado, con vuestros mismos afanes, y después de mucho desearlo he podido lograr la dirección para pedirles que me integréis en el MOCEOP y que me tengáis enterado de cuanto hay que hacer por mi parte para aportar mi granito de arena en todo lo que lleve adelante nuestro ideal. Somos unos treinta en mi Diócesis de Canarias.

Quedando cada día más desconectado del mundo en que viví treinta y ocho años y aún más aislado por vivir fuera de España, siento un gran deseo de seguir de cerca todo lo nuestro. Antes por «Vida Nueva» seguía viviendo una doctrina y una vida eclesial en mi línea, pero la Revista, por las circunstancias de llegarnos un Juan Pablo II..., cambió de rumbo y ya se me caía de las manos y la dejé. No sé si actualmente se publica algo que tenga la valentía de llamar las cosas por su nombre. Espero tengáis la bondad de unas líneas con las directrices que creáis convenientes... dando por seguro mi agradecimiento fraternal.

Quedando a vuestra disposición y a la espera de vuestras noticias.

Un fuerte abrazo,

Quevedo Báez
Canarias

Distinguido señor:

Permítame que le exponga mi caso concreto, a ver qué me aconseja y qué solución posible me da. Soy un sacerdote de cuarenta y ocho años, de Jaén, y me encuentro en una situación un tanto difícil; la vocación casi la tengo perdida, por no decir totalmente perdida. Voy tirando, pero sin ilusión, no por falta de fe, sino por razón de afectividad y soledad; he probado hacer unas oposiciones para secretario de tercera categoría y no he aprobado por exigüidad de plazas. En una palabra, que no me he salido de cura por lo difícil que es buscar trabajo, máxime estando en un pueblo pequeño como estoy; a este respecto me dirijo a usted y la organización MOCEOP, a ver qué me aconseja y qué probabilidades hay de trabajo por ahí; resumiendo, que me orienten en este sentido de un trabajo posible. Pienso presentarme otra vez a secretario de tercera categoría, en cuanto en breve las convoquen, pero no quisiera esperar otro año.

Perdone mi franqueza y la molestia que le pueda ocasionar. Quedo a su disposición,

T. M.
Jaén

Sevilla, 18 de abril 1985.

Queridos amigos: Soy sacerdote. Trabajo actualmente en una parroquia de Sevilla y en clases de religión. Simpatizante del MOCEOP, el año pasado estuve en la Asamblea general de junio.

Cuando me enteré del programa del pasado martes «Vivir cada día», con mucho interés esperaba presenciarlo, así como el posterior diálogo por RCE. Mi interés no quedó en absoluto defraudado.

Desde mi ordenación siempre he intentado por medios diversos colaborar en la lucha para que nuestra Iglesia pueda ser cada vez más evangélica. Consciente de la clericalización y estructura de poder que aún existe en ella, he intentado transmitir en todos los campos de mi acción, misionera-pastoral, la idea de una Iglesia evangélica, del pueblo y ministerial. Este concepto coincide con los objetivos del MOCEOP; objetivos que son bastante desconocidos, quedándose la mayoría de la gente solamente con lo de «curas casados». Es más, en alguna ocasión he comentado el movimiento y la revista TIEMPO DE HABLAR con algún compañero casado, mostrándome una total ignorancia, pasividad e incluso pasotismo sobre ello e incluso menospreciando el movimiento hasta que, comunicándole los objetivos, se ha dado auténticamente evangélica del mismo. Esto entronca perfectamente con el comentario que a continuación voy a hacer sobre el programa.

Personalmente no había comentado prácticamente con nadie del tema («Compañero te doy») de «Vivir cada día», del lunes 15. Además, yo, personalmente no puedo ver dicho programa. Hubo mucha gente conocida que la vio. Al día siguiente en la Parroquia y en el trabajo era el único tema de conversación, tanto de los que lo vimos como de los que no. En la parroquia enlazábamos con el diálogo que mantuvimos en la Eucaristía el Día del Seminario, en que aparecieron algunos problemas del sacerdote. En el trabajo

se apuntaba más por el nuevo tipo de Iglesia por el que se apostaba. Algunos componentes de la comunidad parroquial que en su trabajo, que nunca aparece en sus coloquios el tema religioso, ese día era el centro. Pero lo de «curas casados» pasó a un segundo plano, sobreentendiendo la naturalidad de la abolición de la ley del celibato. La discusión y comentarios iban dirigidos en torno a esa nueva visión de la Iglesia, que manifiesta (más auténtica y más antigua, porque está presente con sus lógicas diferencias, en las primitivas comunidades). Frases como «eso es otra cosa», «así sí se puede creer en la Iglesia», etc., eran normales entre aquellos trabajadores sencillos y alejados de la Iglesia.

Creo sinceramente que la importancia y el acierto del programa estuvo en la visión distinta del cristianismo que para muchos supuso el observar que es posible, y a la vez necesario, vivir de manera distinta nuestra fe, que para ello es imprescindible la reforma de la Iglesia desde dentro, para que, poco a poco, vaya pareciéndose más a la Iglesia que Jesús quiere y esté impregnada de unos valores más evangélicos. También quedó claro, mejor que el coloquio de RCE, la razón de los deesos de la abolición de la ley del celibato: la desclericalización, la desaparición del «sacerdocio casta», el papel fundamental que la mujer debe jugar en la Iglesia, la valoración auténtica de los ministerios, sólo se podrá realizar si dicha ley desaparece.

Francamente, tengo que felicitáros y, aunque siempre hay cosas que pudieran haber sido mejoradas, fue una comunicación sencilla de que hay una savia nueva dentro de la Iglesia y de que el Cristianismo realmente puede ser, si nosotros lo vivimos, la gran fuerza que transforme nuestra sociedad.

Quiero también, finalmente, manifestar mi sentimiento por la supresión de la Asamblea General de Pentecostés, pues creo que hubiera sido positiva. Intentaré, no obstante, acudir a la de la comunidad autónoma.

Un abrazo a todos.

MIGUEL ANGEL

Santa Cruz de Tenerife, 24-3-85.

Julio, un abrazo. Te adjunto la fotocopia del periódico venezolano que publicó la noticia de la Ordenación comentada, y la dirección para el contacto en aquella República de un compañero diocesano, buena persona y que está sirviendo en una Parroquia; el pequeño comentario sobre la publicación gráfica del periódico (escrita a mano) es de él.

Por fin, nos reunimos con el nuevo Obispo, que consideramos podrá hacer por estos lares una buena labor. Estuvimos solamente siete con él, y nos acogió y animó a mantener la actitud de servicio. Para nosotros fue una agradable sorpresa comparar la anterior postura anticristiana (ya sabes a qué me refiero) con la de este Obispo. Estamos seguros que en adelante caminaremos con más hidalguía y esperanza.

De nuestra Diócesis somos aquí casi veinte, y, además, de la Península deben haber sobre unos treinta, que estamos localizando, para reunirnos en amistad y trazarnos una planificación de Servicio, ya que se va rompiendo el hielo depositado durante muchos años por el antecesor. De momento, hay perspectivas de encargarnos de la Catequesis, que intentaremos (por supuesto) orientar a los mayores y matrimonios, que es lo nuestro, y lo que defendemos ahora y desde siempre.

Estamos todos enterados del programa del 15.4.85, en TVE. He quedado en recordárselo al Obispo, para, luego, hablar del tema. Este hombre vive no en el Palacio, sino en un piso, y tengo su número de teléfono.

Hemos determinado reunirnos un domingo de cada mes y compartir en cualquier Templo la Eucaristía, acompañados de nuestras esposas e hijos. Ya lo comentaremos.

Un abrazo de Esperanza.

H. PADRON A.

**V CONGRESO DE TEOLOGIA
DIOS DE VIDA, IDOLOS DE MUERTE**

Miércoles, 4 de septiembre:

- 19,30 Apertura y presentación del Congreso, Juan José TAMAYO.
 Ponencia 1.ª:
 IMAGENES DE DIOS HOY, José Ignacio GONZALEZ FAUS.

Jueves, 5 de septiembre:

- 12,00-13,30 Mesa Redonda:
 «Juventud y Dios». Responsable: J. R. EZQUERRA. Moderador: J. MARTI-
 NEZ-CORTES. Participantes: Jesús MONTERO, Teresa FORCADES, José
 FERNANDEZ CALEYA.
17,00-19,00 Mesa Redonda:
 «Crisis de Dios en la modernidad». Responsable y moderador, J. A. GIM-
 BERNAT. Participantes: Carlos PARIS, Andrés TORRES QUEIRUGA, Adela
 CORTINA.
19,30-21,30 Ponencia 2.ª:
 IDOLOS DE MUERTE EN NUESTRA SOCIEDAD, Joaquín GARCIA ROCA.

Viernes, 6 de septiembre:

- 12,00-13,30 Mesa Redonda:
 «Dios en la religiosidad popular». Responsable y moderador: Juan José
 TAMAYO. Participantes: Luis MALDONADO, Rafael BRIONES, José MI-
 GUELEZ.
17,00-19,00 Mesa Redonda:
 DIOS EN LAS RELIGIONES, Raimundo PANIKKAR.
 MATE. Participantes: Víctor M. ARBELOA, Miguel A. QUINTANILLA, Jordi
 LOPEZ CAMPS.
19,30-20,30 Ponencia 3.ª:
 EL DIOS DE JESUS, Julio LOIS FERNANDEZ.
20,45-21,30 Celebración Penitencial.

Sábado, 7 de septiembre:

- 10,30-12,00 Ponencia 4.ª:
 DIOS EN LAS RELIGIONES, Raimundo PANIKKAR
12,15-13,30 Ponencia 5.ª:
 CRITICA PROFETICA DE LOS IDOLOS, Jesús HERNANDEZ PICO.
17,00-19,00 Mesa Redonda:
 «Dios en América Latina». Responsable: Ignacio ARMADA. Participantes:
 Leónidas PROAÑO, Tomás BALDUINO, Enrique LOPEZ OLIVA, Josefina
 GUARDIAN.
19,30-21,30 Ponencia 6.ª:
 DIOS DE VIDA, URGENCIA DE SOLIDARIDAD, Jon SOBRINO.

Domingo, 8 de septiembre:

- 10,30-12,00 Ponencia 7.ª:
 QUE SIGNIFICA CREER EN DIOS HOY, José GOMEZ CAFFARENA.
12,30-13,30 Eucaristía y Mensaje del V Congreso.

LUGAR: Colegio «Nuestra Señora de las Maravillas». Guadalquivir, 9. 28002-MADRID.

CUOTRA DE INSCRIPCION: Puede elegirse cualquiera de las dos modalidades:
— Ordinaria: 1.200 pesetas. — De apoyo: 1.500 pesetas.

SECRETARIA/INSCRIPCIONES: Itziar ALDAMENDI. Argumosa, 1-6.º B. 28012-MADRID.
Teléfono (91) 23 987 59.
— *Días:* Lunes y miércoles, del 15 de junio al 15 de agosto.
— *Horas:* De 18,00 a 21,00.

ECONOMIA-ECONOMIA-ECONOMIA-ECONOMIA

NECESITAMOS DINERO PARA EL II ENCUENTRO ESTATAL DEL MOCEOP
Y PARA LA MEJORA DE LA PRESENTACION DE «TIEMPO DE HABLAR»

PROPONEMOS DOS CAMINOS:

- A. **UN BONO DE APOYO GENERAL AL MO-CE-OP** (que incluirá gastos de la revista). Para facilitar esta tarea, y como recordatorio, os enviamos por duplicado el siguiente MODELO DE BONO:

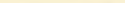
(Enviad copia al Apdo.)

BANCO CENTRAL	 a	de 1985
banco o caja de ahorros	Sr. Director:	
AGENCIA N. 53	3799-70	Ruego a Vd. que con cargo a mi cuenta
sucursal	n.º c/c.	Núm. y durante el año
C/ Arroyo de las Pilillas, 1. M-30		mil novecientos ochenta y cinco transfiera
dirección		a la Entidad Bancaria indicada al margen la
MADRID		cantidad de QUINIENTAS (500) pesetas
localidad		mensuales, hacer efectivas mensual, trimestral, semestral o anualmente (táchese lo que no proceda).
MO - CE - OP		Firma.
titular de la cuenta		

- B. Ampliar el número de suscripción a «TIEMPO DE HABLAR».

Suscripción a «Tiempo de Hablar» para el año 85	
¡¡SUSCRIBETE!!	
Nombre y apellidos	Recortar y enviar
Domicilio	
Población	
Forma de pago:	
Giro postal	☐ talón bancario
☐ transferencia al Banco Central, Agencia núm. 53 c/c. 3799-70 (C/ Arroyo de las Pilillas, 1. M-30)	
ESPAÑA: suscripción anual: 500 ptas. suscripción de apoyo: 1.000 ptas.	
EXTRANJERO: 12 DOLARES USA	
Enviar a: Revista «Tiempo de Hablar» MO-CE-OP, Apdo. 39.003, Madrid.	

19



AMERICAN PSYCHOLOGICAL ASSOCIATION






Copyright © 2010 Pearson Education, Inc. All rights reserved.



1. *Journal of the American Medical Association*, 1997; 277: 1039-1043.

Precio 200 Ptas.

Precio 200 Ptas.

Precio 200 Ptas.